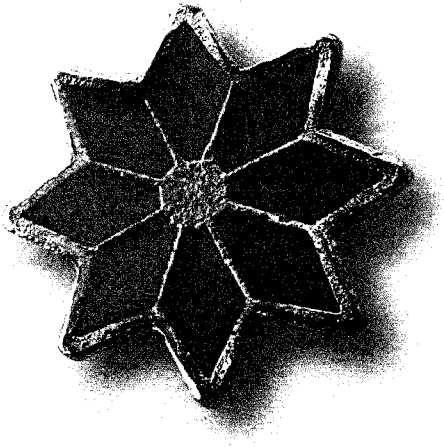
Mariana Eva Perez

DIARIO DE UNA PRINCESA MONTONERA –110% Verdad–



Confesiones
CAPITAL INTELECTUAL

Diario de una Princesa Montonera

–110% Verdad–

✸

Mariana Eva Perez

Confesiones
CI CAPITAL INTELECTUAL

Saludo

Desde mi terraza en Almagro, tierra liberada, en puntas de pie entre dos macetas, agito mi mano lánguida hacia los balcones de los contrafrentes y te saludo, oh pueblo montonero.
Del otro lado del mar quedaron el francés, el frío, las flores verdes. Extrañé mi casa, mi castillo de cuento de princesas. Durante dos meses viví en: amplio departamento en el XVIème de París; espaciosas viviendas sociales, todo sol, todo luz, en Zurich y en Utrecht; buhardilla en Bruselas; sótano en Lieja; casa centenaria en la campiña francesa, con establo, huerta y gallinero; piso antiguo con ventanales al canal en Kreuzberg, Berlín. Y por primera vez, ¡premio para la huérfana!, no hay lugar como el hogar.
En Almagro es verano y hay mosquitos –y si esto fuera un testimonio también habría cucarachas, pero es ficción–. La tierra se cubrió de pasto, la pasionaria explota, tropical, el jazmín chino trepó por el cable de fibra óptica hasta la terraza y tengo la planta de marihuana más grande que vi en mi vida.
Jota organiza asados y salidas, llena las alacenas y se reencuentra con su tambor. Yo sigo con jet-lag. Deambulo por la casa sin horarios, perdida. Pero con el cambio de estación me siento florecer de golpe, *tout à coup*.

Teléfono

Ya me llamó Gema. Desde que me echaron de ***, me llama cada tanto. No tengo confianza para decirle que no me gusta hablar por teléfono y que los *droits de l'homme* ya no son más lo mío. A ella también la echaron, en su caso de ***, y también le dijeron cosas muy feas que no se le dicen a una huérfana. Eso nos une un poco.
Gema me cuenta *j'sais pas quoi* de una ley para los hijis, algo de una reunión con la compañera diputada hiji y sus asesores. Yo digo mmmh y ajá mientras arranco yuyos. Me propone una reunión, me invita una cerveza. Lo de la cerveza no suena mal. Un poco le admiro las ganas de rosquear, otro tanto me agobia. Pero eso no se lo digo. Me dejo melonear como si me dejara chamuyar en una fiesta. Me gusta. Qué putita.

Pesadilla en francés se dice cauchemar

Sueño que participo de un focus group en una consultora. Es una casa antigua acondicionada como oficina con mucho durlock y alfombras. Hay una mesa larga. A mi derecha está sentada Juli, a mi izquierda Argentina. Enfrente, el empleado que toma la encuesta: joven, traje oscuro, corbata, algo siniestro en su prolijidad.
Para poder participar había que traer un informe del banco. Argentina había decidido que fuera de la cuenta en la que se deposita la pensión del abuelo, tan miserable. Pero yo no fui, o fui y estaba cerrado. No tenemos el informe. Argentina promete que lo traemos mañana. Hay otros papeles que tampoco están en regla, pero ella ruega y nos admiten.

Todos los encuestados somos familiares de desaparecidos. Las preguntas son apenas una excusa para el video que proyectan cuando terminamos: una publicidad de un curso de superación personal para víctimas del terrorismo de Estado.
Argentina va de acá para allá como una ardillita, sonriéndole a todos con esa sonrisa servil que camufla su muchísima astucia, echándome miradas de complicidad con sus ojos brillantes y chiquitos. Yo estoy con ella, juego en su equipo, soy su preferida, ella es la más viva de todos y todo va a salirnos bien. A ella no la engañan con ese video, ella no compra nada, ella quiere cobrar por nuestra participación, agradecerle al tipo de traje y corbata con toda clase de reverencias y genuflexiones y si te he visto no me acuerdo.
De pronto, gritos, corridas. En alguna parte de la casa-oficina está escondida Patricia. Es empleada de la consultora o tiene que responder la encuesta o presentar un informe del banco. No sé. Está en falta y la están buscando para llevársela. La busco por habitaciones semivacías, por los baños. Me acompaña Jota, que de a ratos también es Martín. La llamo: ¡Patricia! ¡Patricia! Y también como le decía Martín: ¡Paty! ¡Paty!
La Paty que busco tiene mi edad, pero es mi mamá, está ahí, viva y oculta, pero está desaparecida, y todo esto es un sueño y en el sueño pienso que es la primera vez que la llamo Paty, que le estoy hablando, aunque sea en esta pesadilla, y que eso es más que nada. La busco sabiendo que es mejor no encontrarla y que siga escondida, pero la busco porque necesito verla, aunque sea en sueños.
Salimos a la vereda. Estamos en la calle Cuba, en la puerta de mi escuela primaria, enfrente de la plaza Belgrano. Ahora sé que Argentina también está perdida o en la clandestinidad. Estoy

sola con Jota, que ya no es para nada Martín. No sabemos qué hacer, adónde ir. Desde Juramento viene caminando la abuela. Cirujea. Carga bolsas de nylon y su sonrisa es más extraviada que nunca. Pero en sus ojos está ese brillo. Me hace una seña, la sigo, esperamos la luz verde del semáforo, cruzamos a la plaza. Me explica algo, me tranquiliza pero no mucho, me manda de nuevo al banco.
Estoy sola y atravieso cuadras y cuadras de un microcentro que se parece a la zona de Rogier, en Bruselas: desierto, sin carteles, gris. No encuentro el banco, no encuentro a nadie y estoy muy lejos de casa.
Me despierto pensando que pesadilla en francés se dice cauchemar.

Blog temático

Tengo blog nuevo: Diario de una Princesa Montonera. El temita éste de los desaparecidos *et tout ça* viajó de polizón en las crónicas europeas, me boicoteó el plan de escribir sobre la escritura y hasta logró colarse entre los dichos de mi abuelo, al que no le gustaba hablar de esto. Me cansé de luchar: hay cosas que quieren ser contadas, como mis escalofriantes entrevistas con el penitenciario Fragote o el almuerzo con Mirtha Legrand. El deber testimonial me llama. Primo Levi, ¡allá vamos!

Engagée

Miento cuando digo que los *droits de l'homme* no son más lo mío y en la formulación de esa frase que quiere ser provocativa está la mentira, porque justamente los *Droits de l'Homme* sí son lo mío ahora. He devenido (¡no puedo parar de frañolear!)

Princesa de su Jet-Set Francófono. *C'est la classe.* Luchás por la verdad y la justicia y al mismo tiempo acumulás millas. La brecha idiomática te obliga a ser más reservada, casi misteriosa, pero también te quita matices y te hace más combativa. Además en el Réseau soy la más joven y el papel de la militonta precoz siempre me salió bien.
Después de cada encuentro del Réseau en Bruselas o Lieja, cada dos años, queda algo como una resaca de entusiasmo que en unos meses se diluye, hasta que empezamos con los preparativos para la siguiente reunión. Pero esto es distinto. Los mails van y vienen todos los días. Wadad y Nassera agitan más que nunca para crear la asociación civil y yo estoy a punto de poner en contacto a Béatrice con los salvadoreños que buscan niños desaparecidos *là-bas.* Ah, sí, niños desaparecidos en medios rurales, eso también te manejo.
Íntimo sentimiento de venganza: tomá, Nene, tomá, vos y todos en ***, que creían que me desterraban de la escena derecho-humanística mundial y sólo me expulsaban, para mi bien, de lo que empezaba a ser el vip del ghetto porteño.
Íntimo sentimiento de venganza, pero también auténtico subidón militonto. *Ou activist, on peut dire. Activist* me encanta, *engagé* también. *J'adore le français!*

Argentina

A veces hablo como ella. Digo dios mío, digo qué lindas tenés las plantas. Empieza a no joderme, a doler menos, a gustarme. Me gusta pensarla como en los 80, de gran charla con vecinos o parientes, en Olivos o en Córdoba, sentada en un murito, un cantero o un escalón, en un jardín o en la vereda, pucho

en mano, la camisa azul de mangas cortas, la esclava de plata amarillenta y el reloj automático, malla de metal, cuadrante verde, encontrado en el piso del Pumper Nic y guardado rápida y sigilosamente. Más tarde, ya en casa, me lo mostraría y diría: lo encontré en el piso. Robar es pecado. Como el onanismo. Cuando yo tenía diez años se hizo evangélica. Pero siguió hablando mal de todos como antes de recibir a Jesucristo como su salvador. Sépanlo, lectores, sépanlo de entrada los que la conocieron. Hablaba mal de vos, Adela, porque te enganchabas con tipos casados; de vos, Carlos, porque no tenías trabajo; a vos, Susana, te imitaba el tono de voz, entre gangosa y mosquita muerta, y la cara como de estar un poco oliendo mierda; tenía acusasiones de corrupción, nepotismo y megalomanía, claro que no con estas palabras, para todos en ***. Con otros, hablaba mal de mí.

Preferiría eludir la alegoría fácil, pero lo cierto es que se llamaba Argentina. Pura Argentina. Cordobesa, cabecita negra como le decía la suegra que era una gallega analfabeta, pero tan ingrata que ni siquiera fue peronista –aunque a Evita la quería porque les puso el teléfono–. Se llamaba Argentina y nació en el campo, terminó la primaria de grande y también grande se casó, tuvo puesto en la feria municipal, almacén en Caseros y restorán en Barrio Norte, era bajita y ágil, clientes y empleados la amaban y le decían la ardillita. Tuvo un solo hijo, le dio todos los gustos, lo mandó a una escuela privada y a piano. Se lo llevaron y le dejaron una nieta chiquita y un marido viejo y enfermo. Con las sucesivas crisis perdió todo. Cuidó chicos, vendió Tupper, Tsú y Amodil, cocinó para afuera y hasta para un perro. Recuperó alguna sensación de dignidad en ***, aunque las dos sabíamos que había mucha pose en eso, mucha viveza de ésa que tuvo

para sobrevivir, porque ahí también cocinaba y hacía unos pesos, y al mismo tiempo lo de la Dignidad, sí, las dos cosas.
No podía dejar de hablar de mí y yo no puedo dejar de hablar de ella. Le dediqué una obra de teatro y no fue suficiente. Estoy tan llena de Argentina como vacía de mi padre.
¿Ven? Sería mejor bautizarla Juana o Petrona y evitar la tentación de la metáfora.

Proverbio chino

Si quieres ser feliz durante una hora,
emborráchate.
Si quieres ser feliz durante tres días,
cásate.
Si quieres ser feliz durante ocho días,
mata un cerdo y cómetelo.
Pero si quieres ser feliz durante toda tu vida,
conviértete en jardinero.

En la lista de la felicidad china, escribir sobre el temita no figura.

Dios

No sé cómo será el dios al que Béatrice, todavía, tiene ganas de pedirle algo, después del asesinato de toda su familia, después de la desaparición de sus tres hijos, después del genocidio en Ruanda.
A mí la fe en dios me abandonó en la pubertad. Cuando era chica, la flashé con *La Biblia para los Niños* y decidí tomar la primera comunión. Me confesaba con el Padre Horacio, el pá-

rroco de la Redonda. Tenía tanto miedo de Jesús como del diablo. Sabía, por Site, que los judíos no creían (¿no creíamos?) que fuera el mesías. Yo, ¿creía o no? No estaba segura. Me daba impresión verlo siempre en la cruz, con la corona de espinas, los clavos y el agujero en el costado, o como mínimo con el corazón al aire y prendido fuego. Sí me gustaban las canciones de la misa de niños y fantaseaba con la idea de ser scout como Jose, aunque Argentina no me dejaba ir de campamento porque le daba miedo, no sé de qué. Después nos mudamos lejos de la iglesia, Argentina se hizo evangélica y el abuelo empezó la Gira por los Hospitales Porteños 1988-1989. Me confesé una vez en la Castrense sin saber que castrense quiere decir de los milicos. Hice la cola detrás de mi nueva vecinita Ana Carolina, que además de la Castrense me hizo conocer los Pin y Pon. Me llegó el turno, abrí la puerta del confesionario y me arrodillé delante del cura, los codos en sus rodillas, como hacíamos todos los chicos en la Redonda con el Padre Horacio. Enseguida me di cuenta de mi error, cuando le vi la cara de sorpresa y susto. Era un cura joven, con mucho pelo negro. No me echó del confesionario pero, para abreviar, propuso un multiple choice de pecados que arrancó mal.

CURA: ¿Desobedecés a tus papás?

PRINCESITA MONTONERA: No tengo a mis papás. Están desaparecidos.

Me despachó con un Padrenuestro y un Avemaría. Nunca más tuve ganas de ir a misa.

Poco después, Site me contó la historia de un pogrom que sufrieron sus antepasados, o sea los míos, con especial énfasis en una imagen sanguinaria en la que aparecen una embarazada, un cuchillo y un almohadón de plumas y que por una decisión

estética no voy a reproducir, y entonces, de trágica que soy, me asumí judía.
Digo si dios quiere por culpa de la ardillita Argentina que se mete donde no la llaman. Dios no existe, obvio que no. Pero Béatrice me escribe: *que Dieu te bénisse*, solamente porque me acordé de los salvadoreños y mandé un par de mails. Me suena excesivo, aunque no me puedo dar el lujo de rechazar bendiciones. Las huérfanas arrancamos el partido con maldón. Que me bendiga entonces el dios de Béatrice, que me bendigan todos, Jehová de los Ejércitos, la Difunta Correa, Ganesha, Santa Juana de Arco, el I-Ching, Gilda, el Buda del dinero, que me bendigan todos y cada uno, que me ayuden a escribir hasta quedarme vacía y limpia y nueva.

Esma

Saskia, mi amiga de Utrecht, está en Buenos Aires y se queda en casa. Hoy la acompañé a la puerta del Hospital Naval a tomarse el 15. Va a la Esma, a la visita guiada –es historiadora–. Yo no voy más. Fui tres veces, la última con Jota. Hacía poco tiempo que salíamos. La Esma todavía no estaba abierta al público todos los días. Arreglé una visita para unos amigos y lo invité. Tal vez podés hacer una nota, le dije. Se tomó unos días y contestó que *sí*, muy serio, con esa seriedad desconcertante que tenía al principio. Recorrimos el sótano, el Dorado, los Jorges, llegamos a Capucha.
PRINCESA MONTONERA: ¿Querés seguir con la visita guiada normal o pasar a la biográfica?
JOTA: La biográfica.
(Se separan del grupo que se dirige al camarote de Norma Arros-

tito y ella le muestra a él el cuartucho donde su madre esperó el momento del parto. El ala del techo que da hacia Avenida del Libertador cae abruptamente y deja poco espacio para estar de pie. Es noviembre, como entonces, y hace mucho calor.)
PRINCESA MONTONERA: Deberían poner el nombre de mi vieja en la puerta, porque ésta es su pieza. No es la pieza de las embarazadas. Cuando la trajeron, la pieza de las embarazadas no existía más. Por eso la pusieron acá. En este lugar guardaban escobas, trapos, cosas de limpieza. El camarote de Norma Arrostito dice que era de ella, okay, yo quiero que pongan una estrella con el nombre de mi mamá en esta puerta, como en un camarín de Hollywood.
(Jota no le festeja el chiste. La envuelve en un abrazo interminable. Pasa por detrás de ella la visita guiada, se oyen explicaciones sobre la Pecera. Ella suspira e intenta zafarse, él se las ingenia para seguir abrazándola y además acariciarle el corazón. El grupo vuelve a pasar rumbo a Capuchita. Ella propone seguir. Suben la escalera que va a Capuchita, ella anteúltima, Jota al final. Jota aprovecha y le toca el culo. Ella es feliz. En la escalera que va de Capucha a Capuchita.)

Princesas

Las princesas guerrilleras nos llamamos todas igual: Victoria, Clarisa, María, Eva, María Eva. Hay nombres muy montos aunque sin referencia directa a ninguna mártir: Paula, Daniela, Mariana, Lucía o Lucila, Julia o Juliana. Las niñas perras serán Clarisa aunque también Victoria. El nombre Tania me parece un hallazgo, es perro y fantasioso al mismo tiempo. También está el clásico recurso de ponerle a la niña el nombre de guerra

de la madre, o pasar al femenino el nombre del padre: festín y seguro de retiro para nuestros psicoanalistas.
Es muy difícil anonimizar un grupo de hijis. Todas se llaman igual.
Se pueden lanzar sus nombres al aire y que caigan en cualquier lado.
María será Clarisa
Clarisa será Paula
Paula será Eva
Eva será Victoria.
Y habrá una hiji con nombre de abuela.
Gema, por ejemplo.
Todas Princesas Guerrilleras
hijas de la revolución y la derrota.
Antígonas y Hamlets, todo en uno, en una.
Niñas
que saben coser y saben bordar
pero la parte de abrir la puerta para ir a jugar te la deben
porque se hicieron responsables por todo demasiado pronto
por lo que recordaban y por lo que habían olvidado
O cursed spite!
Princesas del cuento equivocado.
Princesas cuando Disney no hablaba de princesas.
Princesas de la época de Bambi en el cine Los Ángeles
Bambi y su madre asesinada.
Después fue Annie
tomorrow tomorrow.
Para Andreíta del Boca llegaron tarde
habría sido espectacular llorar con ella
pero no, la referente en dictadura era Lorena Paola

gorda boba y feliz.
Dulces como Heidi
sufridas como la Cenicienta
lúcidas como Jane Eyre
morales como las chicas de Louisa-May Alcott.
Me acuerdo de una huérfana Alcott, Rose Campbell.
Vivía con el tío
paterno
del grupo familiar Campbell-Campbell.
El tío Alec era guapo y piola.
En los cuentos de princesas guerrilleras,
el tío Alec también está desaparecido.

Crecieron
las princesas.
Son mayores
que Andreíta, que Annie, que Rose, que sus madres.
Son mayores que Antígona y que Hamlet seguro.
Sobrevivieron.
Ya se tiñen el pelo y se ponen cremas.
Y siguen siendo princesitas huérfanas
de la revolución y la derrota
en el exilio eterno de la infancia.

Tiemblan los villanos del ghetto, que los hay

La casa de Gema y Mateo es igual a la mía. No ésta, la otra, la que compré con la indemnización, la que está embargada. Enorme, antigua, de techos altos, las mismas puertas sin terminar de lijar, los mismos muebles viejos, esto último literalmente,

Gema y Mateo me compraron el aparador y el dressoire cuando me mudé con Jota. Así somos los hijis, fans del pasado. Nos gustan los mercados de pulgas y los remates y venimos sosteniendo la industria del mosaico calcáreo desde fines de los 90. Elevamos el precio de los PH en los grandes centros urbanos. De verdad. Hay una investigación del Conicet sobre este tema. Sabemos lo que quiere decir banderola, celosía, postigo. El que no vive en obra es porque lo cagó el arquitecto. ¿Vieron lo que cuenta Félix Bruzzone en *Los Topos* acerca de los albañiles que le usurpan la casa? Es tal cual. A Gema y Mateo los cagaron con la planta alta. Para subir a la terraza hay que pasar un entrepiso que es apenas más que un andamio. Pero jugarse la vida vale la pena: Gema y Mateo son dueños de todo el cielo de San Telmo, bajo el que crece una desfachatada cantidad de plantas de faso.
Conozco a casi toda la fiesta. Todos hijis. Están Las Chicas, como dice Gema: Carla, Lucía y Victoria. Ya en los comienzos de H.I.J.O.S eran re amigas. Andaban siempre juntas, cuchicheaban y se tentaban en las asambleas, se iban de vacaciones a Cuba, se ponían de novias con otros hijis. Eran hijis pero eran minitas. ¿Cómo hacían? Tenían un look entre hippie y rollinga pero sin exagerar: pelo largo con raya al medio, jeans oxford, algún pañuelo con hilos plateados al cuello. Yo me había comprado un pantalón de vestir para ir a entrevistas de trabajo en bancos y me había cortado el pelo como un varón. Hoy, tengo puestas unas babuchas negras, remera rayada blanca y gris, chaleco de duvet verde, alpargatas negras con pintitas blancas. Estoy fumada, y me divierte estar fumada y disfrazada con gente que me conoció militonta y careta. Estoy con Jota, hay cumbia, choripán, es verano, es una terraza en San Telmo, somos casi todos huérfanos pero bailamos. Es la felicidad, la epifanía.

Bailo casi toda la noche con Las Chicas, aunque hace mil que no las veo, aunque nunca fuimos amigas. Me encanta ser de las minitas que bailan, es realmente mi lugar en el mundo. Cada tanto le bailo a Jota aunque en realidad bailo para él todo el tiempo. Excepto durante un rato larguísimo en el que converso con Mateo. Es la primera vez que hablamos. No lo conocí en H.I.J.O.S. aunque estuvimos al mismo tiempo –en realidad yo casi no estuve–. Conozco bien la historia de Mateo, su paso por Campo de Mayo, el reencuentro con su abuela, pero no lo conocía a él y sin conocerlo ya lo quiero. Me pasa con todos los hijis. Pero Mateo además convida de su cosecha hasta el despropósito, y habla de arte y de sí mismo como artista con una sinceridad que me conmueve. Aunque no entiendo mucho lo que dice.

Sigue la cumbia, siguen llegando hijis, llega Ernesto y por fin nos conocemos las caras. El año pasado nos peleamos por mail a propósito de un homenaje a Paty, una baldosa en Boedo, me invitaron sólo a la colocación y no cuando la hicieron, yo, su hija, cual público invitado, escándalo. Le refregué a Ernesto todo mi prontuario militonto. Cuando Gema me contó que no es un advenedizo militante barrial sino Hiji y uno de los que tienen problemas con esa ley y tenemos que juntarnos y bla bla bla, me dio mucha vergüenza. Pero hoy no me da vergüenza nada. Cumplimos con el saludo oficial: abrazo prolongado, sobamiento de espalda, la hiji mujer le apoya un poco las tetas al hiji varón pero no pasa nada porque somos como hermanos. De repente no puedo más con el temita y le pido a Jota que volvamos. Imposible. Vinimos en el bólido y hay que esperar que Jota reúna la tropa dispersa de sus facultades mentales. Necesito aunque sea un recreo. Bajo

para encerrarme unos minutos en el baño, pero me intercepta Gema. Estamos solas, no tengo escapatoria. Me empieza a hablar otra vez de esa ley y ahora sí presto atención. ¡Es la ley 25914! Estás confundida, Gema, no es una ley para todos los hijis. Abro la boca para explicarle y la información sale como un vómito. No tenía idea de que todo esto estaba en mi cerebro. Sé un montón, soy una especialista. ¿O no? ¿Existió de verdad la 25914, la milité, tuve reuniones y hasta fui a un congreso en El Salvador para hablar de eso o estoy inventando? Gema me dice que están organizando una reunión con todos los hijis que tienen problemas con la ley ("Problemas con la ley", qué western, pienso), que si es una ley de hijis tenemos que entrar todos. No me convence, no quiero saber nada con indemnizaciones que me paga el Estado y me embarga Gustavo, pero le digo que sí, que cuente conmigo, que estoy adentro, que vamos a juntarnos a pensar esa ley o alguna otra, que me cansé de estar escondida debajo de la alfombra. Eso dije y me sorprendí, porque no lo sabía.

El Nene

Lo cuento por puro deber de memoria, porque me parece de muy poco vuelo metafórico. Soñé que me paraba delante del Nene y le decía: hola, hijo de puta.

Pienso en el Nene, en el Nene hoy, con su tos de fumador, su hábito de beber en horas de trabajo y su puesto encumbrado en ***, y casi me alegro de que Jose tenga eternamente veinticinco años. Que esté desaparecido por intentar reengancharse como un boludo en 1978. Que no haya devenido triste fotocopia del militante político, un operador profesional, un canalla que apa-

ratea hasta los velorios. Siempre un montonero guapo, joven y mártir y nunca un claudicante ni un traidor.
Hola, hijo de puta. Volví y soy ficciones.

X26

Picana, golpes, pentotal, colgado. Eso decía un libro que encontré en casa a los ocho o nueve años. Tapa en blanco y negro, foto de un cochecito quemado, en los huesos de su armazón metálico, de fondo una pared con agujeros de bala. En el medio de un capítulo sin título, por sorpresa, a traición, *secuestrarían a Patricia J* R**. Y un par de páginas después, *a ella, hasta el momento, no la habían torturado físicamente. Su marido sí había sido brutalmente torturado durante días, con picana, golpes, pentotal, colgado.*
Su marido es mi papá, Jose o Josecito –no José, José es el abuelo–. El nene del que Argentina habla todo el tiempo, bueno, buenito, amoroso, lindo, rubio, muy distinto de las tres fotos que están bajo el vidrio del aparador: 1) la foto carnet de los afiches de ***, 2) otra donde tiene bigotes y parece más morocho, 3) una en colores, con el pelo un poco más largo, en la juguetería (la última). Esas fotos me dan un poco de miedo. No parecen de la misma persona. De Josecito, en cambio, hay lindas fotos coloreadas: muchas cabezas de Josecito bebé, Josecito disfrazado de mandarín, Josecito en bici, Josecito en la Primera Comunión. De él me cuentan muchas cosas divertidas. Somos parecidos. Él es travieso, aplicado y enamoradizo. Tenemos los mismos padres y nos llevamos igual: bien con Argentina y mal con José. Somos como hermanos. Pero también es mi papá, me cambia los pañales y me da el postrecito. Picana, golpes, pentotal, col-

gado. No sé qué significa pentotal, no sé qué significa picana, no entiendo cómo puede ser colgada una persona.
Hay otra imagen, otra lectura clandestina o fantasía o pesadilla: una forma de tortura que es poner los pies del prisionero dentro de tachos con cemento. Quizás leí algo sobre unos cuerpos encontrados en tachos de cemento en el canal de San Fernando, en el boletín de *** que trae Site. Me pregunto si a Jose también le hicieron eso. Siento su dolor en mi cuerpo, siento la picana aunque no sepa qué es y siento los pies que se rompen cuando endurece el cemento. No tengo palabras para decirlo, no se lo puedo decir a nadie, pero lo siento.
Pasan los años. Soy adolescente y encuentro una foto de Jose que nunca había visto. Un grupo de egresados con uniforme rodean a una profesora sentada en un escritorio. Cada alumno sostiene una galletita Criollita y la profesora, el paquete. Y en esa foto, sonriendo con la boca cerrada, estoy yo. Mi versión masculina. Mi hermano. Mi gemelo perdido. Perdido, sí. Porque ahora mi único hermano es R*, el bebé que nació en la Esma y que Tengo Que Encontrar. Y no sé quién es mi padre. No sé cómo pasó, en qué momento dejaron de decirme algo las anécdotas de Argentina (el cuete que le puso bajo la silla a la abuela gallega, la carta de amor que le escribió a la compañerita, los exámenes de teoría y solfeo, el cuchuflito para el asma, una y otra vez, el cuete, la carta, teoría y solfeo, el cuchuflito, una y otra vez), en qué momento su Jose se me volvió un extraño. *Matías* o *Aníbal*. Ni siquiera otra identidad, ¡otras dos identidades! No sé quién sos, Matías o Aníbal. Es 1995 y te escribo: mi imagen de vos se compone de miles de vidrios fragmentados –hoy escribiría vidrios estallados y que no compongan nada–. Sólo te conozco en la tortura, en el dolor de imaginar que te

torturaron. Picana golpes pentotal colgado, escribo. Las aristas de los vidrios que forman tu imagen siempre terminan clavadas en mi carne, escribo, mártir, una joven San Pantaleón de los 90, de pelo corto como mi hermano o como mi padre, hondamente hiji antes de H.I.J.O.S.
Hoy Macri encargó para la guardia metropolitana quinientas pistolas Taser X26, *"unas armas para inmovilizar a presuntos delincuentes con descargas eléctricas"*. Las aristas de los vidrios etc.

Siempre según el mismo libro

A Paty la habrían secuestrado por practicar natación y tenis, pero sobre todo por federada de ping-pong.

Argentina volvió de la muerte

Está como cuando yo era adolescente, setenta años bien llevados. Su vuelta me sorprende y me alegra. La extrañaba.
Me quedo sola en la casa donde Argentina vive ahora. Encuentro sobre una mesa unos libros de los evangélicos. Biblias y otros textos también en papel de biblia, encuadernados en cuero y con los bordes de las hojas dorados. Libros de distintos tamaños, apilados prolijamente sobre una mesa. Las fajas dicen los precios, que son exhorbitantes y ridículos, como 72.353 o 120.862, sin signo peso. No sé si los compró o los está por comprar, o me va a decir que a ella se los regalaron y voy a tener que hacer de cuenta que le creo.
Agarro los libros sin ningún respeto y me voy a buscar a Argentina. Ya se me pasó la alegría, ya volvió el quilombo.

Homenaje a lo pavo

Hay un homenaje a los desaparecidos que pasaron por una colonia de vacaciones de la cole. Paty veraneó ahí una vez, cuando tenía siete años: razón suficiente para que graben su nombre en una baldosa y la homenajeen. ¿Es Verdad o es Hipérbole? Lo dejo a tu criterio, lector.

El evento no sólo no me convence: me enoja. ¿Qué clase de homenaje es uno tan indiscriminado y arbitrario? Además queda pasando Luján y es domingo; para la vuelta hay domingazo garantizado. Pero Site y Soli quieren ir y hay que llevarlas. Hace mucho calor, el bólido no tiene aire acondicionado y últimamente se para. Me encomiendo a la buena suerte –desventajas del ateísmo– cuando subimos a la autopista.

Llegamos temprano. Nadie previó que los padres de los desaparecidos tienen todos más de ochenta años y no hay ni una silla. Gestiono una, Site no se quiere sentar, lo de siempre. Para distraerme, presto atención al dato de que la baldosa fue hecha por cierto grupo de vecinos memoriosos de Almagro. Trato de no prestar atención a nada más. Ni a la semblanza lavada de la generación de los 70, ni al autobombo de la institución homenajeante-homenajeada, ni a la lectura de los nombres, ni mucho menos al grito (¿por qué hay que gritar?) treinta-mil-compañeros-detenidos-desaparecidos-presentes-ahora-y-siempre. No contesto, ni siquiera murmuro. Como en los casamientos por iglesia, me mantengo en hosco silencio aunque me sé la liturgia de memoria.

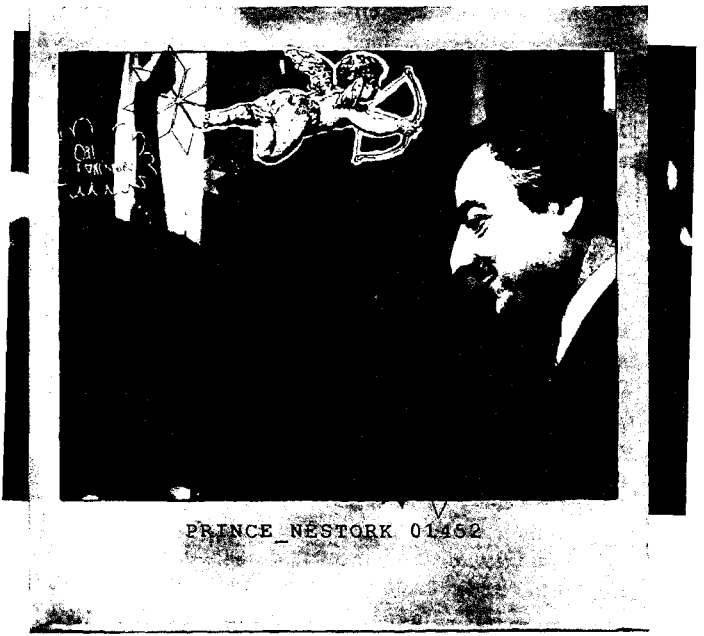
Cuando se termina, me acerco a una de las vecinas de Almagro. Le cuento que hace mucho que quiero marcar de alguna manera nuestra última casa. Le pregunto con quién hay que contactarse

para poner una baldosa en Palermo. Me responde que ellos pueden encargarse. Se ve que no son tan estrictos con zonas, subzonas y áreas como los milicos. Me cuenta que muy pronto van a hacer varias baldosas juntas en un centro cultural del barrio, que si quiero puedo participar. Yeah. Aguante Almagro.
Me subo al bólido diciéndome a mí misma lo bueno que va a ser marcar ese otro lugar que sí me hace sentido (como decía Martín en su frañol intelectual). Pero no estoy contenta. Apenas tengo cierta sensación de deber cumplido y todavía queda todo por hacer.
En el viaje de vuelta, quiero parar a comprar conejo en escabeche en la ruta, quiero pasar por la catedral, quiero cualquier cosa. Jota no me entiende, maneja nervioso porque el bólido es lento, y nos peleamos. Atrás van Site y Soli, incómodas. Hacemos el resto del viaje en silencio.
Llegamos a casa y seguimos peleando. Hasta que Jota entiende que toda esta bola, el conejo, la catedral, el silencio, la hostilidad, es tristeza. Las lágrimas tardan horas en salir, como si vinieran de muy lejos.
Para colmo, es domingo.

La Princesa Montonera cumplió con todo lo que indica el protocolo

En la niñez, reverenció de palabra a sus nobles padres ausentes, mientras íntimamente y con culpa temía su regreso.
En la adolescencia, lloró su suerte desdichada y odió a los milicos.
A los veinte, se abocó a la búsqueda de compañeros de militancia, de cautiverio, amigos, ex novios. Se encontró con los que estaban en Buenos Aires y se carteó con los exiliados.

Aprendió a decir nombre de guerra sin que sonara a delito, a ponerle incluso una entonación amorosa.
Fue al Equipo Argentino de Antropología Forense, se enamoró de M. como todas, y se sacó sangre para identificar los restos de sus padres.
Conoció los pasillos de Comodoro Py y tuvo trato con abogados, jueces y secretarios. Declaró como testigo y presentó un escrito por derecho propio y sin patrocinio legal, ¡qué inocente!
Dos veces le salió al encuentro al penitenciario Fragote, dos veces cara a cara con ese reptil de ojos verdes y lengua seca a cuyo alrededor bajaba la temperatura, ya les contaré.
Fue a tantos homenajes a los compañerosdetenidosdesaparecidosyasesinados que ya no puede contarlos. Gritó Presente cada vez que los oradores se lo requirieron y escuchó con asombro y desagrado el primer Ahora y siempre, hoy otro clásico.
En momentos de arrebato kirchnerista temprano, hizo la V de la victoria.
Conoció a Kirchner y le contó que había llorado con su discurso de asunción, cuando reivindicó a los desaparecidos y los puso a refundar la patria, a la altura de los próceres y los inmigrantes. Espero no arrepentirme, lo amenazó casi, porque ella siempre fue chúcara ante el poder. Te prometo que no te vas a arrepentir, le contestó Kirchner. Tiene una foto que registra ese preciso instante, donde se miran con ojos de enamorados. Oh, instante sagrado en la vida de la princesa de la izquierda peronista. Clímax de fe en la política, orgasmo de credulidad.


PRINCE_NESTORK 01452

Todas cosas de los veintipico.
Entonces, ¿cómo puede ser que de pronto, a punto de cumplir los míticos treinta y tres, tenga pendiente encontrarse con un compañero del padre, sacarse sangre de nuevo en el EAAF, darse una vueltita por el juicio a los milicos de la Esma, asistir a una reunión de hijis, reunirse con los vecinos memoriosos de Almagro...?
¡Reunirse con los vecinos memoriosos de Almagro!
La Princesa Montonera interrumpe el relato de sus aventuras pasadas y futuras y corre al Teléfono, lo cual indica que se trata de una verdadera emergencia. Se comunica con la vecina Viviana y le pide perdón, le cuenta que había corrido otro compromiso, que lo tenía presente hasta esta tarde, pero que después ¡se olvidó! Mirá lo que son las resistencias, comenta, sujeto y objeto de estudio al mismo tiempo. En cualquier momento empieza a hablar de sí misma en tercera persona como "el familiar". Puedo llegar en quince minutos, ¿hasta qué hora se quedan? Ya se van, pero acordaron hacer la baldosa de Paty y Jose junto con otras de Almagro a fin de mes.
Allí estará la Princesa Montonera, desempeñando su cargo con lealtad y patriotrismo. Para no olvidarme, lo escribo en el blog, que es como pedirle a un grupo de desconocidos que me hagan acordar.

Refresco

de: princesa montonera
para: vecinos de almagro
fecha: 5 de febrero 20:07
asunto: baldosa

Hola, Viviana. ¿Qué tal? *(Yo mal. Para chequear la dirección de Gurruchaga tuve que buscar la carpeta amarilla que dice en el lomo: Patricia y José - militancia y desaparición. Te imaginarás los fantasmas que salieron disparados de entre sus páginas. Lo bueno de tener todo tan clasificado es que una nunca se encuentra con estas cosas sin querer, por ejemplo buscando una foto de la primaria, de pronto, páfate, un hábeas corpus rechazado.)*

La dirección de la última casa donde viví con mis viejos, y de donde nos secuestraron a mi mamá y a mí *(porque a mí también me llevaron en un Taunus sin chapa, no sé si sabías, hasta hace poco no me hacía cargo, pero sí. No se estila ponerlo en la baldosa, ¿no? Algo como: "De aquí también se llevaron a la hija de quince meses, horas más tarde la dejaron con la familia paterna, pero igual la secuestraron y la tuvieron en algún lado todas esas horas". Esa baldosa habría que ponerla en la vereda del Castillo de Almagro, para que sea la propia Princesa Montonera quien ejercite la memoria como un músculo todos los días, para que se recuerde y reconozca ex detenida y sobreviviente, categorías a las que siempre se creyó ajena, la muy negadora)*, es Gurruchaga 2259 3° 20.

Como ayer me preguntaste el nombre de pila de mi papá *(porque el apellido sí lo sabías, ay, Vivi, me hiciste acordar a la militonta que fui, lo digo con todo respeto por tu militancia actual, quizás a vos no te hace mal acordarte apellidos de casada de las desaparecidas)*, te refresco todos los datos:

José M* P* R*
Patricia J* R*
Fecha de secuestro: 6 de octubre de 1978
A mi papá lo secuestraron en su juguetería *(me gusta decir juguetería aunque vendía más artículos de cotillón que juguetes, me gusta evocar los juguetes, que el lector se pregunte adónde fueron a parar esos juguetes robados por los milicos, qué niños jugaron con ellos, y nada de esto pasa si escribo que lo secuestraron en su comercio de artículos de cotillón)* en Martínez, el mismo día, mismo procedimiento, mismo grupo de tareas. *(Yo digo procedimiento y digo grupo de tareas con toda naturalidad, también digo orga y ahí Jota se ríe.)*
¿Necesitan alguna información más? *(Yo sí, yo toda, no se me pasa, necesito saber qué les hicieron, dónde, cuándo, no tanto quiénes, ellos no me importan, pero mis viejos sí, cada cosa que les pasó, todo, aunque sea terrible, aunque no duerma Nunca Más, porque si no lo sé, si nadie lo sabe, están tan pero tan solos en su no-muerte.)*

UN ABRAZO Y GRACIAS.
P
M

Gustavo no es mi hermano

Hubo un error en los análisis genéticos y Gustavo no es mi hermano. Sí es un niño desaparecido, pero me lo asignaron por error. Físicamente es Gustavo: su cara, su altura, su pelo, las manos y los pies grandes, un poco excedido de peso pero no demasiado. Como en el sueño soy una militonta veinteañera inclaudicable, aunque no sea mi hermano lo acompaño en el complejo proce-

so de Asumir Su Identidat. No hace mucho que sabe que es hiji y parecía conforme con –o resignado a– ser mi hermano. Pero ahora tiene que volver a analizarse, no está seguro, da vueltas, siente culpa.

Estoy con un grupo de personas en la calle y me llama por teléfono el abogado de Gustavo, uno que le pusieron los milicos. Me alejo para hablar y lo amenazo, no sé con qué palabras, pero sin dejar de ser amable y hasta cínica. Cuelgo muy satisfecha con mi performance.

Gustavo tiene que ir a un casamiento. Lo paso a buscar. Se puso un traje que le queda bien y le disimula la gordura. Estaría lindo si no fuera por la cara de perdido. Tiene una bolsa de nylon en la mano. La abre y me muestra una peluca, casi idéntica a su pelo, pero con un jopo oxigenado. Me parece de un mal gusto incomprensible que lleve esa peluca al casamiento, pero tengo tanta delicadeza y paciencia que le sugiero como quien no quiere la cosa que no la va a necesitar. No me hace caso y la lleva. Mientras caminamos, en un descuido, le tiro la bolsa por ahí.

Hoy me di cuenta

No sé si a los milicos de la Esma se los está juzgando también por el caso de Paty. Imagino que no. Pero no estoy segura. El juicio oral empezó mientras estábamos de viaje y después volvimos y los amigos y los asados y las plantas y Site que se cayó... La revelación me golpea. Yo, la esmóloga más joven, otrora niña precoz de los derechos humanos, no sólo no querello por mi madre sino que ni siquiera sé si está incluida en este proceso.

Hospital

Estoy en la filmación de un documental. El lugar parece el baño de un hotel de lujo, mucho mármol, mucha ostentación. Es un hospital. No hay paredes ni puertas, apenas columnas. Las salas son lofts con pocas camas. Las luces son naranjas, como de antorchas.

Terminan de filmar al abuelo. Me acerco a su cama. Lo veo como tantas veces en tantas camas de hospitales, la sábana doblada sobre la colcha, despeinado, venido a menos, pero limpio. Su cabeza con los pocos pelos blancos, sus manos arrugadas y grandes que a mí todavía me parecen fuertes. Lo saludo pero no me contesta. No sé si no me reconoce o no puede hablar. Me acuesto en su cama. Me gusta estar con él aunque no me hable, aunque no sepa si me reconoce.

Paso a otra de las salas sin paredes y llego a la cama de Argentina. La encuentro despierta. Me saluda normalmente, como si no estuviera internada, como si no le pasara nada, pero es evidente que no se puede levantar y hasta pareciera que no se puede mover. Me sorprendo de encontrarla consciente, más: charlatana. Si hubiera sabido, habría venido a verte antes, le digo. No hubiera dejado pasar cuatro años. A partir de ahora voy a venir dos o tres veces por semana, le prometo.

Me cuenta que estuvo reuniéndose con los evangélicos, me imagino que habrán ido a visitarla. También me pide un animalito que le haga compañía.

Antes de irme me acuesto un rato en su cama. La despedida no es triste, nos vemos muy pronto. Salgo y voy a la casa de unos amigos. Les cuento que estoy buscando un animalito para mi abuela pero no un gato, porque los gatos no le gustan. Una chica

me dice que tiene un animalito muy especial para dar. Es un mamífero, de piel parecida a la de los gatos egipcios, pero con una cara muy graciosa y expresiva, casi sonriente, y los dientes grandes y cuadrados como Totoro. Muerde pero jugando, no duele. Lo levanto por las axilas y me lo llevo, decidida a volver ya mismo al hospital para regalárselo a Argentina. Pero ya no puedo llegar, me pierdo, aparezco en un puente que cruza el Riachuelo y en el que hay una feria artesanal, es de noche y la luz del alumbrado público es intensamente naranja. Sigo con el animalito a cuestas, agarrado por las axilas. Por momentos me muerde más fuerte y ya no me cae tan simpático.

Primera reunión de hijis, tema indemnizaciones

Dieciséis años después de la sanción de la ley 24411.
Eso.
Definime tabú.

Parece un dato trivial pero no lo es

Hoy fui a la calle Scalabrini Ortiz a comprar hilo de algodón para tejer almohadones.

Comodoro Py es el fin del mundo

Por lo menos de esta parte del mundo que es Buenos Aires. De un lado del café del noveno piso se ve la Torre de los Ingleses (me informa la producción que no se llama más así, la Fuerza Aérea la sacó tan barata en el juicio a las juntas que hasta le ponen su nombre a las plazas). Del otro lado se ve

el río. Desde el café del noveno piso de Comodoro Py, el río siempre es la muerte.

Vengo a acreditarme para presenciar el juicio de la Esma. ¿Por qué parte? Por la querella, ¿acaso no se me nota en la cara? Documento de identidad, por favor. Pregunto si el caso de Patricia J* R* está incluido en este proceso. No. Los marinos están siendo juzgados por delitos del 76 y 77, me informan, así está instruida la causa, así nos la remitieron. Un flaco de nuestra edad, pelado y con anteojos, también se acredita. Cuando le preguntan si es por la querella o por la defensa, responde que ninguna de las dos, que es un ciudadano interesado. ¡Alerta! ¿Es cumpa, es malo, es periodista? Cómo saber. No tiene morral, ni cruz, nada que permita identificarlo de una mirada.

Encuentro a D., una de las sobrevivientes que escribieron el libro *Ese infierno*. Como a casi todos los presentes, hace mucho que no la veo. A las dos nos movió el mismo impulso inesperado de avistar a los marinos. Nos sorprende estar ahí.

Hay otros sobrevivientes esperando para entrar, algunos hijis con los que no tengo onda, el ciudadano interesado que finalmente eligió sentarse con los buenos, la hija de una Madre de Plaza de Mayo que se llama igual que la madre fallecida y usa su pañuelo, y una mujer que habla mucho, con voz muy fuerte, y que parece ser una militonta full time de todo, los derechos humanos, los chicos de las villas y los perros abandonados.

Pasamos a la sala donde hace un frío polar. Saco el tejido que empecé anoche, previsora. Técnica: crochet. Argentina me enseñó los puntos (medio punto, cadena, vareta, media vareta, vareta doble, triple, etcétera). Pero ella no sabía hacer nada. No tenía imaginación. Tres puntos cadena para subir, tres puntos vareta que pican en el mismo punto lo aprendí sola, en las revistas.

También aprendí que tejer salva y sana. Al lado de D. se sienta el ciudadano, que le saca conversación. La quiero advertir: mirá que no es cumpa, mirá que arriba dijo ser "un ciudadano interesado". Jota me frena. Esta mina no se come ninguna, me dice, y es cierto, si pudo engañar a los marinos para que la consideraran recuperada, bien puede defenderse sola de un simple ciudadano. Me siento atrás de ella. Tres puntos vareta que pican en el mismo punto y cierran juntos, tres puntos cadena, tres puntos vareta que pican en el mismo punto y cierran juntos. Entran los marinos. Cavallo, Astiz, Acosta. Astiz está igual, pero muy desaliñado, sin saco y con el cuello de la camisa corrido debajo del pulóver –porque ellos tienen el privilegio del abrigo si hace frío en la sala; Paty pasó sus últimos días de embarazo en ese cuartito bajo un calor imposible–. Cavallo está muy lookeado: traje beige, el pelo entrecano bien peinado, anteojos que le dan un aire intelectual. También Acosta está de traje, y el morocho de al lado, ése es Mariano, ¿no?, le pregunto a D. Scheller, se llama, pero a mí –que me gustaba escuchar las charlas de las Tías de la Esma en casa de Michi que después se convirtieron en *Ese infierno*– me sale decirle Mariano con una extraña familiaridad. Él y Acosta vieron a Paty. Fueron responsables de su secuestro en la Esma. Se sientan, ya están sentados, ya no voy a ver de ellos más que sus nucas y las miro, miro esas nucas como si tuvieran algo escrito, algo crucial que tengo que descifrar. No dicen nada. Tres puntos vareta que pican en el mismo punto y cierran juntos, tres puntos cadena.
La mujer que hablaba tanto y tan fuerte está sentada al lado del ciudadano y emprende un análisis minucioso del lenguaje corporal de cada acusado y cada abogado defensor. Viene siempre, cuenta. Viene y los mira. No puede parar de hablar, como yo no puedo parar de tejer. Hasta que cuenta que un día todos se

dieron vuelta para mirarla al mismo tiempo. Una loquita, le susurro a Jota. Rememoro mi época de toma de denuncias en ***, cuando un comentario como ése me hacía soltar la birome y empezar a decir ajá a todo hasta que el pobre loquito terminaba su exposición y se iba por donde había venido.

En un momento de silencio de la loquita, el ciudadano le cuenta a D. su historia. ¡Es hija! Me pregunto si no seré apenas un poco menos paranoica que la loquita, que ahora que empezó la lectura de la acusación anota en un bloc, todo, sin respiro. D. se para, ya los vi, me dice, me da un beso y se va. Yo tejo algunas hileras más, mientras me pregunto cómo serían los cuentos de Rodolfo Walsh que robaron de su casa al día siguiente de matarlo y que ya nadie podrá leer. Guardo el tejido y antes de irme, vuelvo a observar esas nucas que no dicen nada.

Mandá TEMITA al 2020 y participá del fabuloso sorteo

"UNA SEMANA CON LA PRINCESA MONTONERA"
Ganá y acompañala durante siete días en el programa que cambió el verano: ¡El Show del Temita! El reality de todos y todas. Humor, compromiso y sensualidad de la mano de nuestra anfitriona, que no se priva de nada a la hora de luchar por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Cada día un acontecimiento único e irrepetible relacionado con El Temita: audiencias orales, homenajes, muestras de sangre, proyectos de ley, atención a familiares de la tercera edad y militontismo en general.
Una vida 100% atravesada por el terrorismo de Estado.
¡Viví vos también esta vuelta a 1998!
Mandá TEMITA al 2020 y cumplí tu fantasía.

Maintenant, en français!

1998 ó definición de militonta

Empecé a trabajar en ***. Estaba tan embalada que hasta dejé la facultad un cuatrimestre. Le pasaba la mitad de mi sueldo a Argentina, me compraba la ropa en el Yagmour de la vuelta de casa y de coger ni hablar.

Una de detectives

En Comodoro Py había un doble de Herno, un amigo de Jota. Lo miramos tanto que se dio cuenta, o tal vez él también nos miraba. Esa noche, en el blog, el lector Jony me dijo que me había visto en Comodoro Py.
(En ***, el Nene no me permitía tener internet en mi oficina porque, decía, estás todo el día en el /gó-gle/. No hubo manera de hacerle entender que de eso se trataba mi trabajo, o peor, sí lo entendía. Al fondo de un pasillo frío y oscuro –sé que es difícil de creer, pero lo juro, señor juez–, se encontraba la única computadora con internet a la que podía acceder, turnándome con compañeros que chongueaban por msn. Un argumento a favor de más y mejores políticas públicas y no tanto voluntarismo de los familiares, y tengo otros.)
Entré al *gogle* y en instantes deduje que el Falso Herno y el misterioso lector Jony eran la misma persona: un joven director de cine que hizo una peli sobre la Esma, qué casualidad. (¿Me creerían si les digo que, con acceso a fuentes documentales en poder del Estado, encontrar a los niños desaparecidos no es mucho más complicado que esto?)
Todo gugleo. Me quedó el hábito. A Jota lo guglié la misma noche que lo conocí. A Gustavo lo gugleo periódicamente y

sé que él a mí también. Me da bronca darle material con mi Diario, pero la fama me tira, ay.

Referentes

Mi preferido era Hércules Poirot, seguido por el Padre Brown.

Creo que en el *Nunca más* se habla de una tortura que se llama el teléfono, cuánta razón

Otro vicio que me quedó de *** es la fobia al tubo, producto de los años de toma de denuncias telefónicas. Hombres y mujeres, sobre todo mujeres, llamaban con la fantasía de protagonizar una película de suspenso, hablaban en clave, pedían reserva, mientras yo, aburrida y/o indignada, trataba de obtener datos concretos, objetivos, no conjeturas ni alucinaciones. Hombres y mujeres, sobre todo mujeres, que después de callar durante veinte años, todavía esperaban que una les estuviera agradecida. Mujeres, sobre todo mujeres, que no tenían el coraje de encarar al chico o a la chica en cuestión, ya mayor de edad, para decirle lo que sabían. Preferían hacer un llamadito anónimo y tercerizar la responsabilidad en las familias víctimas.
Las odiaba. A las que llamaban en 1999, en 2003, en 2005, para contar que un día de 1976 Fulano y Mengana habían traído a su casa un bebé, un hijo, decían, pero ella nunca estuvo embarazada. A las que gozaban al detallar cuál de los dos no podía. A las mamás de los compañeritos de la primaria, a las cuñadas, a las vecinas resentidas y a las amantes despechadas. A todas ésas que se comunicaban después de la novela, te preguntaban si estabas grabando o tenías identificador de llamada,

decías que no, lo cual era incomprobable, te empezaban a hablar con voz trémula y te cortaban de pronto, asustadas de su propia audacia, en la mitad de una pregunta. Días después volvían a llamar para saber qué habías hecho con la pobre información que te habían dado y cuando explicabas que no podías revelar el curso de la investigación, se enojaban.

DENUNCIANTE 1: Llamaba para averiguar qué habían hecho con los datos que les pasé sobre Gustavo González. Hace como un mes que llamé y todavía no pasa nada. Ya les dije que el padre era de la Fuerza Aérea, estaba en la pesada, tenía armas, documentos falsos. Era golpeador y tomaba. Lo de la madre me lo contó él, pasado de copas. Que era una chica muy linda, muy blanquita, estudiante de medicina, que la mataron. El nene nació en el Hospital Naval. Tiene muchas dudas, pregunta, pero le niegan todo. Es muy distinto de los padres. Es muy alto, mide como dos metros, y rubio, tipo alemán, no tipo judío. Ella es muy mala. Cuando subió Alfonsín, ella se fue a San Luis con el nene. Gustavo está mal, muy triste.

No digas. El alegrón que le va a dar cuando vaya a buscarlo una extraña y le haga saber que hay denuncias anónimas sobre él.

Años después:

DENUNCIANTE 2: Era una señora de San Luis, separada, con un nene. La tuve con cama más de un año. El nene también vivía con nosotros, comía con mis chicos, todo. Ella se llamaba Dora Jufré y el nene Gustavo.

PRINCESA MILITONTA: Este caso ya está resuelto.

DENUNCIANTE 2: ¿Eso qué quiere decir?

PRINCESA MILITONTA (institucional): Que el joven ya recuperó su identidad.

DENUNCIANTE 2: Aaah... (¡Decepcionada!)

PRINCESA MILITONTA: De hecho, es mi hermano. Yo soy la hermana de Gustavo. M* es mi nombre. Mucho gusto.
DENUNCIANTE 2: ¡Aaah...! (Extasiada y aterrorizada por partes iguales.)
PRINCESA MILITONTA: ¿Le puedo hacer una pregunta?
DENUNCIANTE 2: (Silencio.)
PRINCESA MILITONTA: ¿Dora conocía el origen de Gustavo?
DENUNCIANTE 2: Bueno, ella vivía con miedo de que se lo quiten.
PRINCESA MILITONTA: ¿Pero alguna vez mencionó que fuera hijo de desaparecidos?
DENUNCIANTE 2: Así, con todas las letras, no. Pero el marido, el ex, era de la Fuerza Aérea. Me contó que él lo había traído del Hospital Aeronáutico. Porque ellos no podían tener, creo que era ella la que no podía quedar embarazada.
PRINCESA MILITONTA: A mí me gustaría, si usted está de acuerdo, pedirle sus datos y pasárselos a mi hermano para que pueda conversar con usted.
DENUNCIANTE 2: Yo pensé que esto se podía hacer de forma anónima.
PRINCESA MILITONTA: Puede hacer una denuncia anónima, sí. Pero dado que el joven ya está localizado, no serviría para nada. En cambio si usted habla con él, si le cuenta todo esto que me está contando, que Dora conocía su origen, eso sí sería ayudarlo. Porque ella le dice que no sabía de dónde venía y él le cree.
DENUNCIANTE 2: (Silencio.)
PRINCESA MILITONTA: Hace toda la diferencia si ella sabía o no sabía. Si sabía, se lo robó, es culpable. Mire, ella estuvo presa y ya cumplió la condena. No se trata de eso. Se trata

de que Gustavo pueda cortar el vínculo con la persona que lo robó, que lo apartó de su familia.
DENUNCIANTE 2 (con desgano): Bueno, sí, te dejo mis datos, aunque no sé, si él la quiere.
PRINCESA MILITONTA: La quiere porque le cree que no sabía nada.
DENUNCIANTE 2: Ni se debe acordar de mí. ¿Cuántos años tiene ahora?
PRINCESA MILITONTA: Veintisiete.
DENUNCIANTE 2: En esa época tenía siete, ocho...

Querido R*

Si R* –porque quizás entonces todavía era R*– tenía ocho años, yo tenía nueve. A esa edad, le escribí la primera carta, que Site muy rápidamente llevó a *** y al poco tiempo salió publicada en el diario La Razón. Fue el comienzo de mi rutilante carrera. DENUNCIANTE 2 debía leer otro diario. Una pena.

Encadenada

No eran dos, ni cientos, sino diez mil denuncias las que se me venían encima desde todos los estantes. Odiaba las campañas en la tele que organizaba el Nene y que me tenían encadenada al teléfono durante días. La pila de denuncias crecía sin que quedara tiempo para leerlas. Las campañas activaban un nuevo cholulismo: la audiencia quería formar parte del reality show por la identidad. Era obvio que la información era falopa en un 99%, pero camuflado entre la basura podía estar mi hermano, el de Juli, el hijo del Nene. Y no había manera de saber.

Villana

DENUNCIANTE 1, amparada en el anonimato, como suele decirse, no se privó de contar por teléfono que:
El día que González y su compinche en la represión el Colo –que ya se había robado otro recién nacido con todo éxito– se llevaron al bebé, no podían hacer que pare de llorar. Se les ocurrió que DENUNCIANTE 1, que estaba amamantando a su hija en ese entonces, le diera un poco la teta antes de seguir viaje rumbo a las profundidades del noroeste bonaerense. Dos hombres que transportan un bebé, un bebé que acaba de ser separado de su madre, que llora y no se calma con nada, un bebé que todavía es mi hermano, que es R*, que no es Gustavo todavía. Una ubre, lo prenden de una ubre, una ubre que no pregunta, que no se escandaliza. Ése es para mí el núcleo de la sordidez de la denuncia. Una mujer le da la teta a un bebé de cinco días que no es suyo, que es de otra madre, que pasará a otras manos, y no le importa. A tragar mentiras de ahora en más, bebé. Total, no sos más que un bebé. No sabés nada, no entendés nada. Esta leche te da lo mismo que cualquier otra. Sos un muñequito, una pelusita, una cosita. Lindo y sano. ¡Cómo berreás! ¡Qué pulmones! Y cómo te prendés a la teta. Sano y lindo. Y veintiún años después, Gustavo está muy mal, muy triste, pregunta pero le niegan todo, amparada por el anonimato y por teléfono. DENUNCIANTE 1, que le dio la teta y le ocultó su historia durante veintiún años, me parece más perversa que Videla.

Nestum

Jony me cuestiona la última frase. Sin la última oración, la entrada es tanto o más poderosa, me escribe. A mí tampoco me gusta lo de ocultar la historia. Es del tipo de expresión pre-pensada, nestum del sentido, que ya no me dice nada. ¿De qué otro modo hablar de eso sin sonar como un spot de ***? Con los hijis nos empezamos a hacer este tipo de preguntas, pero no me dejan contar nada y yo soy muy orgánica. Me encantaría llevar un diario público, digamos un blog, sobre este proceso que se intuye fundacional. Contar que nos juntamos en una casa o en un bar, que analizamos las leyes reparatorias, como las llama no sin violencia simbólica su órgano de ejecución, y leemos la poca literatura académica que encontramos al respecto, que siempre tiene que haber de por medio una cerveza o un porrito, porque del todo lúcidos con el temita no se puede. Abrimos preguntas que quedan abiertas, quedan flotando como un paraguas mágico que de pronto nos cobija a todos, mientras que las viejas certezas eran como un alero demasiado pequeño bajo el que nos mojábamos los pies. Claro que me gusta más escribir así, escribir del mismo modo que vuelan esos personajes mutantes que pinta Mateo. Pero, ¿cómo contar que hubo una mujer que supo durante veintiún años que Gustavo había sido robado a su mamá asesinada y que un día, andá a saber si por remordimiento, venganza o qué, llama a las propias víctimas y hace una denuncia anónima? ¿Con qué nuevas palabras? ¿Cómo extraerme la prosa institucional que se me hizo carne cuando escribía la propaganda que el Nene me pedía y no me dejaba firmar? ¿Podrá la joven princesa montonera torcer su destino de militonta y devenir Escritora?

Por ejemplo

Ella es un electrodoméstico de los años 70. De esos viejos pero resistentes. Otras épocas, otros materiales. Un electrodoméstico de carga frontal. Carga ideal: 3,5 kg. Con una potente batidora en una mano, en la otra una picadora de afiladas cuchillas y por cabeza, una licuadora con jarra de vidrio. Se desplaza sobre cepillos redondos de enceradora de oficina estatal, que borran tus huellas y dejan tu superficie deslumbrante. Ella te lava, te licúa, te exprime, te pica, te bate. La multiprocesadora es cosa del pasado. Ella es la Dora La Multiprocesapropiadora.

En el hielo

Sueño que mis tres abuelos, José, Argentina y Site, son participantes del Patinando por un Sueño o atletas olímpicos en los Juegos de Vancouver. Recorren la pista de patinaje sentados en trineos, a la manera de los mutiladitos de Rep. Hay muchos otros concursantes en la pista al mismo tiempo. Una multitud. Yo estoy en el público y los veo pasar una y otra vez, girando.

Rolando

Asado en casa con La Bombachita, la banda de percusión de Jota, o los amigos con tambores, como dice él. Uno de los directores, Rolando, es hiji. No le gusta hablar de eso. Pasó por H.I.J.O.S., posó para un ensayo fotográfico, nos invitó cuando se puso una placa en homenaje a los desaparecidos del barrio de su papá, pero hasta ahora mis intentos de sacarle el temita han sido infructuosos y esto, en lugar de llamarme a la prudencia, me incita al cargoseo, no sé por qué.

Los músicos llegaron de día. Hicieron el fuego, tocaron, bailamos, armaron las mesas, comimos. Son quince y algunos satélites, como yo. Todo se multiplica por mucho. Para comer, hay que calcular como para un regimiento. Para la joda, son una fiesta entera. Antes de despedirse, siempre lavan y secan los platos, pasan la escoba, devuelven los muebles a su lugar. Son los invitados perfectos, pero no se van más. Me dio sueño y me fui a acostar sigilosamente. En nuestra cama dormía Rolando. Me tiré al lado y descansé hasta que la banda comenzó con su lentísima retirada. Abrimos los ojos y exclamé:

PRINCESA MONTONERA: ¡Dormir con un hiji, otra fantasía realizada!

ROLANDO: (Silencio.)

Hicimos baldosas

Así se llama el álbum de fotos que me pasó Viviana anoche mismo. Viviana cuida los detalles, el tono de voz, las palabras, los tiempos; lee mi blog, lee que hablo de ella y no se espanta. Marcela es la arquitecta que diseña las baldosas. Adelantó trabajo en su casa y trajo listas las letras de resina poliéster. Le pregunto dónde vive, en qué momento las hizo, le hubiera preguntado si tiene pareja, hijos, mascota, pero no me animo a tanto. Quiero imaginarla en el momento de hacer esas letras. Qué le pasa, qué piensa. Le pregunto, consciente del lugar común, si tiene un familiar desaparecido. Una amiga, quince años, es toda la respuesta.

Le pido una tarea. Necesito que mis manos intervengan en el proceso. Marcela me enseña cómo cortar unas mallas de alambre y de qué medida. Jota me ayuda. Otros preparan la mezcla, cuelgan fotos o ceban mate. Son unos veinte Vecinos. La mayoría de cincuentipocos, varias cabelleras, femeninas y masculinas, con canas al viento, muchos con pinta de ex militantes de la Fede o similar, otros inclasificables. Se han puesto de acuerdo en algo tan mínimo como marcar la presencia / ausencia de los militantes-populares-detenidos-desaparecidos-por-el-terrorismo-de-estado. Lo que habrán discutido por cada una de esas palabras y por las que quedaron fuera: revolucionarios, víctimas, dictadura, genocidio. Podría reconstruir esas discusiones con escaso margen de error. No teman, no lo haré, son un embole.

Estamos en la vereda del tugurio más hippie del barrio de Almagro, suerte de café-centro cultural. La habitación que les prestan a los Vecinos para funcionar es un cementerio imperdonable de cucarachas, pero afuera hay mate y sol y va llegando

gente, mucha. Una de las baldosas que hacemos es para los estudiantes desaparecidos del colegio Avellaneda. Son un montón, con un montón de familiares. No falta el hijí: Antonio. Nombre perro como pocos. No nos veíamos desde 1997, cuando hicimos una prueba piloto del Proyecto Re Importante. Él era el camarógrafo y con Juli y Laurita hicimos una vaquita para comprar los cassettes. Filmamos a varios familiares –con marcada preferencia por los hijis– pero abandonamos el proyecto por falta de recursos. Éramos cuatro post-adolescentes en su tiempo libre y la empresa comprendía un universo de más de doscientas familias. Fue imposible. Antonio vino porque su papá estudió en el Avellaneda. Saluda, se presenta con los Vecinos, pero se queda un poco al costado. No se le nota ninguna necesidad de hacer laborterapia. Me pongo guantes. El cemento, ya coloreado de verde, está dentro de unos bastidores en los que Marcela puso la malla de alambre. Hay que alisarlo. Elijo un bastidor, un chico de cresta punk elige el mismo. Trabajamos juntos hasta que marco territorio al momento de poner los vidrios de colores que hacen de marco. Chau, punkie, gracias, ésta es mi baldosa. Aplico todo mi sentido estético en la tarea. Separo el texto en líneas, trazo los renglones. Jota me pasa las letras, las presento, aquí vivieron y fueron secuestrados, todo me parece mal, apretado o descentrado, saco las letras, vuelvo a empezar, aquí vivieron y fueron secuestrados. El cemento se empieza a endurecer. Se acerca una chica con la misión de ayudarme. Esperá, está desprolijo. La chica me banca un rato y después me pasa cariñosamente por encima. Tiene razón. No hay tiempo. Fordismo aplicado al trabajo de memoria: Jota me pasa las letras, yo las pongo, la chica –que se llama Úrsula y tiene un tío desaparecido que era estudiante del Avellaneda–

las presiona. Jose M* P* R* primero, Patricia J* R* después. Ninguna mención al embarazo. Pongo terrorismo de Estado y con Jota decimos ¡buh! El cemento está fraguando. Apurón. Terminamos.

Cable de último momento

En funeraria de Villa Crespo se han extraviado las cenizas de Argentina.
Ampliaremos.

Mi tía Ana

Ana se peleó a los gritos. Para disimular que no estaban encontrando las cenizas, le dijeron cosas como: usted es la que se tiene que ocupar de sus familiares, no nosotros, ¿qué se piensa, que esto es una guardería? Se dijeron muchas cosas más, pero Ana no me las quiere contar.
Ana es mi tía, prima de Paty y campeona olímpica de grito pelado. Como diría Jota, hoy revalidó su título. Las cenizas aparecieron. Parto a Villa Crespo a rescatarlas.

Muere Argentina en horario de visita

Nunca habíamos hablado del tema. Argentina se resistía a la idea de la muerte, incluso si abandonaba la medicación para el corazón y optaba en cambio por entregarse a los brazos del Señor de Galilea. En el remoto caso de que no se produjera ningún milagro y muriera de un paro cardíaco, como terminó sucediendo, no sabía qué hubiera querido que hiciera con ella.

Lo pensé enseguida, todavía en el sanatorio: hay que cremarla. No toleré la idea de la lenta descomposición de su cuerpo en la tierra. No sé por qué. Jamás cuestioné el entierro del abuelo ni me lamenté cuando pasó al osario común debido a nuestra insolvencia. Mi abuelo no está ahí, pensaba, es como una vieja corteza abandonada, no son tristes las viejas cortezas, decía El Principito, y yo estaba de acuerdo.

Con Argentina fue diferente y fue instantáneo.

A Argentina le encantaba padecer frente a un público. En *** era la más llorona y victimizarse siempre fue su droga. Coherente, murió en horario de visita. Dijo: estoy cansada, se sacó la mascarilla de oxígeno y se puso morada delante de toda la concurrencia.

Gustavo no estaba.

Con Gustavo atravesábamos una de esas temporadas de no hablarnos. La novedad: esta vez era yo la que no quería hablarle. Me daba consejos sobre qué hacer con Argentina, ¡me retaba!, él, que no se ocupaba de ella para nada. En los días finales de su internación, no la visitó ni me llamó a mí ni a nadie para saber cómo estaba. Cuando le hice avisar que estaba sufriendo un paro cardíaco (porque en plena reanimación se me ocurrió despachar a Ex, mi ex, al locutorio más cercano, claro indicio de mi trastorno maníaco), Gustavo respondió que no iba a poder venir porque a su novia le dolía la panza.

Cuando anuncié que iba a cremarla, todavía en el sanatorio, la Peti, su sobrina, corroboró inesperadamente que ésa era la voluntad de Argentina. No le creí pero me encargué de difundir el rumor. Al menos una veintena de personas de *** se sentirían autorizadas para opinar. También Gustavo. Gustavo, localizado-en-2000-restituido-en-2004, nunca dejó de ser una

visita (cuando nos concedía su visita, con la que raudamente aprendió a chantajearnos). La Peti dice que la abuela quería ser cremada, le informé cuando llegó al velorio. Porque finalmente vino, y la novia también, se ve que tanto no le dolía la panza. En medio de mi pena –porque lo relato así, light, para no agobiarlos, pero yo sufría y lloraba, no vayan a creer que soy tan insensible, era mi-abuela-la-que-me-crió–, tuve que aguantar su presencia en el rol de deudo invitado, recibiendo pésames sin amagar con hacerse cargo de nada.

Seguro que ahora con la profundización del modelo nacional y popular cambió todo, pero en ese entonces el cajón de PAMI era la ignominia misma. Había que comprar otro. Si lo querés con recibo, te tengo que cobrar el IVA. No, gracias, señores de la cochería de Scalabrini Ortiz y Cabrera, sin recibo está bien. Todavía me faltaba pagar la cremación.

Al velorio vino la tele. TN, creo. Todavía no se hablaba del monopolio. El Nene me preguntó si quería dar una nota. Dije que no. Habló alguien de ***. Nada de esto me pareció raro.

Al momento de salir para Chacarita se planteó el problema del transporte. El Nene me dijo, paternal: quedate tranquila, yo me ocupo. Y pidió taxis para todos a nombre de ***. Un par de meses más tarde daría la orden de que me los descuenten del sueldo.

Primera escala

Días después, hubo que retirar las cenizas. No quería llevármelas a casa ni se me ocurría dónde arrojarlas ni pensaba discutirlo con Gustavo. Ana ofreció una solución provisoria: dejarlas en el mismo nicho de la Chacarita en el que estaba la urna con las cenizas de Chomble, su papá.

Volví con Ana al cementerio. Ahí estaban Gustavo y la Peti. Yo había creído que no se conocían, que se habían visto sólo una vez en la casa de Argentina, pero ahora eran re compinches. Gustavo se limitó a poner cara triste (de compungido, habría dicho Argentina) mientras yo pagaba. Pusieron la urna arriba de un mostrador. Gustavo no se movió. La agarré y salí. En mi recuerdo estaba tibia y caminamos mucho, pero no puede ser. Estábamos por llegar a la zona de los nichos cuando Gustavo, con tono lastimero, me la pidió para llevarla un rato. Se la di. Ana cometeó a un empleado, pusimos a Argentina con Chomble y nos fuimos.

Segunda escala

Un par de años después, Ana logró que le permitieran llevar las cenizas de su papá a un cementerio judío. Argentina tenía que abandonar la clandestinidad y volver a la superficie.
Ana me propuso otra solución transitoria. Dejar la urna en una funeraria. Ella se ocuparía de todo. Dije que sí, todavía incapaz de decidir.

Eso en mi barrio se llama amenaza

Gustavo hizo un gesto amplio con el brazo: los techos altos, las puertas de madera de doble hoja, las paredes gruesas de mi casa. Tengo miedo que pierdas todo (sic).
Tibias las cenizas de Argentina, aún durante la semana que me había tomado de duelo, Gustavo volvió a la carga con el tema de la indemnización. Le hice la misma propuesta que otras veces, la que me parecía justa. Pero él quería más. Tengo miedo

que pierdas todo, dijo, sin sacarse la máscara de compungido. Fue la última vez que le abrí la puerta de una casa mía.

La terapia familiar

Lo confieso: yo también pensé que cuando Gustavo fuera padre, algo iba a cambiar. Ya no trabajaba en ***, me acababa de separar de Ex, viajaba por Europa todo el tiempo que me permitía mi condición de turista, veía ropa de bebé y lloraba. Gustavo y su hijo se me superponían y sentía unos deseos arrolladores de hacer upa y cantar las canciones de cuna de Argentina. Es justo decir que también lloraba en los museos, lloraba porque extrañaba a Ex, lloraba por primera vez en la reunión del Réseau.

Más allá de esa tímida y última esperanza en la conversión de Gustavo, tenía ganas de verlo. No había vuelto a atenderle el teléfono desde que me embargó toda mi fortuna, propiedades, bonos de deuda pública pesificados a 1,40 + CER, la indemnización por mi "Ford Taunus Mystery Tour", que no llegué a cobrar. Lo había evitado en las audiencias de conciliación. Por suerte después de sus muchos desplantes ya no se lo invitaba a ningún evento familiar, como ser cumpleaños o festividades judías. Supe que se veía con Peti. Peti posa con la familia González-Jufré en las fotos del casamiento que Gustavo subió a su msn Space. Ya dije que sufro de detectivismo.

Tenía ganas de verlo pero no porque lo extrañara. Creía en el poder de la observación para discenir si Gustavo era loco o mala persona. Necesitaba entender. Además, quería preguntarle y decirle cualquier cosa, libremente, como nunca, sin que me frenaran ni la moral ni el orgullo ni la ideología, ni los vivos ni los muertos.

Lo llamo por teléfono. Decimos hola y hola y ya estamos peleando. No hay diálogo posible. Comento esto con la tía Grace –otra adquisión setentosa, categorías ex militante y exiliada, deliciosamente burguesa– que me recomienda una terapeuta familiar. En otro momento, más lacaniano, de mi vida, ni lo hubiera considerado. Ahora quiero, como el personaje del cuento "Ante la ley", agotar todos los recursos. Llamo a Gustavo y se lo propongo, sabiendo que va a decir que no. Dice que sí.
Vamos a cuatro o cinco sesiones. Un día me dice mami, bardero. Yo exploto en llanto y gritos, ¡no me llames así! Otro día voy fumada y Gustavo no pasa la Prueba del Me Gusta / No Me Gusta. Gustavo, soberbio y ordinario, no me gusta. Después de otra sesión, nos vamos a comer pizza y tomar cerveza a la Kentucky de Pacífico y me divierto como nunca con él, me río, soy consciente de que es el mejor encuentro de nuestra historia, pero no bajo la guardia. Me cuenta que hace mucho que no fuma, que no consigue, me tira la lengua, pero la careteo y no digo nada. Lo único que me falta, pienso, es una causa penal. Eso es lo que pienso durante el mejor encuentro de nuestra historia.
En una sesión, él toca el tema de las cenizas de Argentina. Propone arrojarlas al Río de la Plata, para que se reúna con su hijo. Me niego porque: a) no nos consta que Jose y Paty descansen entre los peces; b) ¡una vez que tengo en mi poder los restos de un familiar, no voy a ser yo quien los tire al río!
En la que sería la última sesión me desayuno de que mientras nos proponemos el modesto objetivo de administrar juntos el departamento de Argentina y seguimos discutiendo el destino de sus cenizas, en la causa judicial él me desconoce los gastos del cajón y la cremación porque no tengo factura. La terapeuta intenta razonar con él. Los argumentos de Gustavo no hacen

sentido. Dice una cosa y la contraria, arma relaciones causales donde no las hay. Arribo a la conclusión de que loco o mala persona es una falsa dicotomía, porque Gustavo es a la vez un loco y una mala persona. Aborto la misión y no lo vuelvo a ver. En vísperas del día de la madre próximo pasado, Gustavo llama por teléfono a Ana. Fiel a su costumbre, se ha desentendido de cualquier obligación con respecto a esa urna y ese nicho, pero reclama derechos. Quiere las cenizas para tenerlas en su casa para el día de la madre. ¿Ven? No es sólo mala persona.
Es cierto que era con la que mejor se llevaba. Argentina no le cuestionaba que hablara de Dora como su mamá, que no se dejara llamar R*, que se negara a llevar nuestro apellido. Mirarlo de vez en cuando, verlo tan parecido a Jose, la hacía feliz. A Chomble lo quería porque tenía la naricita repingada (como decía ella) de Patricia. Ésa era Argentina. Sólo establecía relaciones superficiales, así que las charlas por teléfono con Gustavo y sus esporádicas visitas le alcanzaban. Pero hablaba de él como "el chico" y cuando levanté su casa, encontré en su agenda que él figuraba como "Gustavo (nieto)", como si hubiera tenido que poner esa referencia para recordar quién era "el chico" que rechazaba el nombre que había elegido Jose. Mi número, en cambio, no estaba anotado en ningún lado, porque se lo sabía de memoria y además me veía todos los días en *** y una vez por semana venía a casa en taxi a dejarme tartas, bocadillos de acelga y torrejas de arroz, porque yo era su nena de las dos colitas, la nieta que le dejaron, la que crió, la que durmió en su cama, la que tuvo convulsiones en sus brazos, la que le rompió el corazón cuando se fue de su casa a los dieciocho años, la que le pasaba plata todos los meses, la que estaba ahí el día que murió.

Minga que te vas a llevar sus cenizas a tu casa. Nunca vas a festejarle el día de la madre a su urna, loco de mierda, mientras Site espera tu llamado, mientras es Dora la que almuerza en tu casa y a la que le decís feliz día, mientras tu hijo también la saluda y la llama abuela, mientras Dora le hace burla a lo que queda de Argentina, tomá, tomá, te lo robé, te lo robé entonces y para siempre, porque tendrá la cara de tu hijo, pero es igualito a mí. Minga.

Catch me if you can

A las 20:35 estaré saliendo para Córdoba, en tren, como en la infancia, cuando viajábamos con Argentina para pasar unos días en las sierras con alguno de sus sobrinos.
¿Son buenos detectives, lectores? ¿Adivinan qué voy a hacer, además de tomar fernet, comer más de lo habitual y jugar al truco con mis-dos-únicos-primos-paternos-que-me-quieren?

En el Tigre

Sueño que voy a arrojar las cenizas de Argentina en el Delta. Estoy en una isla, en una casa con muchos amigos, varios de ellos hijis. Se hace la hora de ir a tomar la lancha para volver. Pienso: ahora, de camino a la lancha, tiro las cenizas al agua. Estoy en una estación fluvial, un lugar cerrado, oscuro. Anocheció. En un momento giro la cabeza y de reojo veo el fantasma de Argentina. En colores, pero como detrás de un velo. Tiene puesto el tapado azul de mi amiga Male, la que vive en la isla, y le queda como a ella, un poco chico. Trato de hacer de cuenta que no la vi. Pero me toca el brazo. Tac tac. Dos veces,

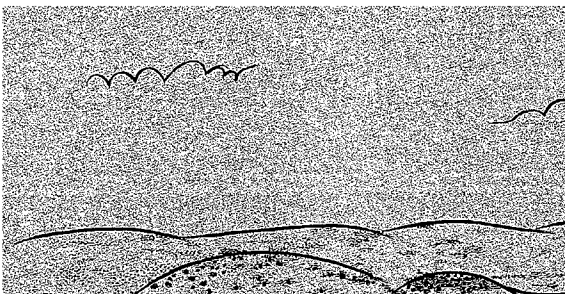
con el dedo. La tengo que mirar. Está seria, triste. Me parece que si me saco unos anteojos o un sombrero que tengo puesto, la voy a dejar de ver. Me lo saco. Dejo de verla velada. Está a todo color. Nadie más la ve. Me habla, no sé que me dice, pero no me da miedo.

Me doy cuenta de que me olvidé las cenizas. Pasa la lancha y muchos de mis amigos se van. Nadie sabía lo que iba a hacer, nadie me pregunta nada. Me quedo con Victoria y otra chica que no sé quién es. Volvemos a la casa. Vamos de un muelle a otro, cruzamos un puente sobre un río ancho, llegamos hasta el lugar donde quiero hacer la ceremonia... y me doy cuenta de que me olvidé las cenizas otra vez. Vuelvo corriendo a la casa, sola, mientras las chicas me esperan en el muelle. Vuelvo por otro camino que resulta ser más corto y simple. Llego a la casa. Tac tac, dos golpecitos en el brazo. El fantasma de Argentina otra vez, a colores, con el tapado azul, triste, seria. Me habla, le contesto, no sé qué nos decimos.

Tomo la urna y pruebo si funciona el mecanismo para abrirla. Es una bolita de vidrio sobre la tapa que hay que remover. No ofrece ninguna resistencia y se sale. Me parece que hice lío. Corro con la urna en las manos, se sale la tapa, un poco de ceniza marrón como aserrín se vuela y cae sobre mi ropa. Dejo de correr, pero sigo caminando ligero, como si estuviera haciendo ejercicio. Se vuela más ceniza. Se me cae la urna al suelo y más ceniza se desparrama. Llego al muelle donde me esperan y me pregunto: ¿por qué voy a tirar las cenizas acá, en el río, si había decidido tirarlas en las sierras de Córdoba?

Me despierto.

Paisaje



En nuestra casa en zona norte

Vivo con Jota en una casa en zona norte, sobre Maipú. La casa es muy distinta a la de Almagro. Todos los cuartos tienen una alfombra blanca, sucia. Pero la habitamos de la manera de siempre: música, compus, mate. Estamos trabajando. Jota es Jota, pero su cuerpo es el de Ex. Suena el timbre, Jota abre, se oye una conversación que no se distingue claramente, entra el Nene.
Entra y mira todo, pero no a mí. Estoy rabiosa con Jota y cuando nos quedamos solos mientras el Nene recorre impunemente la casa, le recrimino: ¿por qué lo dejaste entrar? Me contesta: no tenemos nada que esconder.
Sé que el Nene vino a averiguar qué pretendo con el Diario de una Princesa Montonera. Todavía cree que conspiro en las sombras para derrocarlo y tomar el poder en ***. Me tiene miedo y al mismo tiempo sabe que yo tengo tanto o más miedo que él. Me amenaza con su sola presencia y su manera de observar mi casa y mis cosas. Lo echo varias veces y le digo que voy a llamar a la policía si no se va. Él se sonríe como si lo mío fuera de una ingenuidad lastimosa.
Lo sigo por las habitaciones:
PRINCESA MONTONERA: Sos lo peor de los montos. Te desprecio.
NENE: (Silencio.)
PRINCESA MONTONERA: Querías hacerme pagar los taxis del sepelio de Argentina.
NENE: (Silencio.)
PRINCESA MONTONERA: Mirá la casa que tengo, estoy haciendo lo que me gusta, ¿de dónde sacás que quiero volver?

NENE: (Silencio.)
PRINCESA MONTONERA (ya en la puerta): No fuiste capaz de echarme vos mismo. Le llenaste la cabeza a *** y te escondiste abajo de sus polleras. Sos un cagón.
El Nene se va. Lo escolto a la parada del colectivo y sigo: yo lloré por tu hijo, yo era re orgánica con vos, yo soñaba con casarme en tu campo. Le pego un sopapo. Un sopapo blando que rebota en su mejilla blanda. Un sopapo que es casi una caricia. Me acuerdo que lo quería y tengo que buscar muy hondo más bronca para seguir puteando.

Tres de Febrero

de: E.
para: princesa montonera
fecha: 15 de marzo 20:22
asunto: acto por los desaparecidos en tres de febrero
M: en adjunto, te envío una invitación para un acto por los desaparecidos en Tres de Febrero, que se realizará el 20 de marzo. Entre los recordados estará tu papá, el cumpa Aníbal / Matías. Esperamos que puedas venir, aunque sea un rato.*
Un abrazo
E., el papá de Vero.

La Historia

Volvía a mi casa después de pasar dos días en la de Jota recuperándome de una resaca violenta. Me emborraché en una fiesta de Página/12. Me había invitado Marta, con quien siempre nos quisimos porque somos hijis, pero descubrí que muchos de los

presentes se acordaban de la princesa montonera tantas veces entrevistada. La huérfana expulsada del ghetto creía que la habían olvidado, o que si se la mencionaba era para repudiarla. ¡Nada que ver! Le preguntaban en qué andaba, le festejaban el modelito. No se la juzgaba más que para bien. Su sitial estaba intacto.

De ahí me tomé un taxi y le toqué el timbre a Jota, 2 AM, día de semana, en plan garche existencial, pero no funcionó. Terminé arrodillada frente al inodoro, llorando que vomitaba Historia. Con mayúscula la vomitaba. Después vinieron los dos días en la cama de Jota, un té, medio yogur, una sopita. Volví sola a mi caserón frío y silencioso. Era invierno: oscurecía temprano. Princesa de la Historia en su Castillo Solitario. Sonó el teléfono. Era E., el papá de Vero, la única que me tuvo paciencia para que nos hiciéramos amigas en los comienzos de H.I.J.O.S. También era el que imprimía esos boletines de *** que Site traía a casa, caballitos de troya de la prosa institucional. El que después militó con Martín. El que reaparecía por todos los rincones de mi biografía, pero nunca con un protagónico como ahora. Te tengo que contar algo increíble. Yo conocí a tu viejo, el Gallego, lo conocí en Caseros. No sé cómo nunca me di cuenta, cómo nunca vi una foto de él en ***, no entiendo. Yo lo conocía del colegio La Merced, del barrio, militábamos en organizaciones diferentes, entonces había cosas que no nos podíamos contar, pero conozco compañeros que militaron con él. Lo que nunca me olvido es la última vez que nos vimos. Nos encontramos de casualidad en una calle de Martín Coronado. Él me hizo una seña para que siguiera caminando hacia una calle menos transitada y ahí nos dimos un abrazo. No hablamos casi nada. Le conté que había nacido Vero y él me contó que

también estaba a punto de tener un hijo. Ahora me doy cuenta de que hablaba de vos.
Justo después de haber vomitado Historia, no pude correr a sus brazos como lo habría hecho a mis militontos veinte años. Le dije te llamo después y no lo llamé más.

Distraída, un eufemismo

de: princesa montonera
para: E.
fecha: 16 de marzo 13:20
asunto: Re: acto por los desaparecidos en tres de febrero
Hola, E.!
Claro que voy a ir. Gracias, muchas gracias, por esta oportunidad para no hacerme más la distraída, arrimarme a Tres de Febrero, conocer a los compañeros de los que me hablaste y también charlar con vos sobre mi viejo. Mi viejo es mi gran agujero negro. Va a ser un día de mucha emoción, lleven carilinas!

UN ABRAZO GRANDE,
P
M

El flagelo del panel con fotos

de: E.
para: princesa montonera
fecha: 16 de marzo 15:23
asunto: Re: acto por los desaparecidos en tres de febrero
Qué suerte que vas a venir, te esperamos y traete copia de las cosas que tengas de él, ya que haremos paneles en donde los familiares y

compañeros pondrán las fotos y lo que tengan de nuestros cumpas.
Un abrazo
E.

de: princesa montonera
para: E.
fecha: jamás
asunto: asuntito
Querido E.:
Las fotocopias te las debo. Mi corazón de huérfana no tolera un panel fotocopiado más. Espero que mi papi, en el cielo rojo de la revolución, no se sienta mal por no tener el suyo. No quiero revolver una vez más los cuadernos, los boletines, el misal, el trajecito de comunión, las botitas de flamenco, las castañuelitas, el silbato de scout, las fotos de bebé, las de pre adolescente en tratamiento de corticoides, la 4x4 tres cuartos de perfil derecho en la que tiene tanta cara de desaparecido ni mucho menos la carta que firma Matías - Responsable Militar Columna Oeste el 28 de julio de 1977. Todas estas cosas que a fuerza de querer hacerles decir algo, ya no me dicen nada. Quiero llegar a Caseros liviana, con mi vacío a cuestas.

HASTA ENTONCES,
P
M

Edipo

Que Antígona tenía un temita con sus hermanos, es sabido. Toda esa cuestión de si se me muere un marido puedo casarme con otro, si se me muere un hijo puedo tener otro, pero con Edipo y Yocasta en el Hades es imposible que me nazca

otro hermano. Pero su relación con papá Edipo también habría sido motivo de análisis tres veces por semana. Desde la envidia lo digo.

Problemas de traducción

Por consejo de los salvadoreños, Béatrice escribió su testimonio. Ahora se entiende mejor qué pasó con su familia y todo lo que ella hizo –confieso que en Lieja no pesqué una–. A mí me toca traducirlo al castellano. Distancia funcional con la tarea, recomendaría Tere: concentrarme en los problemas de traducción y no en Béatrice ni en sus hijos ni en los machetes. Busco las palabras precisas. Gestiones y no trámites, que suena a procedimiento burocrático que funciona. Pistas y no huellas, porque Béatrice también tuvo que volverse detective. Sería un gran personaje para un policial clásico: tranquila y racional, hasta su esperanza se funda en la lógica.

La population tutsie a résisté à l'attaque des miliciens, la población tutsi resistió al ataque de los milicianos, *qui sont allés demander du renfort au camp militaire de Nyanza*, que fueron a pedir refuerzos al campo militar de Nyanza. *A leur arrivée, les militaires ont commencé les fusillades*. A su llegada, los militares comenzaron los fusilamientos. *Les gens qui s'étaient réfugiés à l'ISAR ont essayé de se sauver*, Las personas que estaban refugiadas en el ISAR intentaron salvarse, *les uns ont pu passer la frontière burundaise*, algunos pudieron pasar la frontera con Burundi, *les autres ont été tués à coup de machettes par des civils qui les attendaient sur le chemin tout au long de leur fuite*, otros fueron asesinados a golpes de machete por civiles que los esperaban en el camino por el que huían, *les autres enfin sont morts sur place...*

La traducción exacta sería *se murieron* y no, no se murieron, los mataron. Pero Béatrice no escribe *tués*. ¿Tengo derecho a traducir *asesinados*? Apuntes para una tesis doctoral sobre el testimonio que nunca escribiré. *Otros, por último, fueron muertos en el lugar.* Suena raro. Mejor. Que algo recuerde de tanto en tanto que Béatrice habla en otro idioma. No es literatura. Es otra cosa. Aunque ya viene bastante formateado. Las circunstancias son distintas, pero la estructura es la de siempre. ¿Será un estilo sugerido por los salvadoreños o será la mano de Laurence, que habla francés, inglés, castellano y este esperanto humanitario horrible en el que parecemos condenadas a comunicarnos? ¿Cómo hacer que el testimonio denuncie las desapariciones sin que desaparezca Béatrice? Quizás sea en detalles como ese *fueron muertos*, en esa especie de pudor ante lo sangriento, donde la voz de Béatrice se agazapa y resiste.

Encuentro en Almagro

Me encuentro en la parada del 168 con Laurita, hiji. Militonteamos juntas en la primera época del Proyecto Re Importante, después ella se fue a vivir a Italia. Me presenta al chico que la acompaña, que oh casualidad también es hiji: Ella es P*, un cuadro de ***. Se corrige enseguida: un ex cuadro, dice, y nos reímos.

Cuadro dice el Nene

Dice cuadro, fierros, caño, minuto, operación, acción, control, pie telefónico, embute, buzón, perejil, jetón, nombre de guerra. Ella nunca escuchó a nadie decir semejantes cosas. Ella tiene

dieciocho años, acaba de recibirse de perito mercantil, vive en un monoambiente del centro con un novio que no le gusta pero no se da cuenta. El 2 de enero de 1996, el primer día hábil del primer año que no va a la escuela, se toma el 64, se baja en Once y se dirige a ***. Anuncia que viene a colaborar. En una de las piezas-oficina de la casa vieja que en los últimos años quedó grande, está el Nene. No se lo presentan *así*, le dicen el nombre. Se supone que tiene que acordarse de él, pero no se acuerda. Él no cayó de la nada como ella. Él Volvió. Volvió el Nene, dicen todas, arrobadas. Ella ve a un señor en sus cuarenta y largos, ya con panza y canas, con bigote montonero o policial manchado de tabaco, que fuma todo el tiempo cigarrillos negros y tose con flemas, al que le faltan algunas piezas dentales y cuyo trabajo es tipear adhesiones y comunicados de prensa y mandarlos por fax. La primera impresión es ambigua: entiende que tendría que caerle bien, pero no. Un día, la abogada le dice, en la puerta de calle, enigmática: ¿sabemos quién es el Nene, por qué volvió? Una chica de H.I.J.O.S. (porque a todo esto la Princesa Montonera empieza a militontear también en H.I.J.O.S., dice que no pero sí) lo acusa de entregador de su propia compañera. Con otros hijis, lo encaran en su pieza-oficina. El Nene fuma como loco, le tiemblan las muñecas, el bigote sube y baja en una danza grotesca. Se defiende y se victimiza. Los psicopatea con maestría. Alguno llora, quizás ella. Acaso ahí al Nene se le ocurre algo. Acaso ahí su cerebro montonero vislumbra el objetivo distante y la estrategia.

Empieza la etapa de captación y formación. El Nene los invita a su casa, hace empanadas o asado, descorcha vinos, habla de fierros, de embutes, les enseña cantitos, *qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser el Hospital de Niños en el Sheraton Hotel, con*

los huesos de Aramburu vamo' a hacer una escalera para que llegue hasta el cielo nuestra Evita Montonera y uno de melodía indescifrable y verso libre, *unidad, unidad, la unidad la vamo' a hacer a cadenazos*. Les confía, como si fuera un gran secreto, que en la militancia le decían el Nene. ¡Oooh! Como en un universo paralelo, se refiere por sus nombres de guerra a muchos de los desaparecidos que engalanan los afiches de ***. Parece haberlos conocido a todos. Los conquista. Ellos son huérfanos de padre y él es huérfano de hijo. La princesa montonera le entrega su corazón. Tiene dieciocho y un hambre insaciable de padre.

Cosas que me contaron sobre Jose en Caseros

Que era travieso en la escuela, que todos le decían el Gallego, que era rubio, flaco y lindo, que se le notaba lo hijo único, que hay un compañero del secundario que tiene más fotos, que en el 73 ya era dirigente político y no más dirigente scout, que hablaba bien en público, que no le gustaba demasiado bañarse, que podía joder y reírse en medio de las operaciones armadas, que también era tranquilo, que no hablaba de minas pero que tenía levante, que practicaba tiro contra una chapa a la que le había pegado una foto de López Rega, que en varias ocasiones le hizo la custodia a la Conducción Nacional, que una vuelta lo hirieron en la mano aunque no mucho, que hay un compañero que dice que lo vio en la Esma, que la última vez que se encontró con E. le contó que yo estaba por nacer, que me parezco mucho a él.

Protocolo

La Princesa está en las antípodas del Fervor Montonero pregonado por su padre. Las demostraciones políticas enardecidas le dan un poquito de vergüenza ajena. Ella es todo recato y pensamiento crítico. Detesta *El que no salta es militar*. Cantar de bronca no le sale. Era un problema que tenía con los escraches. El sábado, en el homenaje a los compañerosdetenidosdesaparecidos de Tres de Febrero, en Caseros, en una plaza con calesita y helados, se leyó el nombre del padre. La Princesa Montonera venía aplaudiendo discretamente a cada uno de los 170. Su padre era uno de los últimos, porque los habían ordenado por fecha de caída. Ella dice fecha de caída como otros piden un kilo de papas. Así aprendió del Nene y de Martín, de Tere y de las Tías de la Esma.

José M* P* R*, lee E. por el micrófono, Aníbal o Matías. Fue secuestrado en Martínez el 6 de octubre del 78. Tenía veinticinco años y era Responsable Militar de la Columna Oeste de Montoneros.

Y la Princesa, su hija, la que se le parece tanto, grita Presente y hace la V de la Victoria.

El protocolo no le gusta, pero es parte de sus obligaciones.

Redes sociales por la Memoria, la Verdat y la Justicia

¡Explotó el 24 de marzo en facebook! Dos tendencias en disputa. ¿Cómo ejercitamos la Memoria? ¿Cambiamos la foto de perfil por la silueta con la clásica leyenda Nunca Más o por la foto de tu desaparecidx favoritx? Numerosos hijis, artistas unos, militontos otros, sobresalientes dentro de su generación todos

ellos, debaten. Yo me pongo la foto de Jose en el facebook y la de Paty en el twitter y posteo pavadas. En twitter no prende, pero el muro de facebook se me llena de siluetas, desaparecidos, pañuelos, nuncamases, todo el merchandising. Llevada por la marea memoriosa, lanzada sin freno al homenaje online, creo un álbum con fotos de Paty y Jose y epígrafes directo al corazón. Tiene gran aceptación, como diría Site. Me dicen que soy igualita, que la sonrisa esto, que la postura lo de más allá.
WADAD: Il s'agit de tes parents?
PRINCESSE MONTONIÉRE: Oui. Il y a une campagne sur facebook de changer les photos de profil en hommage aux disparus. Demain c'est l'anniversaire du coup d'État.
WADAD: Ils sont beaux, l'humanité doit rendre un grand hommage aux disparu(e)s de l'Argentine et à leurs familles.
Y en eso estaba, mareada con la imagen de la Humanidad gritando Presente y haciendo la V, cuando...
PRIMA DE CÓRDOBA: Hermosas las fotos M*, yo era chica pero me acuerdo la última vez que los vimos en Córdoba vos eras chiquitita fuimos al río tu mamá era hermosa y con tu papá nos divertimos un montón.
Fin de la jodita de las redes sociales.

Vamos a la perfo

Como fan de Rodolfo Walsh que soy, ya decidí cómo voy a festejar el Día de la Memoria. Recibí una invitación para una performance callejera que quiere *subrayar la acción* de la Carta Abierta a la Junta Militar. ¡Oh, sí, una performance! Seguro que ahí no diremos los Presentes. La cita es en San Juan y Entre Ríos, en la madrugada del 24 de marzo. Hacemos tiempo como

siempre. Flores, internet, música que pasa Jota, un hit, alguno de los dos sube el volumen, bailamos, a veces Jota se entusiasma y toca el djembé y siempre me conmueve que suelte de pronto todo eso de sí, y también me dan un poco de miedo y gracia las caras que pone, y también me caliento.
Me visto: chupín fucsia y la camperita blanca con dibujos de teclados pop para homenajear a Jose que se supone que antes de guerrillero fue rocker. Las botitas negras de lona por si me pongo mal y hay que caminar hasta que se me pase. Me hago las dos colitas, bajas, soy una chica grande. Tomamos el ovni 168. Atravesamos el Once vacío, Congreso vacío. Llegamos a San Juan y Entre Ríos a la 1 de la madrugada. Nos encontramos con Maru, amiga de Jota. Nos cuenta que va a leer una parte de la cartabierta y que les falló alguien que iba a leer otra. Me pregunta si quiero leerla yo. Para mí la cartabierta es la biblia pero estoy tan china que sería una vergüenza. Digo que sí. Menos mal que me produje porque vino la tele. ¡Hace un montón que no salgo en la tele! Me toca la parte 4. El megáfono funciona mal; lo dejo y leo fuerte. Voy bastante bien, tratando de ponerle onda combativa a la única parte que carece de ella, hasta que me topo con el nombre de *Mr. Gardener Hathaway*. Me tiento con mi pronunciación british de la *th*. Pronunciar bien siempre me da vergüenza y risa. Digo *station chief* en ese mal inglés que es la lengua universal, digo /ci ai ei/ por *CIA* claramente en chiste, nadie me lo festeja, recupero la seriedad hasta el final.
Ahora me río, pero anoche no me podía dormir pensando que había profanado la memoria de Walsh, nuestro mártir literario.

La marcha a Plaza de Mayo

También voy. Llevo la cámara de fotos para hacer el chiste de la *memory cool-hunter* en el blog, pero después ahí no me dan ganas. La marcha me la seca siempre.

Compañero chimentero

En la repetición de la madrugada de mi programa de chimentos preferido, me entero de que el panelista Camilo García ¡es hijo por parte de madre! ¡Qué salida del clóset más inesperada!
Acaba de decir que tal vez, inconscientemente, quiso ser famoso para que su madre lo viera en la tele. Después puchereó, se levantó y mientras se dirigía a Vivi Canosa para esconderse en sus brazos, la teleplatea pudo apreciar que se secaba el ojo como un nene. A mí también se me piantó un lagrimón. Yo, previsible y aburrida, estudié ciencia política para encontrar a mis papis. Camilo, mucho más original, fue a meterse a los camarines de los teatros de revistas.
¡Bienvenido al hijismo, compañero! Te abrazo fraternalmente y fraternalmente te sobo todo.
Ahora necesito confirmar si, como su nombre lo indica, la mamá de Camilo militaba en el PRT.

¡AVOMPLA!

Pesaj

En el medio de este torbellino memorioso, es Pesaj. Muy adecuado. Cenamos con la familia de Jota. Todos cantan en hebreo menos yo. Site incluida. No le pregunto por qué no me enseñó

esas canciones cuando era el momento de aprenderlas. Conozco la respuesta: porque tus abuelos eran católicos. Para ella todos los goim somos iguales. No deja de dolerme lo rápido que me desertó, sin dar batalla. Todos cantan, desde Site hasta las sobrinas de Jota, y yo siento ganas de cortarme las venas con una matzá.

Bruselas

Argentina y yo estamos en Europa, a punto de tomarnos el tren a Bruselas. Le escribo a Ani que vamos para su casa. Bajamos del tren en una estación que se supone que es Bruselas, pero que no conozco. Es de noche. No sé cómo ir a lo de Ani y es mi responsabilidad. Argentina está enferma.
De alguna manera llegamos. La casa de Ani es un caserón antiguo y destruido. Ella y Martha se fueron pero igual nos podemos quedar. Es de día. Todo es blanco y tiene polvo. Decidimos tirar dos colchones angostos en el medio de un pasillo y dormir ahí. Más tarde descubro dos habitaciones, cada una en una punta de la casa. No tienen muebles y están sucias de mugre y de polvo blanco del revoque que se cae. Argentina y yo esperamos algo en esa casa, no sé qué.

En Caseros también se hijea

El equipo de guionistas (porque no puede ser uno solo, no estos días), me manda el siguiente mensaje por facebook:
Soy Daniela, nos conocimos en Caseros en el homenaje del 20/3. Quería saber de vos porque según me cuentan tu papá era referente en la zona oeste y mi tía recuerda que mi viejo –eran de Caseros sobre La Merced– siempre estaba con un chico que le decían ANÍBAL. Ella sabía el verdadero nombre y se enojaba con mi papá

porque no entendía por qué lo nombraba de otra manera. También recuerda que venían seguido a casa...
Por todo lo que me cuentan de mi papá era muy posible que tuviera algún "cargo" en la columna oeste y si estaba cerca del tuyo se me arma el rompecabezas... Espero tus comentarios... Muchos besos.
Daniela.

Tiene que ser la chica que tenía puesta la Camiseta x el Juicio y Castigo. Yo ya dije: hasta que no hagan un modelo entallado, no me la pongo. Ese remerón es sexista. A las que no tenemos lolas nos queda especialmente mal. Además, la gorra tachada está muy *démodée*. Supe tener una calco de una gorra tachada que decía No al indulto en mi agenda 1990. Un fashion emergency a la izquierda, por favor.

¡Hola, Daniela!
Sí, mi papá militó primero en Tres de Febrero y después en Oeste más al oeste. Creo que en algún momento Tres de Febrero era Columna Norte y después Oeste, o al revés, o algo así. Lo que te puedo decir con certeza es que en julio de 1977 era Responsable Militar de la Columna Oeste.
Aníbal era su apodo en Tres de Febrero. Yo ya lo sabía y lo confirmé en el homenaje en Caseros, porque todos los compañeros que conocí lo recuerdan así.
Mi papá había hecho toda la secundaria en el colegio Nuestra Señora de la Merced.
Así que sí, estoy segura de que hablamos del mismo Aníbal.
Fijate en el álbum de fotos que se llama "Paty y Jose" y mostrale las fotos de mi viejo a tu tía. Mi papá se llamaba José M P* R* y en*

la escuela le decían Gallego. En la foto carnet tiene diecisiete, no tengo fotos de grande.
Por favor, contestame prontito.

ABRAZO DEL OESTE,
P
M

Propuestas para próximas campañas de H.I.J.O.S.

Si la idea es sensibilizar al público cholulo a través de las fotos de famosos que se ponen la Camiseta x Juicio y Castigo, aquí van mis propuestas para dos nuevas campañas que le darían una vuelta de tuerca al viejo slogan:
"Yo me saco la Camiseta x Juicio y Castigo"
"Concurso de Remeras Mojadas x Juicio y Castigo"
Desnudos cuidados y compromiso con la memoria. Seguro que la Onetto se prende y con esa delantera que tiene nos conduce a su tocaya la Victoria. Si no, es cuestión de pedirle a Camilo García el contacto con alguna vedette (no con Celina Rucci, Princesa de la Derecha Peronista).

Jueves movido

El jueves declara B. Anoche sacamos los almohadones al patio y sentados bajo la galería le leí a Jota el testimonio de B. del 83 (*picana golpes pentotal colgado*) y la primera carta que me mandó en el 98. De esos años de búsqueda post adolescente, anteriores al mail, me quedaron muchas cartas de compañeros de Paty y Jose. B. escribía con marcador violeta desde un remoto país africano en guerra donde ella seguía desarrollando su

vocación de atender al enfermo y al torturado. En Neuquén, Adri escribía a máquina largas cartas como si conversara. En París, Martín escribía en la compu y frañoleaba a lo loco. Recién ahora, cuando hace más de un año que vivimos juntos en nuestro castillo de Almagro, le leo algunas cosas de la carpeta amarilla a Jota. No todo. Las cartas de Martín no. Leo en voz alta e intercalo explicaciones y Jota me mira con sus ojos verdes muy abiertos. Hay cosas que olvidé. Lo bueno del olvido es la sorpresa. Las mismas pocas anécdotas de siempre se convierten en las revelaciones de hoy.

Pero el jueves no habrá revelaciones. Todo lo que podía contarme B. está escrito en tinta violeta. Más no hay y a las dos nos duele que así sea. La novedad será Comodoro Py y la primera audiencia con testigos. La novedad será escucharlo delante de Acosta y Scheller.

Eso a la mañana.

A la noche me toca hacer uso de la palabra, como dice Site, en un evento académico muy sesudo sobre topografías conflictivas, memoria, espacios, familia, etcétera. Todavía no sé de qué voy a hablar. Le comenté a mi analista que tengo una imagen: una casa hecha de palabras. Escribirme una historia que pueda habitar, quizás incluso que me guste habitar. Ella me contestó que Heidegger ya dijo que el lenguaje es la casa del ser. Maldición. No puedo preparar Heidegger de acá al jueves.

Look Comodoro Py

Gema se ofreció a acompañarme esta vez y me pareció bien darle un descanso a Jota. Todavía tengo miedo de que todo sea (de que yo sea) demasiado horror para él. Me puse mi disfraz

de viajera: el jean y los kickers grises que llevé a Europa el año pasado y el pulóver y el loden cereza que me compre allá. Por primera vez saco a pasear por Buenos Aires el sombrerito negro que fue de la abuela de mi amiga Perrine. Tiene un prendedor de la RDA, un gato verde de plástico. Soundtrack: M.I.A. *I'm a fighter, a nice nice fighter.* Camino ese kilómetro entre la salida del subte y los tribunales, la avenida ancha, la plaza de piedritas rojas, la otra avenida, hay barro, viento, tengo el pelo mojado y estoy resfriada, pero me abriga mi disfraz de viajera, Perrine, el gato verde, los kickers, la música.

En el detector de metales

CANA (señalando la aguja de crochet): No se puede entrar con eso. Lo vas a tener que dejar acá.
PRINCESA MONTONERA: Es una aguja de tejer. Voy al juicio de la Esma. Necesito el tejido para los nervios.
BOTONAZO DE CIVIL CON PULÓVER DE PORTERO 1: No se puede.
PRINCESA MONTONERA: ¿Qué voy a hacer con una aguja de crochet?
BOTONAZO DE CIVIL CON PULÓVER DE PORTERO 2 (acercándose de un salto): Una tapita de birome, te la clavo en la yugular y ya está.
PRINCESA MONTONERA (entre risas): ¿La lana también la tengo que dejar así no ahorco a nadie?
CANA (que ya se cansó de trabajar): Pasá, pero en el juzgado te lo van a sacar.
PRINCESA MONTONERA: Ya vine otras veces con un tejido y no tuve problemas.

CANA (señalando al BOTONAZO DE CIVIL CON PULÓVER DE PORTERO 1): Él te acompaña.
El BOTONAZO DE CIVIL CON PULÓVER DE PORTERO 1 lo mira con furia.
BOTONAZO DE CIVIL CON PULÓVER DE PORTERO 1 (a la PRINCESA MONTONERA, despectivo): Andá.
BOTONAZO DE CIVIL CON PULÓVER DE PORTERO 2: ¡No se puede!
PRINCESA MONTONERA: El señor me acompaña. ¿Vamos?
LOS TRES REPRESENTANTES DE LA AUTORIDAD (al unísono): Mmmh... pfff... seeeh...
CANA: Pasá.

Declara una monja francesa, éxito de convocatoria

Gema no llega. Me dicen que en la sala no hay más lugar, que no puedo ingresar. Le explico al empleado del juzgado que soy la hija de Patricia J* R*, detenida-desaparecida-embarazada-que-dio-a-luz-en-la-esma, que B. va a testificar sobre ella hoy, que tiene que dejarme entrar, si no hay asiento me quedo parada, o bajo y le pido a alguien que me ceda su lugar. Me tiembla la voz, la dejo que tiemble, no me importa, que me aguanten. Me voy a poner a llorar a gritos si no me dejan escuchar a B. y si tienen que venir todos los terapeutas del programa de acompañamiento de testigos a contenerme, que vengan, les presentaremos batalla.
No hace falta. Se supone que después de la declaración estelar de la monja francesa, se va a hacer lugar en la sala. Me anotan en lista de espera. Saco el tejido. Llega Gema.

Un tornado

Mediodía, pasillo del sexto piso de Comodoro Py. Tres asientos. La Princesa Montonera, Gema y una mujer de cincuenta y largos que da el *physique du rol* de ex militante, esperan que las acrediten para entrar a la sala donde se juzga a los marinos. Mientras teje, la Princesa Montonera cuenta una vez más la historia del maravilloso, sorprendente, conmovedor encuentro con su hermano. Se esmera porque es para Gema. Gema conoce la historia, pero nunca charlaron de eso.

PRINCESA MONTONERA: La denuncia decía que era rubio tipo alemán, no judío, aclaraba, y que medía dos metros. Entonces, como ahí no había nigún rubio de dos metros.

PHYSIQUE DU ROL EX MILITANTE (gritando): ¡Cobarde! ¡Hijo de puta!

La PRINCESA MONTONERA y GEMA miran en la misma dirección hacia la que mira con ojos desorbitados PHYSIQUE DU ROL EX MILITANTE. Entre dos penitenciarios, se aproxima ASTIZ, con las manos esposadas adelante.

PENITENCIARIO: ¡Señoras, por favor, sin gritar!

ASTIZ sonríe. Mira a la PHYSIQUE DU ROL EX MILITANTE, mira a GEMA, mira a la PRINCESA MONTONERA. La PRINCESA MONTONERA, presa de un repentino delirio de Gorgona, le clava la mirada, pero sus superpoderes fallan y ASTIZ sigue vivito y coleando. Sin dejar de sonreír, como si lo estuvieran piropeando, entra al juzgado por la puerta separada sólo por un metro de aire del asiento que ocupa la PRINCESA MONTONERA. La PRINCESA MONTONERA mira a GEMA, que está pegada a la pared como si Alfredo Ignacio fuera el nombre de un tornado que acabara de arrasar con todo el sexto piso. Tiene los ojos llenos de lágrimas.

GEMA: ¡Y vos como si nada! Eso es por el tejido.
La PRINCESA MONTONERA recuerda que tiene algo en las manos, que tiene manos, o más bien unos ganchos duros que aprietan un amasijo de lana. Por suerte le da por el crochet, que tolera bien las emociones violentas.

Un posible giro en la narración

La joven hija de desaparecidos, a la que a esta altura del relato el lector intuye a pasitos del brote, pasa al acto: antes de que la puerta del juzgado se cierre tras Astiz, se abalanza sobre él enarbolando la aguja de crochet de su abuela y se la clava en la yugular, a él, al penitenciario, al empleado del juzgado que no la dejó entrar, a uno, dos, mil policías, a los botones de civil de la puerta, al Grupo Halcón y al Grupo Geo, a los curas de la iglesia Stella Maris que intentan exorcisarla mientras ella vomita Historia para todos lados en medio de un estanque de sangre y entre chorro y chorro de vómito histórico recita con una voz que no es la suya un manifiesto apocalíptico, ahí en el sexto piso de Comodoro Py, adonde se atrincheró detrás de una barricada de ficheros caídos y expedientes desmembrados. Llegan refuerzos del Edificio Libertador, viene Prefectura, Gendarmería, Infantería de la Federal, la Policía Aeronáutica, vienen del Regimiento de Patricios, del Instituto Geográfico Militar y de la Iglesia Castrense. A todos los despacha armada sólo con su aguja de crochet y su furia justiciera. La escena final es con ella en la ventana del café del noveno piso, medio cuerpo y la cabeza afuera, mientras a su alrededor vuelan ensordecedores los helicópteros. Ella está toda bañada de sangre, de fondo se ve el río sepia y atardece en naranja.

Acadé

Mi presentación del jueves a la noche en el sesudo evento académico dejó bastante que desear y hasta incluyó una imprevista oda al kebab, pero no maté a nadie antes, durante ni después del testimonio de B.
El viernes fui a la última jornada del sesudo evento académico. Me senté entre el público, atrás, como a mí me gusta, como si siguiera en la secundaria. Con el correr de las horas fueron cayendo Ernesto, Gema y Lucía. Chusmeamos: ésa es una positivista, eso es teoría de los dos demonios. A pesar de toda mi rebeldía, no me atreví a sacar el tejido. Las manos me temblaban de la necesidad de hacer algo mientras escuchaba ponencias durante ¡doce horas!, pero no lo hice.
Conclusión: me apichona más la academia que las fuerzas de seguridad.

Deplorable, tabla, bolso marrón

No puedo hablar del testimonio de B. No puedo contárselo a Jota. Sólo tengo palabras que se me quedaron pegadas como un mal olor.
Deplorable.
En ese estado volvía Jose de los interrogatorios.
Tabla.
Sobre una tabla tuvo Paty a su bebé en la Esma.
Bolso marrón.
Fue un susurro apenas. Gema no lo oyó. La voz de B. se perdió al mencionar ese detalle inútil, que sólo significa algo para mí, porque era mi bolso marrón ahí en la Esma, mi bolso marrón

con mi ropa de bebé, que pasaría a ser de mi hermano, que siempre me pregunté si Dora lo guarda como trofeo o lo habrá quemado o enterrado en el patio o qué.

Corazón

Recibo un mensaje de texto de un compañero de Jose que conocí en Caseros. Empieza con las palabras: Hola corazón. La princesita montonera quiere salir corriendo al encuentro del cumpa y pedirle caballito, un copo de azúcar y una vuelta en la calesita de la plaza de Caseros.

Sonrisa

Estoy en una playa con Macri y otra persona, un hombre joven. La playa es de arena blanca, veo apenas una punta y una porción de agua. Debe ser playa de río, porque no hay olas. El agua está quieta.
Macri me habla de su gestión. Es convincente, seductor. Me envuelve. Me doy cuenta. Desesperada, le ruego: Decime qué pensás sobre los juicios. Porque con todo lo que me estás contando te tengo que votar, pero sé que estás en contra de los juicios. Decime, por favor, decime qué pensás.
Macri se queda callado y me sonríe con la sonrisa de Astiz.

Es sueño

Estoy con un montón de hijis, de pie, de noche, en un patio o una terraza. Saludos, abrazos, reencuentros, rondas de charla. Javier, que es más grande que el resto de nosotros, se sorprende y se alegra mucho de verme.
Tengo que aclarar que es sueño, porque es puro resto diurno, demasiado parecido a lo que pasa en la terraza de Mateo y Gema en San Telmo, en el patio de Lucía en La Paternal, bajo la parra de Carla en Coghlan.

Ejercicio

Estoy por salir hacia Comodoro Py. Hoy declara Munú. Empecé un seminario de crónica con María Moreno y a manera de ejercicio voy a escribir sobre la audiencia. Esta vez llevo cuaderno, no tejido.

Munú está hermosa

Camisa blanca, chaleco floreado, saco de algodón gris con botoncitos en los puños, pantalón negro con rayitas claras, zapatos abotinados marrones, sus accesorios de plata de siempre, el pelo rubio bien lacio, poco maquillaje. Elegante, impecable. Nos encontramos sin haberlo planeado, frente a la ventanilla del juzgado. Tiene que esperar y nos invita a Jota y a mí al café del noveno piso. En el ascensor viajan dos limpiavidrios de altura, con los arneses puestos. Munú, que es muralista, se entusiasma como loca, les pregunta si les da vértigo, si es peor que el andamio. Es igual, contesta uno.

Marcar también puede ser un problema

Cuando compré mi casa de indemnizada, le pedí a Munú que me hiciera un mural en el patio. Optó por la técnica del esgrafiado: capas de cemento coloreado que se van raspando cuando todavía está fresco. El mural no está pintado sobre el muro, sino que es parte de él. Así resiste mucho más, años.
En los ocho años que viví en esa casa, no pude salir a regar las plantas o a colgar la ropa sin pensar en Paty. Sin pensar en la casa grande que Paty le decía a Munú que quería comprar cuando saliera de la Esma. Sin pensar que si yo tenía esa casa era porque mi casa familiar había sido arrasada, y que esa casa enorme, desproporcionada, no era, nunca sería, aquella casa.

Haunted

Cuando me separé de Ex y me quedé sola en mi casa inmensa y vacía de huérfana indemnizada, se me ocurrió alquilar una habitación a estudiantes extranjeros. Lo hice durante un tiempo. Fui aprendiendo. Una vez acepté una inquilina por mail y resultó ser una chica que jamás había vivido fuera de la casa de mamá y papá, que no entendía la llave marca trabex y que temía ser degollada cada vez que salía a las peligrosas calles de Colegiales. Luego de eso empecé a entrevistar a los candidatos. En una de esas entrevistas, una chica yanqui me pidió permiso para mirar abajo de la cama. Como yo le había contado que ahí había una cajonera deslizable, no me pareció raro. Ya habíamos conversado todo y la acompañé a la puerta. Hasta ahí, la chica venía hablando un castellano aceptable, pero se ve que quiso estar segura, porque ya en el zaguán, cuando nos despedíamos, me preguntó de golpe:

GIRL: Is this house haunted?
MONTONEROS PRINCESS: Haunted? Like... ghosts?
GIRL: Yes.
MONTONEROS PRINCESS (sure): No. Not at all. This house is not haunted.
GIRL (ashamed): That's why I asked you to look under the bed.
MONTONEROS PRINCESS: To see if there was a ghost there?
GIRL: Yes...
MONTONEROS PRINCESS: No, there are no ghosts in this house.
No la tomé por loquita. Pero siempre supe que cometía una injusticia, que la piba no era ninguna loquita y que le mentí.

Cosas que se nos ocurren con Jota en la cama después de apagar la luz

Un libro de chistes como los de Pepe Muleiro, pero sobre el temita. "Un monto le dice al otro...", "Hay un monto, un perro y un comunista...", etcétera.
Autor: Pepe Montoneiro.
Plop.

No me sale

Hace una semana que trato de escribir sobre el testimonio de Munú. Voy a ir de nuevo al taller con las manos vacías y María Moreno me va a retar.

Por si hay que huir

En esta casa en la que vivo con Jota, la vía de escape es por el patio trasero, la terraza, las terrazas vecinas, su ruta hacia la calle. Había un nombre para esto que no era vía de escape, el Nene lo decía, pero no me acuerdo.

Acompañamiento

Mientras Munú tomaba un té de tilo que no parecía necesitar, llegó una mujer que se presentó como psicóloga de un programa de asistencia a testigos. Le dijo a Munú que estaba ahí para acompañarla. Bueno, acompañame, contestó muy amablemente Munú. Me sorprendió la técnica de abordaje de la profesional: el tackle en el café del noveno. Munú estaba más tranquila que ella y cuando bajaron juntas a la sala de audiencia, no era claro quién acompañaba a quién.

Tere no murió hace cuatro años

Sobrevivió al cáncer, pero ahora me cuenta que está muy dolorida y que la van a operar. Sé que tiene metástasis y que se va a morir.
También andan por ahí mis abuelos José y Argentina, muertos los dos.

El testimonio de Munú o un tratado sobre la tortura

Munú contó primero sobre su militancia en La Plata, los dos años desenganchada y el secuestro. Pero muy pronto su testimonio viró hacia una reflexión sobre la tortura que fue más

allá de la exposición de los hechos. Aunque aclaró que sólo las personas que pasaron por eso pueden saber de qué se trata, se esforzó por trasmitirlo. Didáctica y serena, explicó cómo es no poder controlar el cuerpo atado de pies y manos que se arquea en la parrilla, no poder controlar el temblor posterior, no poder controlar los esfínteres. No habló del dolor. Ubicó en la imposibilidad de controlar esfínteres el límite, el punto desde el cual retornar *no es demasiado fácil*. No es demasiado fácil, dijo, no dijo que no hay retorno, porque ahí estaba, hermosa, digna. Pero la tortura no opera sólo sobre el cuerpo sino, principalmente, sobre la psiquis. Comienza un día y no termina nunca. La de ella comenzó ese mismo día, con esa experiencia de sometimiento total. Siguió un día que creyó que la mataban, cuando la subieron encapuchada a un auto, hasta que de pronto le sacaron la capucha y vio que la llevaban a su casa en La Plata. También pensó que la mataban una madrugada que la despertaron, le pusieron la capucha y la tiraron en el piso de un auto. Pero no la mataron, sino que la llevaron a cenar a un restorán. La sentaron a la mesa y le hicieron pedir. Ya comí, dijo. Tenés que comer, le contestaron. De ahí, de vuelta al sótano de la Esma. De vuelta al sótano de la Esma la llevan todavía las luces fluorescentes y las intrusiones en el cuerpo, aunque sean las luces del hall de un sanatorio y sea un médico el que la está revisando.

Fin

Y hasta aquí llegan las Aventuras del Hada Buena Munú en el Reino del Testimonio tal como yo puedo escribirlas. Más no puedo porque se me entumece la pluma y desbarranco hacia el paper o la prensa del ghetto.

Te invito a mi fiestita

El sábado 29 ponemos la baldosa. No todos son bienvenidos. Voy a ser despótica con las invitaciones como una cumpleañera.

Por suerte, o no tan por suerte

Escribe Mario Antonio Santucho (hiji / intelectual, intelectual / hiji, él preferiría lo último, estoy segura):
"Hay muchas alusiones literarias a personajes que nunca dejaron de ser niños. Peter Pan y el Principito son sólo los más famosos. Pero nuestra vivencia es distinta. Nosotros crecimos, nos salieron arrugas y canas, echamos panza y hasta tuvimos hijos, y aún así volvemos una y otra vez a sumergirnos en esa dimensión infantil de la que quizás no podamos escapar nunca..." Y agrega, pero esto ya no sé si lo comparto: *"¡por suerte!"*
Cada vez que me enfermo, quiero con mi mamá.
Sólo le faltaban finales para recibirse de médica. Por suerte, o no tan por suerte, o ahí sí por suerte, cuento con sus compañeras de ámbito: Adri e Irene, médicas, y B., enfermera –aunque B. está siempre en algún país remoto y arrasado–. El respo era Gustavo, el papá de Eva, guionista de la peli "Eva y Lola", que estrena este jueves en los mejores cines. Pero a Gustavo no puedo recurrir si me duele algo porque... ¡adivinen qué! ¡Sí, está desaparecido!
Adri es mi homeópata. Permítanme recordarles que vive en Neuquén. Me medica por mail o por teléfono. Para urgencias, acá nomás, en Ciudadela, está Irene. Hasta allá fui hoy. La invité para la colocación de la baldosa mientras me revisaba garganta y oídos y diagnosticaba que este resfrío que no se cura es una rinosinusitis.

Pago una prepaga pero sólo confío mi salud a lo que quedó de Sanidad de la Columna Oeste de Montoneros.

¡Si Paty viviera / sería mi enfermera!

Esta baldosa está auspiciada por...

A Jota le mandan alfajores para que los regale a los lectores de su blog. Pregunto: ¿Qué empresa se podría interesar por el Diario de una Princesa Montonera? Responde Jota: Carilina.
¡Es ideal! ¡Otoño, rinosinusitis, baldosa! ¡Llanto y moco por doquier!
La princesa montonera extiende los brazos y de su pecho vuelan palomas blancas de suave y tibio papel tissue, que van a enjugar las lágrimas del pueblo montonero que hace memoria en una callecita de Palermo, bajo los plátanos con sus bolitas alergenas.
Dale, joven publicitario a cargo de la cuenta de Carilina, sé proactivo y escribime.

Terremoto

Hay un terremoto y mi amiga del blog Sil queda sepultada en una habitación de su casa bajo toneladas de arena. Muere. No lo puedo aceptar, lloro durante días enteros. Su hijo chiquito también se murió, su marido los sobrevive, todo me parece triste e injusto.
De pronto, la que murió pasa a ser Meli y entonces somos un grupo grande de amigos huérfanos de ella.

Recuerdo

Fue en análisis hace mucho. Por primera vez dije casa para hablar de Gurruchaga. Dije: yo estaba con mi mamá en casa. Apenas pronuncié esas palabras, vi caer del techo del consultorio un cometa naranja y tuve en las manos la sensación de tocar plástico. Onda la magdalena de Proust, pero berreta.
Sólo Argentina conoció ese departamento cuando era una casa, antes del saqueo. Veía a Argentina todos los días en ***, sin embargo pasó mucho tiempo antes de que me acordara de preguntarle: ¿había algo naranja en Gurruchaga? La respuesta fue inmediata y segura: tu juego de dormitorio era de laca naranja. Lo más parecido que tengo a un recuerdo de Paty y Jose son esas dos sensaciones simultáneas, el cometa naranja y la sensación de tocar plástico. Y son de esa casa.

Moño

Me pongo mi piloto negro nuevo, muchos brillos y una vincha de felpa negra con un importante moño y parto para la avant-premiére de la peli que escribió Eva en el cine Gaumont. A los cinco minutos, es obvio que Eva –el personaje– está todo el tiempo disfrazada en un intento artificial por Construir Su Identidad. Quiero hacerme el harakiri con la vincha antes de que prendan la luz.

Lenguaje

Cuando se llevaron a Paty y a Jose, yo sabía decir: mami, papi, abuela, abuelo, baba, agua, queso y dulce.

Sin repetir, sin soplar y sin saltearse: ríos de España

Leo que después de la suspensión del juez Garzón, los familiares de víctimas del franquismo *comenzarán a manifestarse semanalmente frente a la Puerta del Sol en Madrid, emulando a-* y no puedo seguir leyendo porque toda la congoja acumulada se me sube a la cabeza y tengo que sacarme los anteojos para taparme la cara y llorar a gritos como no lloré con los testimonios de B. y Munú ni después, como no lloré con la película de Eva ni después, y tengo que pararme y caminar mientras lloro y grito y termino llorando abajo del marco de una puerta, como si esperara que pase un terremoto, y no sé bien por qué, no entiendo qué terremoto es éste, por qué España me duele tanto, si es por ese pueblo de Galicia de donde vino mi bisabuela, si es por la lengua que amo, si es por las canciones de Miguel de Molina que me enseñó Argentina, si es por los poemas de Miguel Hernández que me aprendí de memoria en la adolescencia, si es por García Lorca a quien ya nadie busca en Granada su Granada para sacarlo de la infamia de la fosa común, para sacarnos a todos de la infamia de García Lorca NN en una fosa común.
Será que el agua es paciente, busca por dónde correr y abrirse camino. Las lágrimas, que no se dejan llorar acá, se hacen ríos en España.

Pronóstico para hoy en Almagro

Altísimas probabilidades de domingazo a la vuelta de Locro del Reencuentro en Martín Coronado. Hice cuentas: desde marzo, conocí a nueve amigos o compañeros de Jose; con E., son diez. Con todos tengo pendiente una charla más profunda, pero no

estoy apurada. Al revés, esto me llega a destiempo. (Casi) me había resignado a que la historia tenía un bache imposible de llenar, entre el Josecito por el que babeaba Argentina y Matías Responsable etc. Esa aceptación me parecía un esfuerzo intelectual más glamoroso que el de seguir buscando en vano sobrevivientes de la cacería del Oeste. Pero aquí me tienen, cada vez más convencida de que el avión que nos trajo de Europa entró en algún wormhole y aterrizó en la Buenos Aires de fines de los 90. Aunque esta vez estoy decidida a no comer del piso las migas del recuerdo de nadie.

El viejo truco de apelar al recuerdo sensorial

Locro y pan, fotos, vino, estar ahí, conocernos, tratar de no preguntar todo el tiempo por él. Las vecinas del barrio y Laura, amiga del colegio de Jose (del Gallego, como dice ella), son las más charlatanas. Los cumpas hombres me miran de lejos, se escabullen, me abrazan sin decir palabra, hablan de otras personas o de política, me dicen que soy un sol, que soy hermosa, que me parezco al Gallego / Aníbal, se despiden durante media hora o se van sin saludar. Por momentos los entiendo, los justifico; por momentos, soy la huérfana pedigüeña que digo que no quiero ser.

PRINCESA MONTONERA: Contame alguna imagen que tengas de mi papá.

CUMPA: Hablábamos mucho.

PRINCESA MONTONERA (interrumpiendo y preguntando con autoridad de entrevistadora del Proyecto Re Importante.): ¿Cómo hablaba?

CUMPA: ¿Cómo hablaba?

PRINCESA MONTONERA: ¿Cómo era su voz?
CUMPA: La voz era un poco ronca, como afónica, porque tenía un problema respiratorio, ¿sabías?
La Princesa Montonera sabe, claro que sabe, del asma que su padre comparte con el Che Guevara y que de alguna manera lo eleva a su altura, y de los corticoides y el cuchuflito y la pregunta: ¿habrá tenido un ataque de asma en la tortura, o después? Así es ella, para qué se va a mortificar sólo con la idea de la tortura si puede sumarle un ataque de asma.
¿Cómo imaginar esa voz un poco ronca de la que nadie me había hablado hasta hoy? ¿Imaginar esa voz diciendo qué? Mi nombre, por ejemplo. O Patricia. O dejá que la cambio yo.
Lo dicho, altas probabilidades de domingazo.
Necesito urgente una injusticia en otro país.

Nuestros tocayos felices de Tres de Febrero

Una de las diez personas que conocieron a Jose es Carmen, militante de la zona. Carmen tiene dos hijos que vinieron al Locro: el mayor se llama R* por Cañita (Primer Mártir Montonero del Partido de Tres de Febrero y Mejor Amigo de Jose), la segunda se llama M*. A los hermanos se los ve normales y parece que se quieren. Tienen mamá y papá y nadie se robó a nadie, claro, así cualquiera.

74 a la cabeza

Estamos en un shopping, Meli, su marido, su hijo, Jota y yo. El hijo de Meli ya habla, cuenta cosas, está hermoso, siento mucho amor por él. De repente nos rodea una banda de

ladronas de niños. Vienen desde distintos lados, disimuladas entre la gente. Son negras, muy lookeadas onda blaxploitation. Son milicas. Me doy cuenta, tomo de la mano a Meli, le explico en dos palabras la situación, salimos todos corriendo por una terraza.

Desde este humilde puesto de lucha, reclamo la intervención del Inadi para cambiar el significado del 74 en la quiniela.

Soñar no era suficiente

Encontré los restos de una torcacita en la terraza. Por supuesto que no subí más hasta que volvió Jota y se hizo cargo de la situación.

Amenaza

A vos, sí, a vos, ni se te ocurra aparecer por Gurruchaga el día de la baldosa con tu careta de deudo estrella y tus lágrimas postizas. Ni se te ocurra, porque la Justicia Poética existe y a la larga se impone y ahí, en esa dimensión del Universo, ya estás en deuda con la Belleza y el Bien, y algún día vas a empezar a garpar.

Un temita familiar

Cuando puteo a Gustavo en el blog, nadie comenta.

En un acto oficial

Estamos Site, Argentina, mi tía Ana y yo en la inauguración de un museo-biblioteca, que además tiene un gran espacio abierto

con un escenario montado para la ocasión y una platea de sillas blancas de plástico. Hay música, cantantes y militontos varios. Site y Argentina andan por ahí sin hablarse. Están peleadas. Site me pregunta qué pasó con las chancletas que se ponía en mi casa de Belgrano. No sé de qué me habla. Me explica que ella había dejado unas chancletas ahí y que cuando iba a visitarme, se las pedía a Argentina y se cambiaba. Como ellas no se hablan, tengo que recorrer la platea de una punta a la otra para llevar su consulta. Mientras tanto, Ana entretiene a Site. Argentina me dice que tiró las chancletas hace años, cuando nos mudamos. Cuando vuelvo a buscar a Site, ya está en otra. Quiero hacer uso de la palabra, dice. Trato de disuadirla, le explico que el espectáculo tiene un director, que hay una programación. Me voy a tirar un lance, me contesta.

Bicentenario

Nos encontramos con mi amiga de los blogs Lali y su novio, fumamos por las calles soleadas de San Cristóbal, no llegamos nunca al centro del festejo, nos perdimos en sus márgenes, entre la gente y los ponys y los choripanes y las banderitas. No vi ni de lejos el stand de *** con sus gigantografías en las que por suerte ya no estoy, por suerte ya no corro riesgo de estar.
Delante de una grande de muzzarella en Güerrín brindamos con cerveza al grito de viva la patria.
Escapo del centro en un tren del San Martín junto con miles de personas que vuelven a sus casas contentas y sin pagar boleto. Sentada en el furgón, chiquitita y emocionada entre ellos, y no gigante sobre sus cabezas, se está mejor, sí.

Dilema con fotos

Alguna foto hay que poner en Gurruchaga. Yo no lo necesito pero reconozco que sería muy extraño que no hubiera ninguna imagen de Paty ni de Jose el día que nos reunamos para recordarlos.

Tengo fotos de ellos de todas las edades, no muchas, pero tengo, excepto de Jose adulto –en la de desaparecido tiene diecisiete y la cara redonda de nene–. Podría intentar alguna suerte de arqueología fotográfica, como lo que hizo Javier cuando pusieron la baldosa por su padre. Pero el padre de Javier era un jetón, no un guerrillero urbano full time. Vivió más, se sacaba fotos, tenía amigos y un puesto político en la UBA, crió hijos. Jose a lo sumo se cargó a alguien, Paty le cagó la cabeza a un ex novio para siempre. No tuvieron ocasión para mucho más. Las fotos que tengo no retratan ningún momento significativo. No dicen nada de lo que hacían ni de lo que les hicieron. Ya no hay que demostrar que eran hijos, padres, amigos, ¿o sí?

Más elocuentes son las últimas fotos: una reproducción en marrón de un caballo, el pozo de aire y luz de un edificio, mi abuelo en la juguetería delante de un exhibidor con adornos de navidad, días antes del secuestro. También mi única foto con ellos, Paty sin cabeza, yo tomando teta y la mirada de Jose del otro lado de la lente. Y ésa donde estoy dentro del bebesit apoyado en el piso en un patio con una pared anónima de fondo. Todas ésas sí me dicen algo, hablan de la clandestinidad larguísima, saltando de una casa a otra los primeros años y después desenganchados, solos, sin amigos. Pero imaginen que llegan las hordas memoriosas a la cuadra donde parece que muere Gurruchaga y encuentran una secuencia de fotos donde Paty y Jose

no están: un caballo, un pozo de aire y luz, un viejo, un bebé. Una cosa es querer desafiar el sentido común del ghetto y otra pasarme de rosca y terminar siendo snob.
Otra opción: empapelar el frente del edificio con las dos oficiales de desaparecidos, tres cuartos de perfil derecho, una y otra vez las mismas, ninguna otra.
O los ojos, sólo los ojos, como si fuera el tabique pero al revés, en lugar de ocultar los ojos, una franja de papel que los revele. Los ojos, sólo los ojos, mirándonos a todos.

Entrevistas

En esta carrera frenética contra el checklist, el día antes de colocar la baldosa voy a la oficina del Proyecto Re Importante y retiro las entrevistas de mi familia, de las Tías de Oeste y de la Esma, de Martín, de los primos de Jose, la mía. La entrega en sí es de lo más modesta. Para los hijis que se portan bien hay catering y ceremonia, pero yo elegí otra cosa, en la vida quiero decir. Por suerte lo paso a retirar por una sede de *** que no es donde está el Nene, aunque estoy segura de que le consultaron y él, magnánimo, aprobó.
Me dan la caja azul tamaño oficio que conozco bien, la misma que preparamos para muchos hijis. Tuve una beca para investigar la recepción de ese material, por lo que soy demasiado consciente de todo lo que hago y dejo de hacer con la caja. No le encuentro lugar en casa. ¿En qué clase de mueble se guarda algo así? ¿En el arcón de los recuerdos? ¿En qué estaba pensando cuando esa caja me pareció una buena idea? La dejo en el piso, al lado de mi escritorio, con bronca.

Llegó el día

Llueve. Hasta último momento me preguntan los lectores del blog si se coloca la baldosa o no. Viviana dice que sí, a menos que diluvie. Mi amiga bloga Marie, que es arquitecta, se preocupa por el cemento y la lluvia. Me calzo mis botas de goma que son un fuego, con un estampado de encaje, en blanco y negro, y me pongo el piloto negro largo y mis aros preferidos y hasta me maquillo! Arengo a mi pueblo blogger: ¿Quién quiere ser mi Rucci y sostenerme el paraguas? Salimos en el bólido. Pocas cuadras antes de llegar, se para. Bajo y camino sola en la lluvia por las veredas mojadas de ese pedacito de Palermo que todavía es un barrio de verdad.

Baldosa

Las fotos: tres cuartos de perfil derecho, sólo los ojos, tipo stencil. Impresas y fotocopiadas por Victoria en su trabajo en la Esma (mejor no pensar en eso). Vicky, Gema, Mateo, Ernesto, Lucía, Carla, Javi y varios hijis más llegaron temprano para ayudarme a pegarlas en el frente del edificio, el portero eléctrico, el techo del hall: Paty y Jose cubrieron todo, como una enredadera.
Paraguas: tuve más de uno. Tuve una galería de paraguas bajo la que me paseaba recibiendo besos y abrazos. Alguien dijo que parecía un Cabildo Abierto. Nos conté y éramos más de ochenta memoriosos. Un suceso.
Discurso: no preparé nada, no pude.
En cambio, abrí el megáfono para todos los que quisieran contar algo sobre Paty y Jose.
Hablaron dos compañeras de Paty de la escuela. Hablaron de

su bella sonrisa, de su carcajada contagiosa, de las buenas notas que se sacaba aunque no fuera traga, de su vocación de médica definida desde tan temprano, de la rebeldía que la hizo alargar hasta el ridículo el delantal como gesto de protesta frente a las autoridades que medían el largo de las faldas.
Habló Irene. Habló de lo enamorados que estaban y cuánto esperaban mi nacimiento. Habló para mí, para su hijo Juan Pablo que estaba por ahí debajo de los paraguas, para todos los hijis. Habló sobre lo que significábamos para ellos, los militantes, sus hijos, cómo nunca se imaginaron que los milicos se iban a meter con nosotros, cómo meterse con nosotros fue lo peor que les podrían haber hecho.
Habló Site y nos embistió con la topadora de la emoción cuando contó cómo conoció ese departamento, cuando tuvo que ir a levantarlo después del secuestro. Desolado, fue la palabra. Se habían robado todo, hasta las estufas y una puerta plegadiza. Le agradeció públicamente a Soli que la hubiera acompañado ese día y estiró la mano hasta encontrar la de su hermana (yo voy pero no hablo, me había dicho Soli, que es todo corazón). Site nos remató con una historia que yo había logrado olvidar y que ahora que la escribo no podré olvidar jamás: su segunda visita a ese departamento, con José, Argentina y conmigo. Yo corro por las habitaciones llamando a mi mamá. No comments.
Habló Michi, que fue compañera de militancia de los dos, pero eligió contar anécdotas de la Esma (nos pateaste en el suelo, Michi querida). Paty feliz durante el parto, feliz con su bebé, Paty deseando volver al lugar de la Fuerza Aérea donde había quedado Jose. Ojalá hayan podido estar juntos en los momentos finales, dijo, y yo pensé en Fragote, pensé en DENUNCIANTE 1, en las pocas pistas que tengo que indican que no fue así.

En ese momento un vecino quiso comenzar una mudanza. Mi tía Ana lo retó con tanta autoridad que el tipo retrocedió y no lo vimos más.
Vinieron varios de los recién adquiridos tíos de Tres de Febrero, pero es gente muy dada a la clandestinidad y además del sexo masculino. Sólo Laura pidió el megáfono para enderezar la balanza, demasiado inclinada para el lado de Paty. No me canso de escuchar sus nuevas anécdotas de Jose.
Carla sacó fotos. En general salí super bien, muy sonriente, menos en la secuencia Site-Michi.
Hubo que gritar los Presentes y el Ahora y siempre, parte del rito de los vecinos memoriosos, que por lo demás se portaron divino. Hicieron la baldosa, pidieron permiso, la pusieron, pum pum.
Al final hubo una segunda ronda de saludos. Debajo del paraguas de Marie me esperaba una morocha de voz grave que se presentó por su nick, igual que las dos veinteañeras hippies y tiernas que sonreían tímidamente bajo otro paraguas. Nos leemos hace meses, todos los días. Es una comunidad de escritores, resumió mi analista, cuando traté de explicarle mi mondo bloga. También vi de lejos a Jony, pero no se acercó y me pareció demasiado detective de mi parte encararlo al grito de ¡Vos sos Jony! Me dio pena que las blogas no quisieran venir a tomar la leche a la casa de Ana. Los hijis sí vinieron: no hay huérfano que rechace una merienda. También vino Rolando, el amigo de Jota que es hiji. Site le quiso comer el sandwich de miga que él había comprado para su hijo y Rolando, que no circula por el ghetto y no la conoce ni la reverencia, se lo sacó, una risa.

Mi primera foto con mi papá

Desde mi lecho

Esa misma noche fui a ver una obra de teatro que parodia la militancia revolucionaria de los 70. No me gustó el final: llega la Triple A y los matan a todos. Muy *deus ex machina*. Salí de casa con cierto dolor de garganta, producto de la mojadura de la tarde, y volví con fiebre. Desde entonces estoy en cama. La cama en este momento está en el living, como el ropero y las mesas de luz, además de los habituales sofá, tele, tocadiscos. En la pieza apareció una mancha de humedad y Oscar decidió picar porque cree que hay un Caño Roto. Lo único que me falta es polvo. Se me ocurrió pedirle a Oscar que cierre todas las puertas menos la que da al patio, pero es una mentira, así el aire no circula, debe estar asfixiado y cagado de frío, justo él, que además de albañil y pintor de confianza es Sobreviviente. Explotadora y traidora, eso soy, pienso en los delirios de la fiebre, en el charco autocompasivo de moco. Un día no pude hablar. Era como hacer gárgaras de piedras. Irene se negó a seguir medicándome por teléfono y vino a verme. Me dio vergüenza, porque vive tan lejos y trabaja tanto. Me recetó antibióticos y nebulizaciones. Adiós homeopatía. Adiós salud. Sentada en la cama en mi fortaleza de muebles, miro películas por cable y me nebulizo con el aparato de Argentina, que anda mal y llora lágrimas de corticoides sobre la frazada.

Filiación paradojal

Cuando empecé a buscar compañeros de Paty y Jose, recordé una anécdota de Site. Antes, en la época en que se le había metido en la cabeza la idea de que yo no quería a Paty, me había

hablado de un novio llamado Martín [Apellido], que estuvo preso, que se fue al exilio, que volvió una vez para dar una charla y se la dedicó a *Patricia J* R*, la-mujer-que-más-amé-en-la-vida*. Site parecía razonar que si alguien la había querido tanto, yo también la tenía que querer.

Cuando años después le dije a Site que quería encontrarlo, ella había olvidado su apellido, digamos. Obtuve sólo datos dispersos, como la calle en la que vivía en los 70 o el nombre de pila de su papá. Pasaron un par de años hasta que un día, en una reunión en una prestigiosa editorial universitaria, la pista me cayó del cielo. Una editora contó sobre un libro que iban a publicar, escrito por un argentino que vivía en el exilio en París, ex preso político, filósofo, Martín [Apellido]. Apenas lo pronunció, reconocí el apellido olvidado. Me dieron el número de fax (¡qué retro!) de su editor en París. Escribí:

Busco a Martín [Apellido]. Soy M, la hija de Patricia J* R*.*

Al día siguiente, a las 8 AM, me llamó por teléfono. Lo primero que me contó fue que tenía la foto de Paty en la billetera, que la tuvo siempre, en la cárcel y después, en el exilio, siempre, y que justo ayer se le perdió. Que antes de ayer la sacó y la volvió a guardar y ahora no está más. Estaba eufórico. Te voy a escribir una carta, voy a ir a Buenos Aires y nos vamos a conocer, prometió. Me pidió una foto mía. Le mandé una que me sacó Site en la playa en Rawson, sentada en una piedra, con una pollera larga hasta los tobillos y una remera gigante. Él me mandó una foto de él en blanco y negro en la que tocaba el saxo. En la carta me hablaba de su divorcio, de su perro y de sus hijos, y decía que ahora él era un poco mi mamá, porque mi mamá se había quedado en él, era parte de él, entonces él, que no había podido ser mí papá, era un poco mi mamá ahora. Yo deseaba y temía,

por partes iguales, su viaje a Buenos Aires. Me volvía loca de arrobamiento guevarista el dato de que Paty había pasado por el PRT, aunque fuera fugazmente y por amor, como sugería él. Conocí a Martín en 1998, me lo extirpé en 2008. En ese tiempo, vino una o dos veces al año a Buenos Aires. Cada vez que se iba, yo caía en cama con anginas.

De Martín y de la edad dorada de nuestra relación es la idea de marcar un lugar significativo en la vida de Paty. Era otra cosa que íbamos a hacer juntos y que no hicimos, como el libro sobre filiación paradojal cuyo borrador me destruyó un virus, como mi larga estadía en Francia para trabajar con él, que terminó abruptamente.

Malgré tout, lo extrañé el sábado, y desde entonces estoy enferma.

Hoy pedí la compu

*El grupo de investigación *** de la Universität ***, llama a concurso para cubrir un puesto de investigación de tiempo parcial (doctorado) por un plazo de dos años. Requisitos: licenciatura o maestría en filología hispánica, literatura comparada o dramaturgia, sólidos conocimientos de literatura argentina del siglo XX, buen nivel de español, conocimiento del alemán (o interés en aprenderlo), experiencia e interés en el trabajo grupal multidisciplinario; conocimientos e interés en teoría y métodos del psicoanálisis son deseables aunque no imprescindibles. El proyecto estudia las relaciones entre las narrativas fantásticas, la memoria y los efectos del terror, focalizándose en la figura de los "desaparecidos" como una representación social "incierta" que conecta el pasado traumático con el presente político.*

Lo releo varias veces. Gugleo la Universität ***, gugleo a la directora del proyecto, gugleo la ciudad de *** y me encuentro

¡con un castillo! Siento en la boca ese gusto metálico que la tía Adri dice que es el miedo. Imágenes de apocalipsis conyugal desfilan por mi mente. Mi voz se eleva con dificultad desde atrás del ropero.

PRINCESA MONTONERA: Jota...

Le cuento. Puedo ver mi cara de pánico en la suya. Los dos sabemos, como cuando vimos por primera vez esta casa y supimos que era la nuestra: nos vamos a vivir a Alemania.

*El grupo de investigación *** de la Universität ***, convoca a la Princesa Montonera para cubrir un puesto que ella y sólo ella puede ocupar. Requisitos: licenciatura en ciencia política y oficio de dramaturga, voraz lectora adolescente de literatura argentina, castellano lengua materna, excelente nivel de esperanto humanitario y súbito interés en aprender alemán, siete años de trabajo grupal mutidisciplinario bajo la férrea y maternal dirección de Tere en proyecto del temita, hago diván. El proyecto es voladísimo y por eso mismo te tienta. Y porque sabes bien, oh princesita montonera, que los fantasmas existen y son los padres.*

Hoy hace diez años que encontré a Gustavo

Una vez, antes de que tuviéramos la certeza de que éramos hermanos, en la estación de San Miguel, Gustavo me protegió de la lluvia debajo de su campera.

Fue la única vez, en estos diez años, que hizo algo bueno por mí.

En el Espera

Necesito aire. Le pido a Jota que vayamos un fin de semana al Tigre, a la casa que tía Grace nos presta a orillas del río Espera. Tengo que actualizar mi curriculum e inventar un proyecto de investigación para la universidad alemana. Nos peleamos un poco, no mucho, nunca peleamos mucho. Estoy asustada. Tengo miedo de dejar a Jota atrás, de que no quiera ir, de tener que viajar sola (porque quedarme ya no es opción, quedarme sería odiarlo). Todo es definitivo y todavía ni empecé.

Nunca le prometí otra cosa. Nos conocimos y me fui tres meses a Europa. No sé si hubiera vuelto si él no iba a buscarme. No sé si supo que iba a buscarme. La propuesta había sido mucho más cool: ¿A dónde te vas de vacaciones? Yo me voy a Europa, ¿querés venir? Vino en mitad de mi viaje y me arruinó las últimas semanas sin él, que se me hicieron largas y aburridas.

No me sueltes, le dije la noche que nos conocimos. Hablaba del abrazo, pero también de esto. De las ganas de irme a la mierda, del miedo a perderme, a desconocerme. No me sueltes quiso decir hasta ahora: no me dejes ir. Ahora sería: vení conmigo.

Trabajo en la compu, junto ramitas para el fuego, corro al río cuando escucho el silbato de la lancha almacén. El aire frío me hace bien. Es más fácil de respirar, más liviano. Sigo con la alopatía. Los medicamentos generan un efecto inesperado: todo el moco viejo que me hace doler la cabeza, empieza a aflojarse y salir. Siento gusto a podrido y huelo a podrido todo el tiempo. Tengo una sed intensa y constante pero hasta el agua me da asco. Y a pesar de todo, la cabeza no se aligera.

Otro Gurruchaga

El consultorio de mi analista queda a la vuelta de Gurruchaga. Cada vez que pasaba en el 36 por la esquina, sentía la proximidad de esa casa. Si la miraba y si la evitaba. Hoy salí de sesión y me desvié para pasar por la puerta. Miré la baldosa tan colorida y brillante, aparté con el pie un papelito plateado y seguí viaje. No pensé en el secuestro: pensé en todos los paraguas del otro sábado.

Argelia

*de: ****
para: princesa montonera
fecha: 4 de junio de 2010 13:44
asunto: Misión en Argelia julio 2010
Querida M,*
*Todavía no nos conocemos, soy Claire, trabajo desde 3 meses para el ***. Te escribo a propósito de la misión que organizamos en Argelia durante este mes de julio. Esta misión empezará el 8 de julio y se terminará el 13 de julio. ¿Tendrás la posibilidad de viajar a partir del 6 de julio por la tarde o es demasiado temprano para vos?*
Espero tu respuesta,
Un abrazo,
Claire

Cumpleaños de Jota

Estoy con Soli en el living de Site. Me dice que hay rumores de que se puede cruzar la frontera. Le hago llegar un mensaje a Jota, que está guardado en otra casa, con compañeros. El

mensaje es un papelito con dos líneas apenas, una especie de telegrama con palabras sueltas y rayas dónde deberían ir otras palabras, o rayas que forman parte del mismo sistema de escritura. Le aviso que nos volvemos, que venga a buscarme. Soli me ayuda a preparar la valija. Meto mis botas marrones y tres o cuatro cosas más. La valija es de cartón y cuero, vieja, chica, pero aún así nuestras pocas pertenencias bailan ahí adentro. Soli me regala un libro de la colección Robin Hood para que me lleve. Se lo devuelvo: ya lo leí o no me interesa. Me da otro que tampoco me convence. Me advierte que no me puedo llevar el de Walter Benjamin porque los nazis, en la frontera, revisan las valijas, y si nos encuentran ese libro... No lo dice, pero sé que si nos encuentran ese libro, nos van a agarrar. Por zurdos, por judíos o por las dos cosas. Jota no llega y tengo miedo.
Me despierto con culpa, como si de verdad hubiera involucrado a Jota en alguna resistencia justo el día de su cumpleaños.

Nerds

Ernesto y Gema vinieron a casa a estudiar. Somos algo así como una subcélula nerd dentro del grupo de hijis. Ernesto es sociólogo y trabaja en un ccd. Gema eligió mal su carrera y no la terminó; sabe sobre el temita más que mil becarios; después de meses sin laburo, entró hace poco a una oficina del Estado, suerte de Conadep Residual. Ellos también son detectives y hay entre nosotros un acuerdo tácito acerca de cómo se investiga que si me pongo a pensarlo no sé de dónde viene. Quizás sea sólo sentido común.
Ernesto trajo tinto y muchas fotocopias. Yo convido flores de la huerta. Intercambiamos textos, subrayamos, anotamos. Dis-

cutimos cuatro horas sin levantarnos, sin que nos dé hambre siquiera. Estamos en el comedor, un ambiente chico al lado de la cocina. Las paredes están empapeladas con afiches y postales del último viaje que hicimos Jota y yo, un robot de Utrecht, unos ananás de Berlín. Momento de extrañeza. Es la primera vez que vienen Gema y Ernesto a casa, la primera vez que militonteo bajo estos techos.

Gema comenta con cierta preocupación que recuerda y relaciona nombres, fechas, lugares, circunstancias de muchos, muchísimos desaparecidos. A mí también me pasaba. Nombre y apellido del padre, nombre y apellido de la madre, nombres de guerra, organización, fecha y lugar de caída, meses de embarazo, fecha probable de parto, centro clandestino de detención, testigos, milicos, médicos, sexo del bebé, fecha y lugar de nacimiento, nombre, tiempo que permanecieron con la madre. En este retorno al temita descubrí que me olvidé de casi todo. Miro las fotos de los desaparecidos como quien ve las fotos de un ex abandonado. No podría tener un trabajo como el de Gema ahora. No me refiero a ese enciclopedismo cuando pienso en ofrecerle a la academia alemana mi *extraordinario nivel de conocimiento sobre el tema* –el temita–. Estamos sobrecalificados, les digo a Ernesto y Gema. Leímos, investigamos, sabemos más que nadie, porque a nosotros en esto se nos va la vida, abundo, dramática.

Gema suspira y sintetiza: Estamos en la pomada del terror.

Carcajadas.

Paty es un fantasma

Está vestida de negro, no sé qué tiene puesto pero me recuerda las fotos que me sacó Carla el día de la baldosa. Tiene el corte de pelo de la foto carnet y tal vez está en blanco y negro. Sólo la piel de la cara está a la vista. No le veo las manos en ningún momento, quizás están en los bolsillos.
Se nos aparece a mí, a Site, a Michi. Jota también la ve si se me aparece a mí, Soli en cambio no la ve cuando aparece flotando en el living de Site.
Me costó decirle a Site que se me aparecía (Site está muy enferma en el sueño, hace reposo, hay tal vez una enfermera, suero), pero cuando se lo conté, me dijo que a ella también.
Michi me dijo que la veía cuando la encontramos en la estación fluvial del Tigre. Jota y yo tomábamos la lancha colectivo, Michi estaba en el río, pedaleando en una especie de anfibio.
Jota y yo pasamos un par de días en la isla, cogemos mucho y muy porno, y no se nos aparece Paty.
En cada una de sus apariciones, Paty dice algo muy importante. Baja línea. Tira una papa atrás de otra, sobre mi vida, sobre el sentido de las cosas. Seria. No recuerdo una sola palabra. En el sueño pienso: ahora que escuché la voz, cuando deje de aparecer, voy a poder recordarla. Me parece una idea maravillosa. Me hace feliz haberla visto, pero creo que ya no quiero que se me aparezca más. Me deleito en el recuerdo anticipado, pero no sé qué hacer con ella cuando aparece en el momento menos esperado y empieza a hablar.
Soli y yo estamos en el living de Site. No están los tapices chinos y la mesa no es redonda sino cuadrada. Paty aparece flotando en una esquina de la habitación, todo lo alto que puede

flotar en ese departamento, que no es mucho. Estoy sentada a la mesa, entre Paty y yo hay otra persona sentada. Paty ya está hablando. Del dormitorio sale Gustavo. Cuando cruza el living para ir a sentarse del otro lado de la mesa, la persona que está sentada al lado mío también es Paty.

PRINCESA MONTONERA (al oído de PATY): ¿Se parece a papá?

PATY (no muy convencida): Sí, se parece.

Me doy cuenta de que no lo ve tan parecido porque está demasiado gordo.

Gustavo ya se sienta y de pronto puede ver a Paty la que flota. Se asombra mucho, se nota que es la primera vez que la ve, mira a la Paty que está sentada sin reconocerla (o quizás ésa ya no es Paty), me mira a mí.

GUSTAVO: ¡Es tu mamá!

PRINCESA MONTONERA (no estamos en nuestro mejor momento, sino en éste, en el mejor peor momento; lo odio y me da odio que la pueda ver): Sí.

GUSTAVO (a PATY): ¡Vos sos tu mamá!

PATY: No.

GUSTAVO (se corrige): Vos sos mi mamá.

Paty baja y me dice al oído cómo volar. Es fácil. Sólo hay que dejarse subir. Tomar la decisión de ser liviana, doblar las rodillas, saltar y elevarse.

Voy hacia la esquina del cuarto donde flotaba ella, flexiono las rodillas, salto apenas y vuelo hasta el techo. Me parece poco. Bajo y sin tocar el suelo, levanto la persiana. Donde debería estar el pozo de aire y luz, hay una terraza con una mesa con restos de un asado. Salto la baranda y salgo a esa terraza. Quiero volar pero no puedo. Me consuelo pensando que Paty no se lo

enseñó a Gustavo y que Gustavo me preguntó si era mi mamá, y no si era mamá o nuestra mamá o su mamá, como si eso fuera un reconocimiento.
Paty no nos toca en ningún momento, a ninguno. No puede, no se puede.

Espiritismo

El sueño con Paty fantasma tiene restos diurnos de un capítulo del Superagente 86. Hay una sesión de espiritismo. En la oscuridad aparece una cara, la cara de un fantasma, sólo el óvalo contra una cortina negra. Al final, es un truco, un fraude.
Cada vez que veía en *** esta foto

peñsaba en ese episodio del Superagente y me daba un poco de miedo.

Mensaje en clave

Los libros sobre el temita están condenados al estante más alto de la biblioteca, a mis espaldas. Para el proyecto de investigación que trato de escribir, bajo uno que se llama *Traiciones*. Lo abro y encuentro en la primera página esta anotación mía:

quiero: tocar
cosas que descubrí masajes

No sé qué significa. Sólo sé que lo leí en la época que conocí a Jota.

Estoy viva

Me encuentro con Araceli en un bar de Corrientes. Ya le conté por mail que quiero presentar un proyecto de investigación, ya le pedí bibliografía. Hace mucho que no nos vemos. Nos saludamos en la vereda:
ARACELI: Está muy linda, P*.
PRINCESA MONTONERA (de un tirón): Estoy vieja, Ara. En serio. Estas arrugas en el entrecejo, estas ojeras, antes no estaban. Pero bueno, yo estoy viva, envejezco, no soy la foto de mi mamá.
A Araceli se le congela la sonrisa en el viento frío del Once.

Tere

En la casa de Tere, en Boedo, aprendí lo que sé sobre proyectos de investigación. Juli la sumó al Proyecto Re Importante y pronto, por prepotencia de laburo, se alzó con su coordinación.

Entonces, nos preguntó a Juli, a Laurita y a mí a qué llamábamos reconstruir las historias de nuestros viejos y cómo lo hacíamos. Así definió el objetivo y la metodología del proyecto. En el trabajo nos complementábamos. Yo tenía intuiciones brillantes, ella las operacionalizaba. Ella planteaba las grandes líneas teóricas, yo me reservaba el poder de veto estilístico.
Al principio, trabajábamos mucho en su casa. Teníamos nuestros rituales.
Si era de día tomábamos té y ella siempre me ofrecía leche y yo siempre le decía que no.
Si era de noche, pedíamos la especialidad de la pizzería del barrio: muzzarella y pavita. Me daba un poco de impresión que la pizza viniera de la esquina donde creció Paty, pero era muy rica.
Pasada la medianoche, tomábamos Tía María.
A las dos y pico, Tere me llevaba en auto de vuelta a casa, o abría el sofá cama y me mandaba a dormir.
Tere era bien morocha, de pelo negro sin canas, gordita. Tenía una fuerza excepcional en las manos y usaba muchos anillos de plata. Era madre de tres hijos varones, estaba separada y noviaba con un sobreviviente de la Esma. Se había abierto de Montoneros con el pase a la clandestinidad. Le había parecido una locura, un suicidio, una pelotudez. Era fácil hablar con Tere sobre los 70. Era perfecta, podía adornarla con lo mejor de su generación y despojarla de lo peor. No era familiar, pero le ponía mucha voluntad a la relación con el sobreviviente, y sí tenía varios amigos desaparecidos. Había terminado Trabajo Social después de la dictadura, ya madre. Nunca dejó de ser peronista. Mejor dicho: justicialista. Tenía una foto en un acto con Cafiero circa 1988 que me tomó años entender.

Los días que no trabajábamos juntas, hablábamos por teléfono. Durante horas, mientras cada una cocinaba o lavaba los platos. Nos contábamos las novedades del Proyecto Re Importante, hacíamos planes, trazábamos estrategias, pero también chusmeábamos, le confiaba mis problemas con Ex y ella los suyos con el sobreviviente. Pasaba las fiestas con ella y sus hijos. Mientras esperaba los resultados del análisis genético de Gustavo, prácticamente viví en su casa. Yo decía que era mi amiga y la saludaba los 20 de julio. Cuando la internaron, sólo dejaba que la visitemos en terapia intensiva sus hijos y yo. Tuvo que decirlo ella: son mis hijos, nos presentaba a los médicos, y nos señalaba a los cuatro. La acompañé en sus sesiones de quimio. Fue un año de sanatorios, entre ella y Argentina. Primero murió Argentina. Después Tere empezó con un dolor que pareció una hernia, que quisimos creer que era una hernia. Al poco tiempo, me echaron de *** y acto seguido murió Tere. Ahí entré en una nueva dimensión de la orfandad, y también dejé de estudiar.

Feliz día del padre

¡Muchas felicidades para González y para todos aquellos que con goce perverso disfrutan en este día los saludos de los hijos ajenos que se afanaron! Que coman rico y brinden mucho. Desde aquí, nuestros mejores deseos de cirrosis, cáncer con metástasis *par tout* y bobazo.

Intento de copamiento de la embajada de Argelia

Estoy militando en una organización armada. Milito porque mis padres desaparecidos militaban. Formo parte del pelotón

que va a tomar la embajada de Argelia. Entramos y copamos el lugar. En un hall, nos tienden una emboscada: un grupo de milicos por una salida, otro grupo por la otra. Abrimos fuego. Yo tengo un chumbo. Cuando disparo, con uno o dos segundos de delay se oye un ruido como de pistola de juguete. No salen balas. Disparo siempre de a dos tiros juntos, sobre un mismo blanco. Tengo buena puntería. Disparo dos veces y, con uno o dos segundos de delay, el milico recibe el impacto y muere. Pero tampoco hay sangre.

En un momento me quedo sin balas y abro el revólver como para cargarle algunas. Las balas que le pongo también son imaginarias o invisibles. Cierro el revólver vacío.

Caen muchos milicos y muchos de los nuestros también. Unos pocos conseguimos escapar. El resto son muertos y apresados. Después evaluamos la operación como muy exitosa porque pudimos escapar de una trampa que parecía perfecta.

Tengo una cita con Gustavo, que me estuvo buscando. Está todo mal entre nosotros. Me pide que me encuentre con Dora. Accedo. Estoy con Dora en una terraza de un shopping, toda revestida de venecitas brillantes en distintos tonos de celeste y blanco, con un arroyo que corre en el medio. Le digo al oído: Yo ya maté mucha gente y en cualquier momento te mato a vos.

Después me subo al auto de Ex, que no sabe que estoy en la guerrilla. En ese auto salgo del país.

Juicio oral

Esta semana se elevaron a juicio oral nuevos casos de la Esma. El de Paty entre ellos. Nadie me avisó. Me enteré por twitter. Ya hablé por teléfono con Site pero todavía no pude comentarle nada.

Proeza total

Viene Ex en bicicleta y aprovecho y le pido que vaya a la farmacia a comprarme las gotas para nebulizarme. Quiero escribir en una hoja de diario el nombre del producto y no puedo. En lugar de PROETZ TOTAL escribo cosas como PROTETOETZAL, PROTESTZALT, PRETETZORAL. No entiendo qué me pasa y me enojo mucho.

Cuarta visita a la embajada de Argelia

Las tres primeras veces fui a retirar el formulario para pedir la visa, a llevar unos papeles, a agregar otros. Esta vez me citó el cónsul. Se suponía que esto no iba a pasar, que no habría ninguna entrevista. Éste no es el procedimiento normal.
La entrevista estaba programada para esta mañana pero sobre la hora me la cambiaron para la tarde. Por Argelia-Estados Unidos, obvio. Argelia perdió y quedó afuera del Mundial. ¿El resultado afectaría mi visa? Estaba nerviosa mientras me vestía, tratando de armar el look más cosmopolita boludita de todos. Adoro viajar y conocer otras culturas porque te abre la cabeza. Estoy pidiendo visa de turista. Las organizaciones de familiares de desaparecidos que me invitan no son legales.
¿Minifalda sí o no? Las gambas son lo mejor que tengo y el cónsul, al fin y al cabo, es hombre. ¿Será musulmán y se escandalizará de verme tan pecadora? No soy su esposa ni su hermana ni su hija: minifalda sí, y pulóver negro con relámpagos fucsias y medias fucsias, aros negros grandes y hebillas con moñitos en animal print. Desabrigada, las boluditas nunca tienen frío.
Las tres veces que fui a la embajada, era la única persona tra-

mitando algo. Ya soy llamativa. Seguro que me guglearon, que saben todo, que me van a someter a un interrogatorio, ¿me secuestrarán ahí mismo?

Estoy demasiado nerviosa. Es un Día Muy Importante en mi vida de princesa guerrillera. Seguro que en el Manual Roqué de Formación de Cuadros está contraindicado, pero antes de salir fumo un poquito. Una vez en la embajada, dos empleados me acompañan escaleras arriba y cuando pido ir al baño, me escoltan los dos. Pero, con la percepción amplificada, me doy cuenta de que no es por extremar la seguridad, sino porque no tienen nada que hacer. Uno me cuenta que están viendo el partido. ¿Cómo, no terminó? Sí, pero lo están viendo otra vez. Me llevan a un cuarto donde conectaron un televisor ahora apagado, me invitan a tomar asiento, se van. El televisor es parecido al mío, no es el plasma que haría juego con este palacio francés de Montevideo y Alvear. Esta gente quizás no guglee, quizás tengan una pc del año del jopo con windows 95. *Inch'Allah!* Viene una señora argentina a limpiar las miguitas de la mesa y le parloteo. ¡Bien! El riesgo era el mutismo frente al cónsul, la palidez, las palpitaciones. La boludita cosmopolita tiene que hablar como un loro.

Entra el cónsul: un tipo de bigotes, un poco gordo, lo suficiente como para que el ¡traje cremita! le quede mal. Me levanto del sofá, hago el jueguito de la duda, ¿beso o mano?, me estampa un beso. Es torpe, sonriente, un aparato. Pero atención, los milicos argentinos tampoco eran de una malignidad refinada. Sigo en guardia. El cónsul se sienta en un sillón, yo vuelvo a mi sofá.

CÓNSUL: Nosotros veíamos el partido. Hemos perdido. Quedamos fuera.

PRINCESA BOLUDITA: Ya sé. A mi novio (¡bien!, tenía que

decir mi novio) le encanta el fútbol así que me hace ver todo el Mundial.
CÓNSUL: Tengo que hacer preguntas a ella. (¿A quién? Ah, a mí.) ¿Conoce a [la persona en cuya casa se supone que me voy a quedar]?
PRINCESA BOLUDITA: No.
CÓNSUL: ¿Conoce por chat?
PRINCESA BOLUDITA: No. Lo conoce mi amiga. Viajo con una amiga francesa que estuvo en Argelia hace unos meses, le encantó, quiere volver y me propuso ir juntas. Ella se ocupó de buscar dónde nos vamos a quedar.
CÓNSUL: Yo he dado muchas visas para personas que se han conocido por chat. No es problema.
PRINCESA BOLUDITA (entre risas, ¡bien!): ¿En serio? ¡Qué gracioso!
CÓNSUL: Y... yo tengo que preguntar a ella... ¿De qué nacionalidad es ella?
PRINCESA BOLUDITA: ¿Yo? Argentina. (Basta de hacerme chistes a mí misma que me tiento.)
CÓNSUL: ¿Y la familia, de dónde es?
PRINCESA BOLUDITA: Los argentinos somos un crisol de razas (¡bien!). Desciendo de españoles, franceses, rusos (enfatizo sin criterio, soy boluda), ¡suizos!, de todo.
CÓNSUL: ¿Y por qué viaja ella a Argelia?
PRINCESA BOLUDITA: Porque me encanta viajar. Me encanta descubrir otras culturas. Te abre la cabeza. Habrá visto en mi pasaporte que viajé mucho.
CÓNSUL: ¿Y qué países ha estado ella?
PRINCESA BOLUDITA: ¡Un montón, por suerte! Francia, España, Israel (no lo puedo ocultar, está en el pasaporte, es evi-

dente que quiere saber si soy judía), Alemania, ¡Holanda!, Bélgica... De América conozco Uruguay, Brasil, ¡el Caribe! Hice un crucero.
CÓNSUL: ¿Hay atractivo turístico en Israel?
PRINCESA BOLUDITA (estudiadamente dubitativa): Sí... Igual no la pasé bien en ese viaje. Era una excursión en micro con personas muy mayores, fui para acompañar a mi abuela (Jota había insistido con la conveniencia de explicar que había ido con el PAMI).
CÓNSUL: Entonces su abuela es...
PRINCESA BOLUDITA (rotunda, con otra voz): Sí, somos judíos.
(¿Qué me pasa? Tenía que decir que mi abuela es judía, que yo no, que no me importa la religión.)
CÓNSUL (sin dejar de sonreír): Yo pensé, porque Samuel es nombre de origen...
PRINCESA BOLUDITA: ¿Samuel? ¿Qué Samuel?
CÓNSUL: Su padre.
PRINCEAS BOLUDITA: ¡Manuel! Mi papá se llama Manuel.
CÓNSUL: ¿No Samuel?
PRINCESA BOLUDITA: José Manuel. Es nombre español. Es descendiente de españoles, franceses y suizos.
CÓNSUL (visiblemente avergonzado por el error): ¿Y qué hace ella, cuál es su profesión?
PRINCESA BOLUDITA: Soy artista (¡bien otra vez!) Escribo teatro.
CÓNSUL: ¿Y cuántos años tiene?
PRINCESA BOLUDITA: Treinta y dos.
CÓNSUL (baboso, la mini, el fuscia y los moñitos dieron resultado): No parece.

PRINCESA BOLUDITA (algo putita): Ay, muchas gracias.
CÓNSUL: Parece veintiún.
PRINCESA BOLUDITA (entre risas, bien putita): ¡Ay, gracias!
CÓNSUL: ¿Vive en Capital?
PRINCESA BOLUDITA: Sí, en el barrio de Almagro.
CÓNSUL: No conozco, ¿cerca de dónde?
PRINCESA BOLUDITA (no decir Villa Crespo): Del Abasto.
CÓNSUL: Abasto, lindo shopping.
PRINCESA BOLUDITA: Sí, es mi shopping preferido (Ovación).
CÓNSUL: Tenía que hacer entrevista a ella. Hay que preguntar a la gente que va a Argelia. No hay nada raro. Ahora yo voy a comenzar la visa y ojalá sea todo bien.
Me acompaña casi hasta la salida, esta vez me da la mano y salgo corriendo a encontrarme con Jota que me espera en un café, por si me secuestraban.

En una dependencia de gobierno

Fui con los hijis a una reunión de muy alto nivel sobre la que no estoy autorizada a contar nada.
Sólo puedo decir que a la hora de la rosca, soy tan igual a Site, tan frontal y mal llevada, que me doy impresión.

Consecuencias del descenso de los libros del temita al estante de la biblioteca más próximo a mi cabeza

Pensar que Primo o Hannah son lindos nombres para eventuales hijos.

Estampita y Oración

Santa Tere de los Milagros Académicos,
haz que avance con el proyecto de investigación
e intercede por mí ante San Michel Foucault,
Santo Primo Levi, Santo Friedrich Nietzsche y
San Walter Benjamin para que me iluminen con
un rayo de originalidad y me protejan de la mala
prosa y el positivismo en las ciencias sociales.
Amén

Charla nocturna

Estamos en un patio interno en el que hay una larga mesa con algunas sillas. Somos varias chicas y el fantasma de una embarazada desaparecida.
Todo es gris, está anocheciendo. Algunas chicas están paradas, otras sentadas, parece como si estuviéramos esperando para comer. Una, por charlar, se pregunta por el origen del miedo a la oscuridad. Otra responde: es un miedo antiguo del hombre. Es el miedo que le daba a los primeros hombres cuando se hacía de noche y no sabían si el día iba a volver.
La embarazada acota que ojalá sus hijos, nosotros, no tengamos miedo para continuar con la lucha, o algo así, algo del orden del sacrificio y la demagogia.
Ella está ahí, sólida y opaca como nosotras, sin embargo todas sabemos que es el fantasma de una desaparecida.

Rumbo a Argelia

Vuelo en dos horas a Argelia y no empecé la valija. Me encuentro con Wadad en la pista del aeropuerto de Barajas, en una estación parecida a Rivadavia, del ferrocarril Mitre, y nos tomamos un tren a la terminal equivocada. Hay corridas, demoras, perdemos el avión.

CDC

Cocina de Mateo y Gema. Techos altos, mi aparador detrás, pisos de mosaicos calcáreos, como es de rigor, y mal colocados, como es de rigor. Mateo hasta les prestó plata a los albañiles que después le hicieron cualquier cosa. A mí me hicieron creer

que dos de los albañiles eran hijis y con ese cuento se instalaron durante meses en mi casa.
Hoy es la primera juntada de collage. Fue iniciativa de Mateo. La mayoría de los hijis presentes, él, Victoria, Ernesto y otros, son artistas plásticos. No sabía que Ernesto era otro monstruito de dos cabezas. Hacen un collage atrás de otro, uno mejor que el otro. A mí me encanta recortar y pegar, pero me afano en un único collage malísimo. No importa. La flasheo con el trabajo de los otros, con la técnica, con lo orgánica que resulta esta técnica con nuestros intentos de pensar sobre el hijismo.
Mateo deja de collagear y se pone a escribir con tinta china en un cuaderno de hojas gruesas. CDC, escribe, en letras grandes, y abajo Clú de Colaye, Colectivo de Collage, Campo De Creación. Cualquier-d cosa, le sugiero. Nos reímos. Lo escribe. Menos campo de concentración, advierto. Menos campo de concentración, asiente Mateo, pero no lo escribe. Después encara una lista de palabras que los hijis no podemos usar con la misma inocencia que la gente normal: centro, parrilla, traslado, máquina, tabique... Hace un año hice una lista similar. Quería escribir sobre el temita, y empecé por una lista de palabras que me autocensuraba, palabras de ***, del ghetto, de Site. Fue lo único que pude escribir esa vez. No había otras palabras de repuesto. Ahora las estamos inventando.

El peor jet lag

Casi no dormí en el avión. Nunca me pasa. Soy un fantasma de presión baja que se arrastra por el verano argelino, pesado y pegajoso como el de Buenos Aires. Anoche tampoco dormí. En el departamento que nos prestan en Argel no había repelente de

mosquitos. Los mosquitos me aman, me prefieren. Fui objeto de su adoración hasta el alba.
Hoy viajé cinco horas a Orán en un tren con el aire acondicionado roto. Cinco horas atravesando Argelia bajo el sol. Olivos, naranjos, eucaliptos, montañas, barrios nuevos de edificios que se construyen en el medio de la nada, vastos terrenos llenos de bolsas de plástico –las guirnaldas de navidad de Argelia, dijo Nassera–. Dormí una siesta mareante lindera con el desmayo de la que hubo que despertarme con algo salado.
Ahora estoy en Orán, en un hotel que podría ilustrar la definición de kitsch de cualquier enciclopedia. Mucho dorado, mucho estampado, mucha planta de plástico. Acá tampoco funciona el aire acondicionado ni mucho menos hay wifi.
Mañana a la mañana tengo la primera actividad con los grupos de familiares a los que intentaré transmitir cómo fue que Argentina pasó de ser el reino de la impunidad a convertirse en esta *Disneyland des Droits de l'Homme* que hoy disfrutamos todos y todas. Todavía no terminé el proyecto de investigación y en dos días se vence el plazo de la convocatoria. Debería subir a la habitación, trabajar y tratar de acostarme temprano. Pero Wadad, mi mamá libanesa, previendo que acá mujeres + alcohol no está bien visto, compró un whisky en el freeshop. Bajo a reunirme con las camaradas (es frañol, no un brote comunista) en la habitación de Laurence, para tomar a escondidas como egresadas en Bariloche.

Orán

En Berlín este edificio causaría sensación. Las escaleras de mármol con escalones rotos, los ventanales sin vidrios, óxido y

mugre. Arquitectura francesa sobre la que pasó una guerra y mucha pobreza después. Se abre la doble puerta (la exterior de metal, la interior de madera, en Argelia es así) y estamos en el nuevo bureau de *** Orán. El departamento es muy grande, cuatro habitaciones, dos baños, cocina. Los pisos, parecidos a los mosaicos calcáreos, son increíblemente bellos y están muy bien conservados. En la cocina, una señora pela verduras a toda velocidad. Una de las habitaciones es oficina: hay una compu. Otra tiene dos camas, para los familiares que vienen de lejos. Otra está vacía. En la más grande, hay una mesa larga y a su alrededor, contra las paredes, más de treinta sillas. La gente acá no es puntual, me informan. Es temprano y ya hace mucho calor. Nassera quiere dejar las ventanas cerradas porque viene mucho ruido de la calle. Mantener abiertas las puertas y ventanas será una de mis luchas del día.

Testimonios

Reté a una madre viejita. Después del enésimo relato idéntico, la patota que no se identifica, el auto sin chapa, el hijo que no aparece más, el maltrato en la comisaría, las amenazas en el tribunal, lo de siempre, no pude más y le dije que si todos nos ponemos a contar estas historias y a llorar, no aprovechamos esta ocasión para pensar juntos nuevas estrategias de lucha. Es cierto, pero no es toda la verdad: soy yo que no tolero otro testimonio más.
Al mediodía me escapo a la calle. En la avenida principal, entre negocios de ropa 100% acrílico, encuentro un locutorio. Despierto a Jota. Después doy una vuelta manzana escuchando música. Soy la única mujer joven, sola y vestida a la manera occidental que pasea por el centro de Orán.

No voy a poder pasar una semana militonteando las 24 horas. *Ça me fait du mal.* Dicho lo cual, vuelvo al bureau.

Wadad

Hoy Wadad no fue a cenar con las demás al restorán. Se quedó en el hotel y comimos juntas en la habitación. Nunca hablamos tanto a solas, tan tranquilas. Me gusta su francés, mucho más formal que el de mis amigos franceses, que el de Nassera. No recuerdo quién de las dos empezó el chiste de que ella era mi mamá adoptiva, pero fue hace varios años, aún antes de que yo hablara francés y cuando sabía mucho menos que ahora sobre ella y su marido desaparecido.
Conversamos sobre sus hijos, su nieto, Jota. Después me quedé trabajando hasta las 4 de mañana y terminé el proyecto de investigación. Wadad roncaba suavemente en la cama de al lado, destapada, en pijama con shorcito, y a mí me hacía bien verla de reojo y escucharla.

Postales de Argel

Hay muchas Argel. El centro tiene algo del Raval de Barcelona, pero las casas hechas mierda son de estilo francés, blancas y con las rejas azules, lo cual le da a todo un aire marino, y hay palmeras y humedad. En la calle sólo se ven hombres, con camisetas de fútbol, en grupo, charlando, ni siquiera tomando algo. Casi nada de alcohol. Algunas mujeres usan velos y otras jeans. La manito con el ojo parece ser el accesorio de la temporada, y de las temporadas pasadas y también de las que vendrán. Sólo traje polleras largas pero me siento muy observada en musculosa

blanca. Los argelinos son muy piroperos, aunque no termino de entender si puedo sentirme halagada o es violencia de género.
El bureau de *** Argel queda en el centro. Es raro: la asociación es ilegal pero la oficina está en el barrio más transitado, tiene un cartel y balcones a la calle desde donde se ven los afiches con las fotos de los desaparecidos a todo color –son desaparecidos de los 90–. Abajo está el puerto, puerto de mar, con sus olores, aquí la Place de la Grande Poste, el bello edificio blanco del correo, de arquitectura árabe, y la avenida con su doble fila de árboles en cada vereda y sus negocios de artesanías al por mayor.
Dormimos en el barrio de un antiguo mercado que no existe más. Las fachadas de los edificios revientan de antenas parabólicas. Ya lo vi en Orán. La colocación de antenas parece ser la única industria que florece. El barrio, Les Halles, queda frente al puerto y al pie de la colina del monumento a los mártires (una palabra muy del mundo árabe) de la guerra de liberación. Anoche quisimos acercarnos al momumento pero muchos metros antes unos policías nos dijeron que no se podía avanzar y por si nos quedaban ganas de insistir, encendieron la sirena del patrullero. Es muy fuerte la tentación de sacar conclusiones sobre lo que queda de aquella revolución a partir de este incidente.
Ayer, después de trabajar con las madres de Blida (una suerte de Moreno o Merlo) hasta la tarde, volvimos a Argel, le compramos un regalo de cumpleaños a Laurence y nos fuimos a tomar algo a un hotel de lujo, el Djazaïr, que tiene en el lobby las fotos de las visitas famosas, entre ellas el Che Guevarra (sic), y un jardín con pérgolas y bancos de mosaico, en el que desentonaban la música dance y unos puf tapizados en cuerina metalizada de colores. Gastamos más en unas cervezas (mi prefe es una que se llama Tango, chiste conmigo misma) que en todas las comidas

anteriores. Las mujeres que se hospedan en ese hotel no usan velo, son las mujeres pobres las que lo llevan, teoría sociológica al ritmo del brindis. De ahí fuimos a una colina, donde hay varios restoranes. El que Nassera eligió para la cena y festejo de cumpleaños es un night club con terraza. En la puerta un cartel avisa que los miécoles y jueves sólo se permite la entrada de personas acompañadas. No entendí. Adentro había barra, mesitas, luces de colores, música y pantalla gigante que pasaba la repetición del partido Alemania-España.
Me quedé esperando alguna explicación de Nassera sobre la elección de estos dos lugares, pero nunca llegó.

Fútbol, fútbol, fútbol

El fútbol es pasión excluyente. Es mi tema de conversación con los mozos y los padres y hermanos de desaparecidos. Todavía se escucha el clásico "Argentina Maradona", aunque también hubo algún "Argentina Messi". Con un sobrino de Nassera que nos hace de chofer, repasamos uno por uno el desempeño de la selección nacional. Todos coinciden en que Maradona no es buen entrenador.

Mi batalla personal

Para hacer pausas, voy mucho al baño. Son cinco minutos de fuga, de soledad. Me escapo del taller que coordino y voy al baño en el convento donde hacemos la reunión de Argel. Es un edificio grande, fresco. Doy muchas vueltas sin cruzarme con nadie. En el baño, sola, pienso por primera vez que seguramente Paty y Jose vieron, cada uno por su lado porque entonces no

se conocían, la peli *La batalla de Argel*. Que se emocionaron, que se inflamaron de ardor anticolonialista. Hoy la hija que tuvieron está en Argel. Me detengo al borde de la catarata de pensamientos capciosos que conozco bien: que estoy acá porque ellos no, que estarían orgullosos de mí, toda esa mierda teleológica. Cierro la puerta con un golpe que resuena por los pasillos y vuelvo a mi trinchera.

Les flics

Después de la última actividad en Argel, Nassera nos contó que nos siguieron les flics –los canas– durante toda la semana. A ella la siguen siempre. A veces alguno se le acerca y en plan policía bueno le avisa que en la próxima manifestación se la van a llevar detenida, le recomienda que se quede en su casa en París, que cuide a sus otros hijos. Ella no se deja amedrentar. Cree que es la ciudadanía francesa lo que la protege, porque nació en Marsella, hija de padres argelinos. Eso y que se ha vuelto una figura reconocida dentro del ghetto internacional de la desaparición forzada de personas.

"On me demand souvent: Nassera comment fais-tu pour vivre avec ça? Je ne vis plus. Je ne pense qu'aux disparus, je dors avec les disparus, je me réveille avec les disparus". ("Me preguntan seguido: Nassera, ¿cómo hacés para vivir con esto? Yo no vivo más. No pienso más que en los desaparecidos, duermo con los desaparecidos, me despierto con los desaparecidos".)

Eso decía Nassera cuando la conocí, en 2002. Que nadie se imagine lágrimas ni golpes bajos. Lo contaba casi como una curiosidad. Nassera habla rapídisimo en francés, tanto que recién en este viaje, después de compartir varios días con ella,

empecé a entenderle casi todo. Siempre está haciendo varias cosas al mismo tiempo y se nota que no le gusta que la contradigan. Bueno, eso a ninguna. A Laurence tampoco, a Wadad menos, ¿a mí? ¿Me parezco a estas minas fuertes? En el Réseau siempre sospeché que yo estaba ahí un poco por error. Pero ahora resulta que represento un peligro para la estabilidad del régimen argelino. ¡Cuánto glamour militonto! Pregúntenme si tengo miedo. ¡No! ¿No es loco? Yo, que pasadas las 23, vuelvo a Almagro en taxi.

El balcón de Nassera

Terminamos. Nos vamos mañana, cada una a su país. Nassera nos invitó a cenar a la casa. Hizo couscous con verduras y salchichas. Huele muy bien. Nos sentamos en el balcón, alrededor de una mesa demasiado pequeña. Abajo, en la calle, unos chicos juegan a la pelota, se ríen, gritan. Sus voces y los pelotazos rebotan contra las casas. Anochece y baja la temperatura. Es la primera vez que estamos juntas en la casa de alguna de nosotras, la primera vez que alguna de nosotras es anfitriona y no todas invitadas del Festival Très Engagé que nos cobija.
No hace falta evaluar el trabajo. Todas sabemos que fue genial. Que estuvimos re motivadoras, que los familiares propusieron y discutieron estrategias nuevas, que dejamos un halo de esperanza a nuestro paso. Debería relajarme y disfrutar de la satisfacción del deber cumplido, pero siento una extraña inquietud, una ansiedad no sé de qué. Se me cerró el estómago. Apenas pruebo el couscous. Me parece que si como voy a vomitar. Aparto el plato y nadie me dice nada. Eso me gusta del Réseau: nadie me observa ni me cuestiona ni opina cómo tengo que

vivir mi vida ni cuánto queso rayado tengo que ponerle a los fideos, ay, les juro. Ustedes saben que mi diario es mayormente ficción, pero lo del queso es Verdad.

De pronto traje mi compu y le estoy mostrando a Wadad y a Nassera las fotos del día de la baldosa. Laurence nos deja a solas, no me doy cuenta en qué momento. Nassera dice que no llora, que nunca llora, y yo me doy cuenta de que esto que me cierra el estómago son ganas de llorar. Wadad habla de su marido y su militancia, yo hablo de la militancia de Paty y Jose. Nunca fuimos más madre e hija. El marido desaparecido de Wadad es Jose, yo soy uno de los hijos varones de Wadad. La latitud es un azar, la lengua es un azar, la historia es la misma. Nassera insiste una vez más con que su hijo no tenía ninguna militancia y hoy eso me da una pena enorme, porque no hay bellas palabras, como Revolución, Socialismo o Comunismo, que le sirvan de consuelo.

A nuestro alrededor se hizo de noche y los chicos que jugaban al fútbol se fueron. Por primera vez, minutos después de que Nassera dijera que nunca llora, lloramos las tres. Abrazadas, lloramos. En ese balconcito minúsculo suspendido en la oscuridad de Argel, lloramos todo lo que no lloramos en Bélgica.

Laura me mandó tres fotos nuevas de Jose

En dos de ellas, se ríe. Ésta es la tercera:

¡Yo usé este echarpe! Argentina lo llamaba "El Poncho del Olvido" y me envolvía en él para llevarme a la escuela en las mañanas de invierno. Era marrón y suave. Ya no lo tengo. No sé qué hizo Argentina con él.
Gugleo "poncho del olvido". ¡Es un tango! Uno de los primeros tangos registrados por Gardel. Argentina jamás me lo cantó. Por qué lo llamaba así y adónde fue a parar, nunca lo sabremos.

Aunque el poncho del olvido
sobre mi lomo has echado
los recuerdos del pasado
deben haberte seguido
y como abrojo prendido
a cola de mancarrón
has de ir en tu corazón
siempre dándote un pinchazo
mientras mi nombre de paso
cruza tu imaginación.

Mi nombre siempre ha de andar
dando vuelta en tu memoria
lo mismo que mula y noria
en yunta con el pesar
dormida me has de soñar
y despierta me has de ver
¡pero qué le hemos de hacer!
es al ñudo forcejear
son cosas que hay que aguantar
en las huellas del querer.

Fotofobia

Voy a la Casa Rosada a dejar una carta en mesa de entradas. Hay mucha luz y casi no puedo abrir los ojos. Hago todo el trámite con los ojos apretados como Mr. Magoo.

Misa

No confiamos en el bólido para emprender la excursión de hoy. Pasa Ana a buscarnos y vamos los tres en su auto. Empiezo a reconocer algunas calles de Tres de Febrero aunque todavía no me independice de la Filcar. Hoy nos adentramos en el desconocido territorio de Villa Bosch. Se hizo un homenaje a los scouts desaparecidos de la capilla San Francisco de Asís. Entre ellos, Jose. Tenía quince años cuando se fue de La Merced siguiendo al cura Bertone a su nuevo destino, una iglesia inexistente en el barrio Fiat. Scouts y vecinos levantaron esta capilla. Desde el mural de fotos que hubo que mover bajo techo (llueve), me sonríe Jose con su sonrisa recién descubierta. Por la lluvia se suspende el festival callejero. Sólo habrá misa. Qué plan para un sábado, misa en Villa Bosch. La oficiará el obispo de San Martín en persona. Parece que era amigo de Bertone, mirá vos. Cuando empieza, sin darme cuenta ¡me persigno! Ana y Jota me miran estupefactos.
Nos leen del Evangelio de San Lucas el fragmento que relata la visita de Jesús a la casa de Marta y María. María charla con Jesús mientras Marta atiende la casa. Marta en un momento dado se pudre y le pregunta a Jesús si le parece bonito que María no haga nada. Jesús le contesta (como Peperino Pómoro): Marta, Marta, te inquietas por demasiadas cosas y sólo una es impor-

tante. Desde ya que esa única cosa importante es la Palabra del propio Jesús. El obispo insiste en esa idea varias veces. No hay que ocuparse de otras cosas, sólo de Dios. No como Bertone y los scouts de La Merced y San Francisco, que tenían un oído puesto en la Palabra y otro en el Pueblo, como dijo Laura, combativa, cuando salimos. Pero eso será después. Ahora el obispo nos dice que debemos rezar por la gloria eterna de estos muchachos creyentes, cuyos nombres están inscriptos en el libro de no sé qué pindonga desde el bautismo, que están junto a Dios ahora y que no tuvieron la oportunidad de defenderse en un juicio justo. O sea que de movida eran culpables, pero se ve que Dios los perdonó y nosotros también debemos perdonar. Oh sí, nos está hablando de perdón y reconciliación. Qué cliché ese parlamento en boca de un cura. La Princesa Montonera se pone de pie y sale por el pasillo central sin disimular su disgusto. Después le dirá al obispo alguna cosa sobre el perdón, el arrepentimiento y el propósito de enmienda, lo único que recuerda del catecismo, y que los milicos no se arrepienten, su ruta. Acá no lo vamos a reproducir porque no es la idea que el lector piense: qué bien, le cantó las cuarenta al cura, cosa que por otra parte sería intrascedente. Lo hice para sentirme mejor, para no quedarme con esa mierda negra adentro. También Laura, como ya se mencionó, lo enfrentó, un padre le enseñó la foto de su hija desaparecida llorando, y a nada respondió el obispo. Es un arte que tienen, el de quedarse callados. Se limitó a salpicar con agua bendita la placa con los nombres de los dieciocho scouts de La Merced y San Francisco desaparecidos.

Dieciocho.

Para reflexionar.

Lo mejor fue después

Después del semifallido homenaje, fuimos a almorzar con E. y un par de cumpas a la cantina de un club de Ciudad Jardín donde comí los mejores canelones a la Rossini. Es gracioso ver a Ana interactuar con militantes peronistas. ¿Ya mencioné que Ana fue troskista? Candidata a diputada en 1973 –contra Perón–. Nadie lo diría porque hoy va muy camuflada por la vida, brushing impecable, buena pilcha, smartphone, auto que funciona. O quizás siempre fue así. Quizás habrían compartido debilidades pequeñoburguesas con Paty si hubieran tenido ocasión. Cuando Ana se fue a La Plata a estudiar (y militar), Paty era chica. Después fue la clandestinidad de ambas y la desaparición de Paty. No hubo cuándo hacerse amigas. Pero estoy segura de que lo habrían sido. Mi Paty mental se parece a Ana en lo coqueta, en lo divertida, en la impunidad de minita que tiene para decir alguna burrada y salir del paso haciéndose la linda. Si las hubieran dejado, las primas habrían mirado infinitas vidrieras y tomado infinitos tés con algo dulce y todavía estarían discutiendo si Perón sí o Perón no.

Me emociona cómo Ana pregunta por Jose. No lo conoció y de verdad quiere saber. También me conmueve cuando tomo conciencia de que a Jota le caen bien sus suegros. El otro día fui a lavar su campera de jean y encontré en el bolsillo la grulla de papel rojo con diminutas fotos de Paty y Jose que los vecinos de Almagro nos entregaron a modo de prendedor el día de la baldosa. La guardé de recuerdo, me dijo, y cuando la campera se secó, la volvió a meter en el bolsillo.

Bomba sexy y compromiso político, dice el diario

Y esta vez no se trata de la Princesa Montonera, sino de Victoria Onetto.
Victoria, ¿te puedo decir Vicky?, te banco mil, banco que te pongas en bolas y bailes en el caño, banco tu rouge, tu ego y tu bijoux noventas, que no entiendas un pito de política pero que le hayas puesto Eva a tu hija, ay, Vicky, sos lo más. No cambies nunca. Que nunca la tristeza vaya unida a tu nombre, compañera.

Gjallarhorn

Me encanta tener el silbato scout de Jose. Es grande, de metal, pesado y suena fuertísimo. Un día Alguien (no yo) lo hará sonar con todas sus fuerzas y va a ser como un shofar derribando las murallas del capitalismo, como el cuerno de Heimdall, el dios vikingo, llamando a la insurrección universal.

Insulto

Le dije estadocéntrica a Gema.

En un acto

Hay un escenario grande y muchas sillas en la platea, todas ocupadas. Llega Eduardo Luis Duhalde y mira para todos lados buscando las cámaras.
A la derecha del escenario, a un costado, fuera de la escena principal, estoy yo, con un militante de los 70, probablemente amigo de Jose, que me cuenta que ya no pueden organizar

homenajes a los desaparecidos: pedimos permiso para hacer un homenaje, viene el gobierno de la ciudad y hace el homenaje, se queja. Ya les pasó varias veces. El compañero está frustrado porque les roban la iniciativa, pero insiste con el mismo procedimiento, porque, según entiendo, no pueden hacer actos sin autorización oficial. Todo esto me comenta, mientras vemos circular a Eduardo Luis Duhalde y a muchos otros funcionarios de traje, desde el costado. Somos espectadores de lo que debió ser nuestro propio acto y rumiamos juntos nuestra bronca.

Por qué el Proyecto Re Importante era tal

Hoy comí arvejas de la lata con Josecito.
Es lo único que rescato de la entrevista de su prima Susana, pero me alcanza.
La cuchara con arvejas vuela de la lata a mi boca a la lata a la boca de Josecita, Josecito quise decir, qué fallido, iba a decir que Josecito y yo somos otra vez hermanos, pero el fallido es mejor.

La voz de Tere

La entrevista de Ana la hizo Tere. Ana todavía atravesaba su larga fase de "estábamos equivocados, nos hicimos matar, bla bla bla". Después de una desastrosa entrevista grupal a mis primos paternos, que decidimos que se autodestruiría, Tere quiso ocuparse personalmente de ésta.
Qué ironía. La idea era preservar el relato de Ana, pero hoy guarda la voz de Tere.
Por eso no la puedo escuchar.

Paty

Los dos tenemos cita con Paty, decía Martín antes de conocernos. A mí no me parecía. Era la etapa cientificista de mi vida, en la que trataba de conjurar los fantasmas por medio de su estudio sistemático y objetivo. Él vaticinaba: va a ser muy raro. Yo no veía lo tan raro: me iba a encontrar con un ex novio de Patricia que seguro me iba a proporcionar valiosa información. Fue más que eso. Paty *apareció*. La Paty de Martín. Sobre esta Paty modelé la mía. La dejé bella, despistada, divertida, ligerita; le agregué inteligencia, vocación y dotes de madre, de las que me hablaron otros. Perfecta, y no era una fantasía. Era evidencia basada en el análisis de fuentes primarias: las cartas que Paty le mandó a Martín a la cárcel. Mi más grande tesoro. Paty escribe a mano y firma con su nombre de guerra del PRT. También le copia chistes de la revista Hortensia y dibuja de memoria el departamento donde vivían juntos. Lo histeriquea mal. Histeriquear a un ex novio preso es algo muy moralmente y revolucionariamente condenable. Le dice con todas las letras que ya no están juntos, pero que lo quiere, que lo querrá por siempre, que se acuerda de él cada vez que siente su sol, el de él, el sol que él tanto ama, sobre la piel. A alguien que está a la sombra, se lo dice. También le cuenta su ingreso a Montoneros, el Rodrigazo, la bomba a Villar, su alejamiento del grupo de terapia y el nacimiento del hijo de unos amigos.

Ella está ahí, en su escritura. Apareció para mí hace más de diez años. Fue fácil, me lo propuse y lo conseguí. Muchas veces desde entonces la sentí cerca, sentí que había tenido una mamá, que era Paty, que había existido, que me acompañaba. Lo que no sabía era que el día que me arrancara a Martín de mi

corazón me iba a pasar esto: extrañar a su Paty, la más sólida y corpórea de todas las Patricias posibles, y que la mía me parezca una mera construcción de mi intelecto.

Altibajos de la militoncia

Gema me incita a comenzar con lo que llama la guerrilla de blogs. Se me escapa un pichín de la emoción y de inmediato creo un blog nuevo. Me encanta ese momento. Le pongo un nombre provisorio muy fantasioso y lo mando a todos los hijis para someterlo a su aprobación. Lucía, muy troska ella, me acusa de no consensuar y no respetar las decisiones del conjunto. Lloro.

Sábado

Hoy toca Jota con La Bombachita. Invité a los hijis. La banda hace la previa en el departamento de la Polaca, a una cuadra de casa. Gema pasa a buscarme y vamos juntas. Nos abre la puerta Rolando. Se abrazan. Se conocen de H.I.J.O.S. Me da envidia que ella tenga habilitado con Rolando el temita y yo no. No sé por qué me empecino en hablar de eso con él, si hay tantos otros hijis con los que no hablo de otra cosa.
PRINCESA MONTONERA: Esta noche va a haber columna de H.I.J.O.S.
ROLANDO: (Silencio.)
PRINCESA MONTONERA: Nos encontramos abajo de la bandera.
ROLANDO: (Silencio.)
El lector podría pensar que Rolando es un ser hosco, pero nada

que ver, es un hippie dulce y colgado, soy yo que lo pongo así. Gema reconoce un grupo cerrado cuando lo ve y ni siquiera se saca el tapado. Te espero allá, me dice, y se va. La Bombachita debería hacer lo mismo. Se expande, se contrae, como un organismo viviente, pero no se desplaza. Pienso en los hijis en el boliche y mi Site interior me dice no sé qué sobre mis invitados y mis obligaciones de anfitriona. Pero acá está Jota y en este departamento, que queda a metros de la que ahora es nuestra casa, en el cumple de la Polaca de hace tres años, Jota y yo nos vimos por primera vez. Esta noche quiero ser princesa a secas, la groupie de los tambores, la chica del músico, la más feliz de la pista, inapropiada, imperfecta.

Subimos al bólido. Al encenderlo, suelta el alarido que ya le conocemos. Es como pegarle a un caballo viejo, comento, y Jota se ríe con sonido como cuando algo le hace gracia de verdad. Jota me festeja mucho los chistes. Es una de las razones por las que lo amo. El bólido salta sobre Corrientes hacia el Abasto. Llegamos.

Ahora sé beber y ya no vomito Historia. Fernet y cerveza pueden alternarse sin peligro. Fumar, se fuma de todo. ¡Salud a la moda bio del autocultivo y salud al paraguayo pegador! También se baila de todo, pero se baila más cuando arrancan los tambores, se baila más cuando Jota se ríe en el surdo. Se deja de bailar cuando Jota solea en el djembé. La tierra detiene su marcha, se hace el silencio en el cosmos y se oyen sólo mi ritmo cardíaco y toda la música que Jota tiene adentro. Suelto la respiración cuando termina. Bailo con mis nuevas amigas hijis, compro una cerveza, me cambio de lugar, voy al baño, no sé estarme quieta. Pasa un trencito con la cumpleañera a la cabeza. Me subo. La Bombachita toca mi tema preferido y exploto

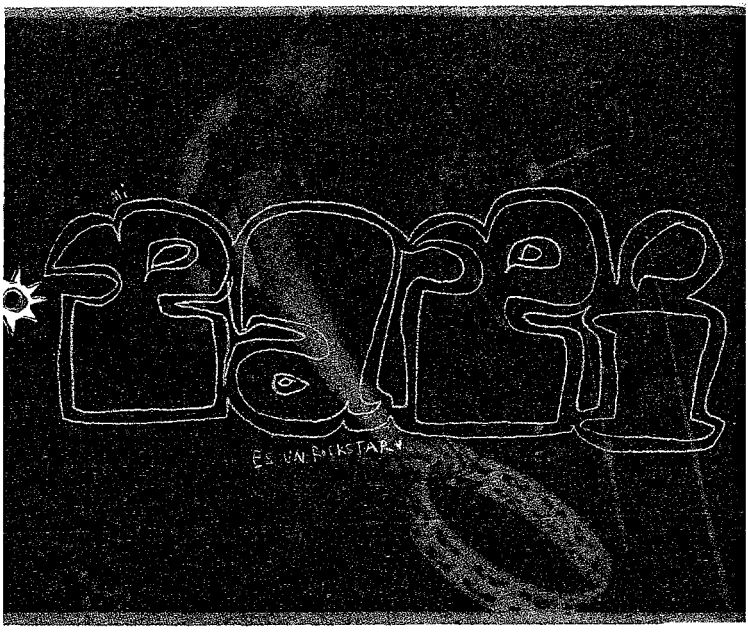
de felicidad. Amague de final, aplausos, bis, aplausos, ahora sí despedida, a bailar con Jota toda la noche, a bailar con él toda la vida. Saludamos amigos de aquí y de allí, como si fuera nuestra fiesta (nuestra boda). Mis amigos hijis se van y algo de mí se va con ellos, una conciencia de algo que no se apaga con ningún psicotrópico si están cerca. Me da rabia que sea así.

Me saco el suéter y me quedo en musculosa; Jota me muerde los hombros. Es el turno de la banda de música africana. El senegalés repite como un mantra el anuncio en frañol de sus próximos shows, y de pronto estamos de viaje. En Montpellier o en Utrecht. Lejos del temita. Entre gentes que no saben que soy la Princesa Montonera, ex huérfana superstar, hija de probeta de los organismos de derechos humanos de la Argentina, la mejor alumna, la que se cuadra, taconea y hace la venia como nadie, ascendida, catapultada, hasta que al Nene se le ocurra que en realidad soy una astuta doble agente de una organización clandestina de oscuros propósitos o peor, la líder de la misma, una infiltrada del Mal en las más altas esferas del Bien, qué espanto, cómo no se dieron cuenta antes, o es que yo cambié, no se sabe, no importa, tu conducta está reñida con los derechos humanos, tenés que darle la indemnización a tu hermano, tu abuela se murió porque la llevaste a internar a ese sanatorio que quedaba cerca de tu casa, quién te creés que sos aceptando invitaciones del exterior, trabajás mal, vos y todo tu equipo, el Nene nos contó, el Nene se siente tan mal por lo que está pasando con vos que ni siquiera pudo venir hoy a decírtelo, no pudo salir de su casa de lo mal que se siente, no vengas más, si volvés llamamos a la policía y cambiamos la llave. Rapunzel desterrada de la torre y ningún príncipe a la vista. Hasta que en el cumpleaños de la Polaca encuentro a Jota. Y a los tambores,

eternos y urgentes, que me hacen bailar de una manera desconocida. Me pego una etiqueta nueva y boba, la de groupie, y soy feliz y por un par de años no me enfermo.

Domingo

Después de un sábado de excesos, madrugar el domingo para ir a Villa Bosch es imposible. Sumado esto a la proverbial lentitud del bólido, llegamos después de los Presentes, o sea, al final. Hubo mucha gente del barrio, radio abierta y choripanes. Quedan los de siempre, ya empezamos a reconocernos, vos estabas en la plaza de Caseros, a vos te vi en el locro de Coronado. El frío es imposible y sin embargo estamos. Jota y yo nos apoderamos de las dos últimas hamburguesas y deambulamos. Todavía suena en loop el demo de la banda local Géminis, cuyo cantante, el Negro Frutos, está desaparecido. El hit es "No sabes vivir" (hola, académicos que abonan a la teoría del sacrificio, pónganse cómodos). Cada vez que la pasan trato de distinguir si tiene teclados. Sé que Jose era el tecladista de una banda de rock, a Argentina le gustaba contarlo y tengo una foto que es La Mejor en la que luce remera batik ajustada y toca la pandereta –¿por qué pandereta y no teclados?– pero todavía no pegó el estirón.


ES UN ROCKSTAR

Los primos de Jose corroboran en sus entrevistas que Jose tenía una banda e incluso Carlos menciona que se llamaba Génesis (sic). Como detective, estoy muy tentada de cerrar el caso y restituir a Jose a su legítima banda de rock, pero le pregunté a varios cumpas y a nadie le consta y por alguna razón que no comprendo a todos les parece improbable.

Me acerco a un panel con fotos de los scouts desaparecidos de Villa Bosch, con mi foto de Jose scout, para comparar. Ufa, me interesa más Jose rocker. Una vecina de Villa Parque, la que me dice siempre que Jose era muy lindo de chico, me pasa un álbum con fotos de campamento de su hermana desaparecida. Jose no está en ninguna, no tengo dudas. Llego al final del álbum.

VECINA (dando por terminada la ojeada): Ésas ya son de Géminis. Las tengo por mi cuñado, el Negro Frutos.

Son cinco fotos de la banda en un concierto. El cantante con galera negra. El guitarrista mirando fijamente a la cámara en actitud desafiante. No busco a Jose: de repente temo no reconocerlo. Busco los teclados. Los teclados, las manos, los brazos, el torso, la cara, y debajo de una gorra de jean, el pelo largo, castaño, lacio, pesado, igual al mío. De perfil, casi de espaldas, en dos fotos; de frente, pero lejos y un poco desenfocado, en otras dos. A todo color.

PRINCESA MONTONERA: Es mi papá.

VECINA (que no se había dado cuenta, que no quiere defraudarme pero tampoco mentirme): Yo lo conocí de chico... A esta edad ya no lo veía...

PRINCESA MONTONERA: Es mi papá.

Corro a preguntarle a E., a dos cumpas, a Carmen la mamá de los tocayos felices. Sí. Es él. A color, con brazos, manos, tórax,

piernas, con la cara más angulosa, no redonda, no de nene. Con cuerpo de hombre. Es diciembre de 1971. Jose tiene dieciocho años. No tengo fotos donde esté más grande. No tengo fotos a color. No tengo fotos de cuerpo entero. Tuve. Tuve la foto carnet en blanco y negro con bigotes y la foto a color, de pie delante de un exhibidor, en la juguetería en 1978. Esas dos las perdió el abuelo en su Gira por los Hospitales Porteños. Recuerdo las fotos, pero no recuerdo su cara en ellas.
Me quiero ir, quiero estar en el bólido volviendo a casa y pensar en esta imagen de Jose.
Esta imagen de Jose donde ya es el que yo conocí.

Llamada telefónica

Gustavo está flaco, lindo y joven, como cuando lo conocí, o un poco más (más flaco, más lindo, más joven), más parecido a Jose en la época de Géminis, pero con el pelo corto. Está sentado frente a mí, pero lo llamo por teléfono. No hay ningún aparato. Le hablo mirándolo a los ojos, sin embargo es una llamada telefónica. Desde una profunda decepción, le pregunto cómo está. Me mira con una cara de pena devastadora. No me contesta o no le doy tiempo de contestar. Le digo una vez más, inútilmente, que está mal, muy mal, que tendría que comenzar un análisis. Me despido y corto, no quiero escucharlo decir que no, no quiero escucharlo decir nada. Corto y le comento a otra persona que está al lado mío que llamé para ver cómo estaban mis sobrinos.

Oigo voces

En ***, año 2000 ó 2001, almuerzo:
(...)
ARGENTINA: Por teléfono, el chico tiene la misma voz de tu papá.
PRINCESA MONTONERA (con una seguridad repentina y sorprendente): ¡No!
ARGENTINA (cruel): ¿Vos qué sabés, si no te acordás?
PRINCESA MONTONERA: No sé, pero no. Mi papá no tenía esa voz. Estoy segura.
Después pensé: mi papá no me hablaba nunca así.
La voz de Gustavo es lo que más odio de él. Es donde más extraño lo siento. En sus rasgos, en sus gestos, sobrevive algo familiar e inquietante. Pero la voz es toda de ellos, de Los Otros. Atender el teléfono y escuchar su voz, su voz que tiene que decir habla Gustavo o aun habla tu hermano, porque nunca lo reconozco, es como encontrar un bicho en la comida.

Mientras tanto, en Argel

Hoy quisieron detener a Nassera en la manifestación de los miércoles en Argel. Las otras madres la protegieron. Conozco la escena. Pasó con Slimane, que es hijo, cuando estuvimos ahí. Un policía lo prepoteó hasta que lo sacó de quicio, Slimane se empezó a engranar, el cana le daba soga y ya sonreía ante la perspectiva de llevárselo. Una madre tiró a Slimane para atrás de la remera y las otras se cerraron en torno a él, como una manada. Hoy sí se lo llevaron preso. También a un padre de más de ochenta años. A las mujeres les arrancaron los velos, les tironearon la ropa, las revolcaron por el suelo, como siempre.

Publiqué un artículo en el diario sobre los familiares de Argelia y la renovada represión que siguió a nuestra visita. Site, que hace diez años, cuando ya era una señora anciana, viajó a Turquía para marchar con las Madres de los Sábados, se asusta al leer sobre los riesgos que corrí. Te estás exponiendo demasiado, me previene. La tranquilizo: nunca voy a volver, nunca van a darme la visa de nuevo. Sólo me queda escribir sobre eso y tratar de interesar a todos los fans de los desaparecidos locales en esos otros desaparecidos en colores berretas que no lucen en los posters tan bien como el Che, morochos, con bigotes, mayormente pobres y musulmanes. Y las desaparecidas, peor: con velo. Tarea ingrata.

Chau Mierda fue la consigna

Cuando nos mudamos a nuestra casa de Almagro, decidimos desprendernos de cosas indeseables de nuestros hogares de solteros (de separados): fotos de ex, regalos horribles, utensilios jamás estrenados. Cosas del pasado como cds de Los Piojos, apuntes de las materias de ciencia política que no me interesaron para nada, antiguo pulóver preferido devenido pulóver de estar en casa hace tres temporadas. Chau Mierda. En ese plan, tiré el pañuelo de H.I.J.O.S.

Hoy quise convencerme de que quizás no. De que tal vez era un recuerdo inventado, como cuando empezás a contar una historia y de repente no estás segura de que sea verdad. Fui al baúl de Argentina, un baúl de pino triste, barato, pobretón, para usar una palabra de ella, regalo de su vecina Adela que nunca le gustó, el baúl quiero decir, y Adela tampoco pero le hacía muchos regalos. Fui al baúl, revolví entre el camisón, el misal, el tejido,

el vestido de los enanitos, toda la basura mía que guardó. Encontré un pañuelo de *** en una bolsita de nylon, sin abrir. Es de ella, pero es impersonal. Y no es mío. Nunca lo fue. Mío era el de H.I.J.O.S., a pesar de todo, o justamente a causa de todo ese todo. Y no, no lo tengo. Lo tiré.

Travesti

Estoy en *** con el Nene y otros ex compañeros de militoncia / trabajo en negro. Todos sentados entre la mesa grande y la pared, yo del otro lado de la mesa.
Uno de ellos, de ilustre estirpe derechohumanística, está maquillado. Los labios pintados de rojo, los ojos bien delineados, muy prolijo, todo una señora, como su mamá.
PRINCESA MONTONERA (al travesti, a los gritos): ¿Esto es lo que querías? ¿Para esto luchabas? ¿Para conseguirle puestos en el Estado a tus amigos? ¿Para esta cosa clientelar?
(Recuerdo haber gritado la palabra clientelar y no haber podido armar correctamente una oración con ella.)
A continuación soñé que me hacía la paja y no podía acabar.

El moco de la memoria

Ya le conozco todas las mañas a la enfermedad. Cuando me acuesto, pruebo durante unos instantes quedarme boca arriba. Si me duele la cabeza, me acomodo de costado y duele menos, casi no duele o incluso hay veces que no duele en lo más mínimo. Duermo con un brazo fuera del cubrecamas, que funciona como termostato y hace que se me destape la nariz. Siempre tengo a mano el almohadón para leer que me regaló Sil y si

estoy tan congestionada que tengo que dormir sentada, me entrego a sus brazos. Si después me duele la espalda, me jodo. Así hasta que la homeopatía vuelva a obrar otro milagro en mí como cuando dejé los antiobióticos y los derechoshumanos.

Amor hiji

Ernesto y María están saliendo. Las parejas de hijis me dan impresión y curiosidad. Nunca estuve con un hiji. Me suena vagamente incestuoso. Y triste. No sé por qué. A Ernesto y María no se los ve tristes, a Gema y Mateo tampoco. Me pregunto si será siempre una experiencia trascendental, una victoria de la vida sobre la muerte, esas cosas que parece que los hijis tenemos que estar vibrando todo el tiempo, o si alguna vez será un vulgar polvo y nada más.

La Princesa Militonta en el Destierro intentó también con la poesía

Él dice ser el que estaba detrás de la reja.
Yo no lo recuerdo.
Recuerdo, sí, la reja.
Una oficina en un calle
que corta Corrientes,
un cine triple equis en la esquina,
una peluquería.
Señoras gordas, señoras canosas, señoras bajitas.
Y las fotos.

De esas fotos en esa pared recuerdo
una chica rubia
y un hombre también rubio
que parecía un cura.
Había muchas placas en las paredes de esa oficina
muchas de Alemania, y de iglesias de Alemania.
Él se llamaba Bauer y para mí era un cura alemán,
ella lucía penitente como una niña en su primera comunión.
Hoy miro sus fotos y no parecen los mismos.

Él dice ser el que estaba detrás de la reja.
Yo recuerdo la reja.
Ni siquiera recuerdo la máquina detrás.
Una computadora, año ochenta y cinco más o menos.
No sé si buscaban protegerla de un robo
o que la máquina no los atacara.
Él es el hombre que estaba del lado de adentro de la reja.
Yo estaba afuera.

Recuerdo a las abogadas,
al psicólogo,
al médico que nos sentaba en sus rodillas
y que no me gustaba.
Recuerdo la disposición de las oficinas
y de las máquinas de escribir.
Recuerdo la bolita tachonada de letras
de la máquina eléctrica
y su espasmo breve
y el golpe seco.
Esa bolita me resultaba más maravillosa
que todo lo que había detrás de la reja.

Recuerdo un dibujo:
las abogadas,
el psicólogo,
el médico que no me gustaba,
retratados por otra niña
que los conocía más que yo.
Las abogadas con sus rulos,
el psicólogo y su barba,
el médico y sus cabellos rojos.
Todas cabezas
con sus respectivos nombres.
Una cabeza al lado de la otra,
arriba de la otra,
debajo de la otra.
Identikits de frente
dibujados por la niña
que hasta no hacía tanto tiempo era hija de un policía
y que ahora
pasaba sus vacaciones de verano
entre esas paredes.

Yo envidiaba su familiaridad
con esos hombres y mujeres
que me resultaban lejanos.
Con el hombre encerrado detrás de la reja,
con la propietaria de la bolita tachonada de letras,
con el psicólogo de barba oscura bueno como un Papá Noel joven.
Envidiaba la seguridad
con la que pegaba sus dibujos en las paredes
como si todo eso le perteneciera.

Envidiaba su nombre en las paredes
su foto de bebé erguida apenas
con las otras fotos,
el cura alemán,
la penitente,
mis padres tan extraños
y los otros.

Y hasta ahí llegó, pobre princesa no querida. Hacía pocos días que la habían despedido de la pyme familiar a la que nunca llegó a pertenecer. ¿Dónde están la decepción, la rabia? ¡Extraña! La muy huérfana extraña y los estetiza. Sin las muertes de Argentina y de Tere no se entiende, y aún así, no se entiende. El que estaba detrás de la reja era el Nene y si me preguntan hoy, así seguimos.

Sueño de Ernesto

Estoy en una estación de tren, parece Burzaco, parece Boulogne. En el andén de enfrente, el que va para Capital, hay un hombre canoso. Es sesentón y me grita que estuvo detenido en el Atlético (es setentoso también). Nunca hizo la denuncia y a los gritos me dice que tiene números de sus compañeros de cautiverio. Estoy con Gema y María (se intercambian en el sueño). Gema bardea entre oídos al desesperado gritón sobreviviente, saca una lapicera y el viento hace que caiga fuera de la estación, salto un paredón y la agarro. Ya no puedo subir al andén por donde salté y me dirijo a la punta. Allí hay una banquito y en él está sentada una linda mujer. Es su hija. Me siento frente a ella, ahora María observa la escena, presiento que está incómoda, se va. Miro a la muchacha y

la beso. Ella cruza al andén donde está su padre y yo detrás de ella. Ya frente al sobreviviente le pido los números, me los comienza a dar y desata una chorreada de recuerdos. Termino fuera de la estación nuevamente y vuelvo a ingresar. En el ingreso al andén vía Constitución está el sobreviviente, le pregunto el nombre y se enoja, que para qué lo quiero, grita desconfiado y enojado. Le digo que me sirve por si alguien lo vio a él, por si conozco algún compañero que él no ha visto desde entonces. Su rostro cambia, se vuelve tranquilo y sonríe. No me da el nombre porque se sube al tren, yo intento subir y los guardas no me dejan, hasta que les digo que yo estaba esperando el tren hace rato. Subo al tren y veo el pasillo lleno de gente.

"Entre oídos"

Querido Ernesto, no sé qué quisiste decir, pero si después de tanto psicoanálisis te lo corrijo, no entendí nada.

Daños

Apenas sube un poco la temperatura, se abren las puertas y se vuelve a la práctica de la jardinería. A evaluar los daños del invierno y reparar lo que se pueda. Culpa, mucha culpa. A la planta que lleva mi nombre, la quemó la escarcha. A ninguna se le concedió asilo en la cocina, ni a las aromáticas ni a la portulaca. El rosal, abandonado a los pulgones. Un helecho secándose y el otro bichado. Por suerte está la camelia llena de brotes lustrosos, los limoncitos y el jazmín del país cargado de pimpollos morados y promesas de primavera.

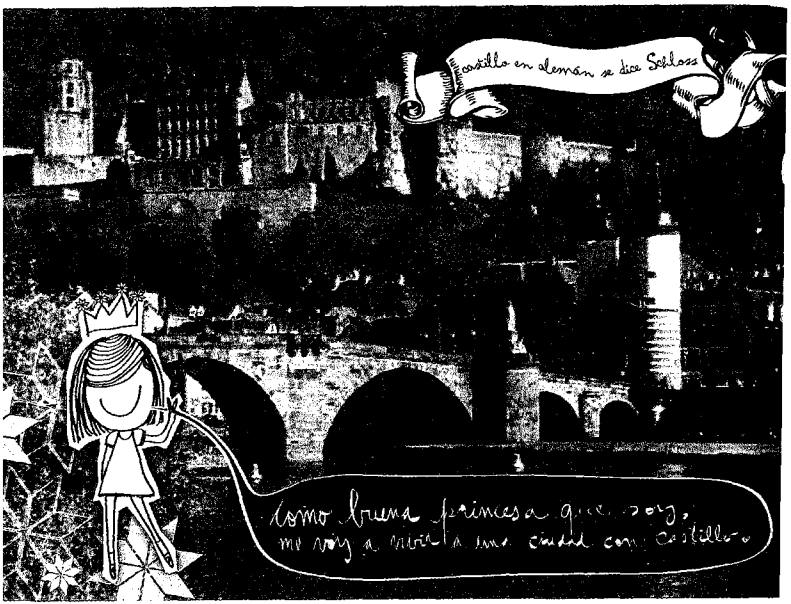
Repito

A la planta que lleva mi nombre la quemó la escarcha.

Mi alter ego vegetal

Fue en el puesto de flores de Cabildo entre Sucre y Pampa, en mi tierna infancia. A Argentina le llamó la atención esa planta que se llamaba como yo. Ella no compraba plantas, a ella le regalaban o robaba gajos. Pero ésa la quiso comprar porque llevaba mi nombre. Me emocionó: era la prueba de que me quería. Me la dio cuando me mudé a mi castillo solitario de huérfana indemnizada. Cada tanto algo le pasa. La transplanto y sufre, o se bicha, o como ahora la dejo afuera durante el invierno, sabiendo que es de interior, porque la veo fuerte y me parece que aguanta.

¡GRACIAS!
GRACIAS SANTA TERE BENDITA POR EL PUESTO DE INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE *** Y RUEGA POR MI DOCTORADO EN LETRAS EN DICHA CASA DE ESTUDIOS. ¡AMÉN!


Castillo en alemán se dice Schloss
como buena princesa que soy,
me voy a vivir a una ciudad con castillo

No me quedan fantasías por cumplir

Ya comí con Mirtha Legrand, ya encontré a mi hermano, ya dormí con un hiji –aunque sea literalmente–, voy a vivir en Europa y también ¡me caso!
Sólo me falta ser una escritora famosa.

Un lugar

Estoy de vacaciones con Argentina. Estamos en una ruta, a la entrada de una ciudad. Hay un cartel de bienvenida con una indicación de un lugar equis. Lo leo y le propongo a Argentina que vayamos a ese lugar. Decidimos ir a pie. Doblamos a la derecha. Hace muchísimo calor sobre esta ruta y es más lejos de los que creíamos. Finalmente llegamos a una avenida costanera que está muy alta sobre el nivel del mar. Abajo, el agua y algunos barcos. Es una bahía. El mar es muy azul. Hay algunos puestos en la costanera. Gente no hay: hace demasiado calor. Llegamos hasta la otra punta de la bahía y volvemos. Tenemos que ir a otro lugar en la misma ciudad del que nos desviamos para hacer este paseo.

Ya sé

Jota acaba de anunciar que hay rayos y ya caen gotas sobre las hojas. Los instantes se ensanchan. Oigo la gotita misteriosa que suena en algún caño cuando llueve. La casa va entrando en la oscuridad, Jota está en la cocina preparando un fernet con coca, suena un disco con muchas percusiones. Ya sé de qué se trata este diario. Va de un viaje a otro viaje y en el medio, el checklist.

ALMAGRO. PH EN ALQUILER

TECHOS ALTOS, PISOS DE PINOTEA, PUERTAS DE MADERA, CELOSÍAS DE METAL, IDEAL HIJO DE DESAPARECIDOS. JARDÍN DISCRETO. SE ALQUILA CON MUEBLES ANTIGUOS Y RELIQUIAS VARIAS, ALGUNOS ORIGINALES DE LA INFANCIA CON ABUELOS Y OTROS COMPRADOS POR MERCADO LIBRE PORQUE LA AÑORANZA ES DROGA. TRATAR AQUÍ.

Lugar perdido

Estoy en una ruta, a la entrada de una ciudad. Hay un cartel de bienvenida con una indicación de un lugar equis. Lo leo, recuerdo que fui con Argentina a ese lugar y quiero volver, pero no puedo. No lo encuentro o no tengo tiempo o me olvido y me pongo a hacer otra cosa.

El testimonio de Adri

Ayer declaró Adri. Iba a hacerlo hace un mes, pero el día anterior el tribunal reprogramó su testimonio, sin considerar que venía de Neuquén, y fijó esta fecha, que es Rosh Hashaná (Adri es judía). Delicias de la Disneylandia de los Derechos Humanos.
Nada de llevar cuaderno. Volví al tejido. La declaración se me pasó volando, terminé un almohadón y empecé otro. Adri es inteligente y mordaz. Nos deseó Shaná Tová a todos. Me reí mucho con eso. Y no vio a Paty en la Esma, eso contribuye al buen humor.

Volví a trabajar en ***

El Nene me trata con condescendencia, un poco como si nada hubiera pasado, pero con un asomo de vergüenza en la mirada. Estamos en un lugar abierto, un parque, o tal vez un cementerio. Hay dos chicas que ahora no puedo identificar; en el sueño, sé que son antiguas compañeras a las que dejé de ver cuando me echaron. No me queda claro qué opinan de mi despido ni de mi reincorporación, qué piensan de mí, si me quieren o no. Cuando el Nene se va, me cuentan que no les permite investigar. Que se limitan a tomar denuncias por teléfono, anotarlas en un papel y archivarlas. Me lo cuentan con disgusto pero resignadas. Hablamos como si estuviéramos en la oficina, pero seguimos en el cementerio.

Querida muchacha víctima del terrorismo de Estado

No dejes de concurrir al Equipo Argentino de Antropología Forense, ya sea para dar tu testimonio si eres sobreviviente como para dejar tu muestra de ADN si eres familiar.
En el Equipo te espera M., el más guapo de los detectives del ghetto. Compromiso, lógica deductiva y seducción, todo en uno. Lamentablemente también es de una ética irreprochable, por lo que las chances de rodar juntos sobre su escritorio son nulas. Es nuestro amor platónico, el de todas. Nadie sabe tanto como él, nadie recuerda tanto como él de memoria y desde hace algunos años parece pesarle. Sería un gran protagonista para mi próxima novela sobre el temita, un policial negro.
PRINCESA MONTONERA (trémula): ¿De qué dedo me vas a sacar sangre?

M.: Soy un romántico: del dedo del corazón.
Vuelvo a Almagro arrebolada y llena de esperanzas, ¿qué más se puede pedir? Bueno, sí, encontrar a mis padres desaparecidos. Pero mientras tanto, me quedan las visitas al EAAF.

La imagen de Argentina, enorme, ocupa todo mi campo visual

Aparece ante mis ojos con los brazos extendidos, la remera roja de Hering que yo usaba cuando era adolescente y pobre, con sus anteojos redondos y el pelo corto y prolijo, no enferma, no decrépita, con un cordón al cuello del que cuelga una llave o una cruz.
Le grito: ¿Por qué no me dejás en paz, abuela? ¡Basta!
Me despierto.

Michi declaró y no me avisó

Fue la última de las Tías y no la escuché.
Siento una mezcla imposible, sorprendente, de bronca y alivio.

Encuentro con la Peti

Estoy en un lugar amplio, quizás al aire libre, donde hay mucha gente de pie, en grupos, como en una recepción. Yo sé que por ahí anda la Peti, no la busco, pero sé que en algún momento nos vamos a cruzar. De pronto la veo pasar, sola, con un tapado marrón clarito que me recuerda el tapado azul que tenía puesto Argentina cuando la soñé fantasma. Ni la saludo ni trato de esconderme. Hay algo inexorable en nuestro encuentro. Cuando se produce, le grito:

PRINCESA MONTONERA: ¡Sos una traidora! ¡Traicionaste a tu tía y traicionaste a tu primo! ¿Cómo te pudiste sentar a la mesa de Dora? ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué?
PETI (con una gigantesca sonrisa que es todo lo que puedo ver, dientes enormes y restos blancuzcos de comida, con deleite y cómplice): La carnecita, la carnecita.
Entiendo que me explica que lo hizo por plata.
Me despierto con esas palabras: la carnecita, la carnecita.

Una lectura recomendada

"Este trabajo se enuncia desde un lugar singular: mis tripas. Pues hablo yo, no lo oculto: soy sociólogo y familiar de desaparecidos". Así empieza el libro de Gabriel Gatti que están leyendo mis futuras compañeras de trabajo en Alemania. Vértigo: se puede escribir con un pie en la ciencia y el otro en la biografía, no perder rigor ni compromiso, y escribir lindo y decir Algo, incidir, más, cambiarle la vida al lector. Gabriel, a quien no conozco pero ya quiero, pudo. "... *Hacer identidad desde un lugar lleno de heridas, agreste, incómodo, sabiendo que la identidad que se hace ahí no puede renunciar a esas marcas, que el trauma que* acuñó acuña, *pero que, por raro que sea, es un lugar vivible, pensable, creativo incluso. Que el vacío que la catástrofe de la desaparición forzada de personas produce es habitable y narrable. Y a veces, agradable".* Gabriel está hablando de esto que escribo, está hablando de mi amistad con Gema, Mateo, Ernesto, Victoria, de las tardes de collage y las reuniones que se estiran hasta la madrugada más que nada porque nos gusta estar juntos. Pero ¡ojo! que somos muchos los hijis, millares estamos calculando, y somos sólo una minoría muy privilegiada, urbana, educada,

politizada, psiconalizada, criada en el ghetto o al menos con una antigüedad considerable dentro de sus murallas, los que podemos revertir el signo de la marca.

Tumba

Trabajo de nuevo en ***. No cobro sueldo, sino que asesoro por un asunto puntual a un grupo de investigadores sin experiencia. No estoy bajo las órdenes del Nene, pero él anda por ahí, paseando su mirada de patrón de estancia sobre todas las oficinas. La mía es una especie de habitación minúscula excavada en la tierra. El Nene tiene un bigote postizo negro finito arriba de su mostacho entrecano de comisario. El bigote postizo se sostiene con un elástico como los de las narices de payaso. No recuerdo sus palabras, pero me habla acerca de las ventajas de las nuevas condiciones de trabajo que me puede ofrecer. Yo me doy el gusto de ser grosera y despectiva, le digo hijo de puta y todo lo que se me antoja y le hago fuck you, desde adentro de mi oficina-tumba. Él, parado en el borde de la fosa, me mira muy afligido pero yo sé que es una actuación y no le doy bola. Al rato aparece sin el bigote postizo y afeitado. Pienso en Macri y la comparación me hace odiarlos más, a ambos.

El vestido

A Ana se le llenan los ojos de lágrimas. Está pensando en Paty. Yo también, pero distinto. Mientras la modista me prueba las prendas del ajuar de la noche de bodas de Site, el fantasma de Paty da vueltas a mi alrededor, me evalúa desde distintos ángulos, me mira en el espejo aunque pobre, no está incluida en la

imagen de comedia romántica que devuelve el reflejo: la novia, la modista, la tía segunda donde debería ir la mamá. Quizás no aprueba. Quizás prefiere que me haga un vestido enteramente mío, nuevo, sin historia. Quizás sólo está celosa.
La modista está extasiada con la gasa de seda y el encaje y el color manteca que tomaron esas prendas originalmente blancas. Me dice: puedo hacerte el otro vestido, pero esto es único, sería un crimen cortarlo para aprovechar las telas. Me cuenta que recorre mercados de pulgas buscando estas reliquias, que cotizan carísimo, que la calidad de los géneros de hoy ya no es la misma y mil cosas más.
Yo dudo. El regalo de Site me pesa. Hasta que pienso que soy vintage, soy la niña-vieja criada por los abuelos, la que teje crochet, la que dice: entre pitos y flautas se hicieron las doce, y no es un chiste, la custodia de fotos, cartas, libros, platos, copas, tantas cosas, demasiadas, pero mías. Y esto es lo que hago con todo eso: tomar lo que me gusta, transformarlo, hacer de eso heredado algo propio. Un poco como los collages. La idea está bien, pero no me da alegría. Ana y la modista dicen: como vos quieras, pero no es tan así, porque cuando digo que sí, festejan. Quiero creer que el fantasma de Paty entiende y aprueba, pero no estoy segura.

Palpitando el 6 de octubre

JOTA: ¿Cuál es el programa para el 6?
PRINCESA MONTONERA: Ninguno.
JOTA: (Silencio.)
PRINCESA MONTONERA: ¿Vos pensabas que yo hacía algo todos los años?

JOTA: Pensé que querías ir a ver la baldosa. Ya que está...
Suena lógico. Pero me da algo parecido a la fiaca que debe ser otra cosa (la fiaca siempre es otra cosa).

En un tenedor libre

Jota y yo nos servimos comida. De camino de una isla de platos a otra, veo a Martín. Cuando nos cruzamos, sonrío y murmuro, lo suficientemente fuerte como para que me oiga: Sabía que estabas acá. (En Buenos Aires, quiero decir.)
La sonrisa no es para Martín. Es para mí. Una sonrisa triste, irónica. Pienso que él puede malinterpretarla, pero no me importa. Dando vueltas por el restorán veo también a Aurélie, su esposa actual, la que tiene mi edad. No la miro, para no saludarla. Le digo a Jota, que deambula con su plato: Ése es Martín [Apellido] y aquélla es Aurélie [Apellido]. Me despierto.

El 6 de octubre toca Pixies

Yo no los conozco. Mientras mis contemporáneos consagraban su juventud al rock, yo adquiría este conocimiento excepcional sobre el temita que ahora me lleva a Europa –lo digo para ver si me amigo, pero no, los 6 de octubre no me amigo nada–.
Cuando le dije a Jota que bueno, vamos, pensé que quizás un poco de pogo me iba a hacer bien. Qué idea estúpida. Si esto no es odio ni violencia. Estoy acá, en el Luna Park, sola entre una multitud que canta, poguea y mueve la cabeza, sola, sola, muy sola en mi torre imaginaria.

Intrusa

Descubrí una paloma horrible en la baranda de la terraza. Vieja, de ojos profundos, prendida de la baranda con todas las fuerzas que le quedan. Le tiré un jabón que le pasó a centímetros de la cabeza y no pestañeó. Golpeé la baranda con una caña, tan cerca de ella que ante su falta de reacción hubiera debido pegarle directamente, pero no me atreví. Hace un rato volví a asomarme: sigue ahí. Tengo miedo de que se muera, o de tener que matarla.

Martín en Buenos Aires

Hace tiempo que intuyo que Martín está en Buenos Aires. Mucho antes de que Sophie me lo confirmara. Sophie es una conocida en común, amiga de Aurélie, la mujer de Martín.
A Martín le conocí varias novias, nacionales e importadas, en los viajes a Argentina que se hicieron frecuentes después de conocernos. La primera era apenas más joven que él, la segunda era menor, la tercera menor aún. Pasaba el tiempo y se acercaba el momento fatal en el que su novia iba a ser una chica de mi edad. Después de unos meses sin tener noticias de él, Martín me escribió que se había casado. Poco después, en el bar Ramos, la conocí. Tenía un par de años más que yo. Era 24 de diciembre a la tarde, Corrientes estaba vacía y derretida, y la francesita quería beber sidra.
Era la más parecida a Paty. Por lo menos, en la juventud, el pelo castaño lacio y largo como cuando Martín la conoció, los ojos marrones. Tenía un aire antiguo, como si fuera una mujer mucho mayor pero milagrosamente conservada.

Martín siempre me traía regalos del free-shop. Cosas que no parecían para mí. Una bolsa de Longchamp, un Channel Nº 5, un pañuelo de seda. Esa tarde, en el Ramos, me regalaron un pijama enorme con un personaje de comic que gritaba *Je deteste le matin!* Era evidente que lo había elegido Aurélie. Me pregunté qué le habría contado Martín de mí. Él me llamaba pescadita y no dudaba en afirmar que yo era su hija. Su mejor hija, de hecho. La que más se le parecía, eso seguro, más que esos *post-adós* franceses que le pasaban poca bolilla. No me gustó, pero menos me gustaban los pañuelos de seda. Lo abandoné en Francia. Al pijama, y a Martín también.

Me sorprendió el mail de Sophie. Estaba en Buenos Aires y quería verme. No parecía saber nada. Nos citamos en el café Río, hablamos de viajes y de tango, menciona como al pasar que Martín y Aurélie también están en la ciudad.

PRINCESA MONTONERA: Tengo que decirte que las cosas con Martín no terminaron bien en aquel viaje. Cuando fui con ellos a la casa en el sur, ¿te acordás? Me tuve que ir porque ellos no se estaban llevando bien, se peleaban mucho. Por eso nunca te volví a escribir. Era una situación incómoda, porque como nos conocimos a través de Aurélie... (deliberados puntos suspensivos).

SOPHIE: Sí, Aurélie me contó que hubo problemas.

PRINCESA MONTONERA (se obliga a permanecer quieta, a que ningún revuelo de su cuerpo denuncie la agitación inesperada que la apresa; calma, calma y cara de nada, calma y orden directa): ¿Qué te dijo?

SOPHIE: Que Martín tiene momentos de crisis, que sufre mucho, que levanta una pared y no se puede hablar con él.

Una pavada. Absurda esperanza la mía de enterarme a través de Sophie qué pasó realmente en esa casita en la montaña en el sur de Francia.

Trouvé

Pocos días después de conocer a Martín, nos encontramos de casualidad por la calle Corrientes. Martín venía de hacer copias de sus fotos de Paty para mí. Me las dio ahí, en la puerta del teatro Metropolitan o uno de esos. Dijo algo del *objet trouvé* y del *objet perdu*, de Buenos Aires, de cuánto amaba Paty las pizzerías, los cines, los cafés y las librerías de Corrientes. Ajá, a ver las fotos. Una era una foto grupal. Paty en la última fila con unos anteojos enormes. Cierto, era miope. En la otra, Martín sostiene en brazos a un bebé. Paty estira el cuello hacia atrás y hacia un lado para verle la cara. Ella está en el centro de la foto, Martín está cortado. Esa foto me perturba. Porque en esta perspectiva desde abajo, veo mi cuello, mi sonrisa y mi nariz en Paty. Y por ese bebé que no soy yo, que no es ningún hijo nacido de Paty y Martín, pero podría ser.

Fichada

Voy a La Plata a retirar los legajos de la Inteligencia de la Bonaerense de Paty y Jose. Trato de prepararme para los dos extremos. A Carla le entregaron sólo dos hojas sobre su papá; a Ernesto, una carpeta entera con vida y milagros del suyo.
En la Costera me duermo, agotada de estar nerviosa. Me bajo mal, tomo una diagonal equivocada, camino para el lado contrario. Llego transpirada y enojada. Tengo que explicar por el portero eléctrico, parada en la calle, que vengo a buscar unos legajos, y eso sólo ya me violenta. Estoy muy víctima del terrorismo de Estado. Guay del primero que me atienda mal.
La suerte me es adversa. Una empleada muy cálida y capacitada me trae los legajos, me los muestra, me explica algo, me ofrece un momento de lectura a solas. No hay nada para criticar y tengo que concentrarme en la lectura. Poco y nada sobre Paty y Jose. Año 1981, un juez pregunta a la Bonaerense si los tienen detenidos, la policía contesta que no y les abre una ficha de inteligencia a cada uno.
Pero de pronto, en el legajo de Paty, esta carátula:

POLICÍA BONAERENSE
DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA
DCI
FACTOR POLICIAL
ASUNTO: H.I.J.O.S. AGRUPACIÓN POR LA IDENTIDAD Y LA JUSTICIA CONTRA EL OLVIDO Y EL SILENCIO
PROCEDENCIA: VARIOS
LOCALIDAD: VARIOS

ORIGEN: PP.MM.
FECHA: 2 ENERO 1998
LEGAJO 03

PRINCESA MONTONERA: Esto es sobre mí.
EMPLEADA: Sí. Hay varios legajos como éste.
PRINCESA MONTONERA: ¿Qué significa factor policial?
EMPLEADA: En ese momento, 1998, ya no ponían delincuente subversivo sino factor policial.
PRINCESA: ¿Y PP.MM. qué quiere decir?
EMPLEADA: Propios medios. Que era una investigación generada por la DIPBA.
PRINCESA MONTONERA. Ah.
Mi legajo es muy breve y sólo tiene información referida a la identificación y escrache de Magnacco, el médico naval que atendió los partos de la Esma. Un programa de tele lo descubrió trabajando en un sanatorio privado. Le hicieron una cámara oculta (era la tevé de los 90) y Michi lo reconoció. Yo le escribí una carta llena de golpes bajos y la leí al aire sin acordarlo con la producción. Era larga y la leí entera. Lo que más recuerdo de ese momento es mi camisa cuadrillé en rosas y naranjas. Fue mi única camisa linda por años y me la ponía siempre para testimoniar.
En esa época iba a H.I.J.O.S. Había una comisión que empezaba a trabajar el temita de los niños desaparecidos. Yo iba un poco a colaborar y otro poco a espiar, por sugerencia del Nene. A la asamblea semanal no iba, porque se discutía durante horas por una coma. Todo me parecía una pérdida de tiempo. La asamblea, la cerveza, el porro, la risa, la amistad. A mí me urgía encontrar a mi hermano y la gente llamaba para

hacer denuncias a ***, no a H.I.J.O.S., que por otra parte no tenía sede ni teléfono.
Después del programa de tele, los compañeros de la comisión me propusieron organizar contra Magnacco el primer escrache. Se venía hablando mucho de escrachar a los milicos, pero no había acuerdo sobre qué hacer, en qué orden de prioridades, etcétera. Tuve que exponer los pormenores del caso en la asamblea semanal, donde un hiji de rastas me retó porque me había dirigido a Magnacco como Doctor. Me negué a autocriticarme y le expliqué Cosas de Retórica que estaba viendo en Semiología del CBC. La asamblea aprobó el escrache. Fuimos al sanatorio y a su casa, cada semana, hasta que renunció. Fueron los primeros escraches *ever*.
Ahí me fichó la cana como parte de la Agrupación por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (sic). Ya es del todo ridículo sostener que no estuve en H.I.J.O.S., que el mío fue un paso fugaz, que iba a una comisión pero no participaba de las asambleas. Hasta pañuelo tuve (aunque lo tiré, chau mierda). Estuve en H.I.J.O.S. y con mi participación conflictuada, yo también le di forma a esa experiencia. Quizás ahora, con la copia de este legajo policial en mi poder, termine de admitirlo. Igual es triste hacerle caso a la cana.

El Trencito de la Alegría
NUESTROS
HERMANOS?
Princesita Monitor
Patu

En attendant Camilo

Estoy de pie en un escenario con piso de madera sin lustrar. Desde ahí veo muchos trastos y también una pista de atletismo. Espero a Camilo García que me va a ayudar con algo, o va a resolverme algún problema. Tarda mucho. Llega sonriente y su presencia me transmite mucha tranquilidad.
También le quiero dar, pero está Jota y me contengo.

La hiji modelo

¿Qué habrá sido de la vida de la hiji que era modelo y a la que le habían hecho un reportaje en la Para Ti circa 1996 en el que decía que no compartía la lucha de sus padres? En la asamblea se discutió mucho y no faltó quien propusiera enviarle una carta. No sé qué se decidió finalmente. Me entristece pensar que si no sabemos nada de ella es porque no hizo carrera. Espero que la oposición de H.I.J.O.S. no la haya hecho desistir de su vocación. O que triunfe en el exterior y se haya desentendido definitivamente de todos nosotros.

Ilusiones de huérfana

Así como alguna vez soñé que me casaría en el campo del Nene, también creía que Martín me entregaría en la jupá.

Lo que pasó en la Aldea de los Soretitos en el sur de Francia

está escrito
en muchos mails
que mandé
desde
el locutorio a siete kilómetros
porque martín
no me daba *la clé*
la llave
la clave
de internet
también hice muchas llamadas por TELÉFONO
a ex
a site
a soli
estaba peleada con ana
a juli y las compañeras del área de investigación de ***
les mandamos un besito
HASTA LA VICTORIA SIEMPRE
POIROT CONDUCCIÓN
POIROT – BROWN 2006
así nos fue
llamé a jota
en los albores de nuestra relación
a mi analista
no podía entender lo que pasaba, por qué de pronto martín y aurélie se gritaban a la medianoche en esa casita tan chiquita en ese paisaje de ensueño, montañas, viñedos y una iglesia del siglo XI,

laisse-moi tranquile, aurélie!, a los gritos, pasos fuertes por toda la casa, sonidos de elementos contundentes que golpean contra las paredes, aurélie que viene a dormir a mi cuarto, que se refugia, pienso yo, tarada, aurélie viene a asegurarse de que martín
no se me meta
en la pieza
ya me preguntó si jota la tiene larga
si cojo con otros
ya me dijo que van a recibir la visita de unos
amigos swingers
está todo el tiempo enojado conmigo
me culpa por cosas absurdas
como el inodoro roto
o el teléfono
también roto
las cosas
en la pequeña casa en la montaña
hacen síntoma
si jota me llama
me reta
porque el ruido del teléfono lo desconcentra
recordemos: es filósofo
está PENSANDO
hago autostop
voy al pueblo a siete kilómetros
lo llamo y le digo
quiero quedarme en un hotel para que ustedes puedan arreglar
[las cosas
¡se ofende!

¡se enoja!
asegura que ya hablaron que están bien que se sentirían muy
[mal si yo no vuelvo
cuando vuelvo
–hago autostop
me levanta un tipo
que ya en la montaña me pide un beso
por los servicios prestados
es grandote
martín había dicho
que todo el mundo hace autostop
que es re seguro
lo único peligroso son los jabalíes
el tipo también lo dice
dame un beso y después te dejo en la puerta
acá hay jabalíes
no salgas
yo le explico
como si estuviera muy tranquila
que no doy besos a cambio de favores
que le estoy muy agradecida
y que bonsoire
el tipo es grandote
como un jabalí
las luces del auto están apagadas
todo está negro
es un bosquecito
piso hojas
oigo ruidos
pasos

un jabalí
o el tipo
camino de memoria
por un lugar que apenas conozco
mis ojos se acostumbran
y veo la casita con sus ventanas iluminadas
martín y aurélie están calmados
pero
martín me cuenta que tiene un amigo en marsella que me quiere invitar a pasar unos días en su casa. le digo que no quiero ir a la casa de alguien que no conozco, insisto con lo del hotel. que no, que no, que marsella, que su amigo me lleva hasta que se vayan los swingers, que con los swingers es todo un poco promiscuo (no jodas), pero que cuando se vayan él me va a buscar a marsella y escribimos un libro juntos y soy su pescadita y somos felices. esa noche se rompe el lavavajillas, sale agua por abajo, martín encuentra todo mojado a la mañana, adentro la vajilla rota, y estalla: que cómo puse los platos, que cómo coloqué los cuchillos. pienso en una escena que me contó site. un joven martín en el estudio de mi fallecido abuelo materno, enojado con paty, sacado, golpeando contra el escritorio un tintero de mármol que se hace pedazos. algo se quiebra adentro mío para siempre. d'accord, como vos quieras, me voy a marsella.
soy viva
no le digo nada
pero me llevo todas mis cosas
porque no vuelvo
pero antes
MI VENGANZA
pero antes

le pido
–él está en jogging
hizo recién su gimnasia de preso
de todos los días
se mantiene atlético así
digamos que está bueno
para su edad
que se le puede dar
si te gustan los viejos
a mí no me gustan
a mí siempre me gustó mi generación
y me da repulsión eso que hace con la boca
como una burla de un gesto de asco
que le queda muy mal
porque de alguna manera se nota
que ése es su verdadero rostro
tiene algo simiesco
algo de mono infernal
es el mal
site lo sabía
eso es lo peor de todo
que SITE TENÍA RAZÓN
pero antes
tengo que pedirte algo
un abrazo
le pido
haciéndome la huérfana
que es lo que ahora entendí
que lo vuelve loco
que yo lo vea como a un padre

y que él me quiera coger
a mí
a la hija de Patricia J* R*, la-mujer-que-más-amó-en-su-vida
dicen que me parezco
yo creo que de cara no
pero de cuerpo sí
soy la hija
mujer
de la mujer con la que fantaseó minuciosamente cada noche en [prisión
la hija que tuvo con OTRO
¿entendés, martín?
ella te dejó
lo dice muy clarito en las cartas
no estamos más juntos, dice
no te quiso más
antes de tu caída
no es una historia de amor trunca por el terrorismo de Estado
yo soy la hija que tuvo con OTRO
y me parezco más a él que a ella
y aun así me querés coger
sos perversito
ya lo sabía
vos mismo me contaste todo lo perversito que sos
ah, no, cierto, sos francés, es eso
tan liberal en lo sexual
pero enamorado de un fantasma
te pedí un abrazo
mi abrazo
debe ser como el de paty

ella era más alta
pero vos también eras más alto entonces
en el abrazo debo ser igual
el mismo cuerpo
sin cara
dame un abrazo
retrocediste de un salto
electrizado
no
por comanda no
me frañoleaste
fue lo último que me dijiste
después fueron todas banalidades
de la cena de año nuevo
porque era el 31 de diciembre de 2007
querés pan
esas cosas
me fui con el marsellés y su mujer después de la cena.
En el camino me aclararon muchas veces que no iba a dormir en su casa sino en la casa de unos amigos, también conocidos de Martín. A mí no me importaba, mientras me sacaran de la Aldea de los Soretitos, donde huelga decir que no había colectivos ni nada parecido. Mi plan era estar un par de días con esos simpáticos marselleses, hacer un poco de turismo en ese destino impensado y después rajar.
La ruta está desierta, hay luna, escuchamos rocanroles viejos y estoy nuevamente en el camino. Antes de entrar a Marsella se ve el puerto, una iglesia en una montaña, seguro que Marsella es linda y que los otros amigos de Martín también son *très sympas*.
Llegamos a un edificio antiguo y hermoso, cuatro pisos por

escalera, un poco decadente. Abre la puerta una señora de unos sesenta años, muy elegante. La casa es de revista de arquitectura. Hay diez franceses de mediana edad y elevada condición social bebiendo champán en el living. En la cocina la dueña de casa me pregunta: ¿vos tenés un amigo acá en Marsella, no? No. Mis anfitriones se miran con desconcierto y me cuentan que Martín dijo que yo tenía cita con un amigo en Marsella al día siguiente. No digo nada. Nadie me invitó, nadie me va a alojar varios días hasta que venga Martín a buscarme, Martín me mintió y les mintió a sus amigos, nos mintió a todos. No digo nada. Todos muy amables, esto no cambia nada, ya vamos a ver dónde te podés quedar, qué Martín éste, etc. Pasamos al living, tiramisú, *non merci*, champán, la dueña de casa habla de Martín, a quien todos parecen conocer, y me presenta como su hija. La mujer que me trajo dice muy tímidamente que en realidad no es tan así, que no soy la hija de Martín. Todos atónitos. Alguien tiene que dar una explicación y no hay ningún voluntario. Hablo. Mi francés limitado de entonces me sirve de escudo. Mi mamá era la compañera de Martín, pero después él fue encarcelado, mi mamá conoció a mi papá *et voilà*.

Una de las invitadas dice la frase de la noche: Y a él nadie le avisó.

Me reiría, pero no. Vuelvo al mutismo. Dejo pasar un rato y anuncio que me quiero ir a dormir. Ya no me importa nada. Sólo quiero internet, dormir, mañana lavar la ropa e irme cuanto antes a la mierda. Escribo a Buenos Aires. Me acuesto en una cama suave como una nube, cierro los ojos y empiezo a ver desde arriba los viñedos de la Aldea de los Soretitos, rodeados de alambres que no están en la realidad. Estoy volando, y volando bajito me voy de ahí. Vuelo como si estuviera de pie, pero

horizontal. El impulso físico viene de mi pecho. Es una decisión. Sé que me estoy durmiendo, sé que estoy soñando, pero no me despierto.

¡Ahora resulta que Mirtha Legrand es familiar!

Contó en sus almuerzos que el marido de su sobrina está desaparecido. Menos mal que no lo supe cuando fui al programa y no le di un abrazo compañero.

Lo cantan en Mónaco

Con melodía de marcha:
Yo sabía / yo sabía / que a Grace Kelly / la mató Estefanía.

No deja de ser mandato

Entre los Consejos Sabios que recibí de Martín a propósito de todo y todos y todas, se destaca éste:
"Sé más boluda".
La Princesa Montonera se ufana de no dejar mandato paterno sin cumplir.

En Marsella también soñé que

Paty y Jose estaban sentados uno al lado del otro ante una mesa, como en las fotos, tres cuartos de perfil, él estaba invertido, así que se miraban. Hablaban mal de mí, pero no conmigo, sino entre ellos. Yo era adulta y estaba ahí. Me alegraba escuchar sus voces, pero no entendía por qué desperdiciaban esa oportuni-

dad única para hablar conmigo. No registraba el hecho de que me estaban criticando.

Restos

Me llaman del Equipo Argentino de Antropología Forense. Aparecieron los restos de Paty. Jota me acompaña a la oficina del Once, donde sobre una camilla de metal está el cuerpo. Alguien me ataja antes de entrar, quizás Argentina. Me dice: no la veas, tiene los huesos de la cara salidos. Yo me imagino la carne de los pómulos erosionada y los huesos dibujados en las mejillas como el rubor de las muñecas. Le digo que no me importa, que quiero verla, que es mi mamá. Me acerco a la camilla. Hay una doctora con delantal y también M. está por ahí, pero él no me habla. La doctora me muestra que Paty está momificada, la piel oscurecida y arrugada, algo encogida pero no demasiado. No le veo ningún hueso salido en la cara. La sientan en la camilla. Le digo a Jota: Es hermosa. La toco, con la familiaridad con la que algunos viejos tocan o besan a los muertos. La doctora me hace notar la ropa que tiene puesta: un top azul francia de duvet, con detalles en celeste, blanco y rojo, y un pantalón chupín azul francia y brilloso. Muy trendy.

La figurita difícil

Él es el que no quiso compartir la foto con Jose. No quería conocernos ni que Laura nos diera su teléfono. Primero mandó el demo de Géminis, después las fotos cortadas, pero nunca vino a Tres de Febrero, o mejor dicho nunca volvió. Laura se lamentaba en cada encuentro: es el que más conocía al Gallego.

Éramos dos las huérfanas en espera, porque también había sido amigo del papá de Daniela. Hasta que después de meses de franela, Laura lo convenció.

Nos encontramos en Chacarita, en el café que es un museo de cámaras de fotos. Él estaba serio, más que serio: enojado y triste. Está enojado con sus amigos porque los extraña. Así de fácil. Creo que también está un poco celoso de la militancia de los dos, que los alejó de la música (y de él). Es de los que culpan a la militancia antes que a los milicos, la princesa militonta habría perdido parte de la tarde en discutirle eso, pero a mí qué me importa. A mí me importan todas las postales de Jose que entrega de mala gana, entre reclamo y reclamo. Tiene la mitad que me falta y yo tengo la que le falta a él. Yo recuerdo el colgante de metal parecido al símbolo de la paz que estaba en casa (y que Argentina perdió) y él me corrige: tenía dos figuras, los gemelos, y me confirma que era el logo de la banda. Él recuerda que para los Carnavales en Vélez, Jose se había comprado una camisa roja que no llegó a estrenar porque se la comió la perra. Yo recuerdo que Argentina me confesó que ella había quemado la camisa con la plancha, que culpó a la Paulina, que Jose le pegó flor de patada a la pekinesa cuando se lo dijo y que a ella le dio mucha pena (pero no dijo nada). Hablamos mucho de los Beatles y de otras bandas que ya no recuerdo, porque me estoy drogando mucho, nunca tuve tanto porro, y no retengo demasiado, sólo ideas cuya autoría se me borra y estas anécdotas que no sé si las invento, como que también escuchaban a Janis Joplin o eran amigos de alguno de Los Gatos. No importa, no importa para nada esa precisión, importa Jose rockstar, con la gorra de jean con visera que yo usé y el colgante de metal que también usé, mezclados en mi recuerdo él y yo, yuxtapuestos,

como transparencias. Otra vez hermanos, ahora Jose es mi hermano mayor que se va a tocar a los Carnavales de Vélez y a mí no me dejan ir porque soy chica, y al día siguiente mientras duerme (porque duerme hasta el mediodía después de un show y el abuelo le grita y a veces también lo manotea todavía), yo me pongo su gorra de jean con visera y el colgante y juego a hacer los coros en Géminis. Mientras cocina, Argentina me cuenta que la camisa roja la quemó ella con la plancha y me pide que no le diga nada. A la Paulina no se la ve, andará por algún rincón, dolida por la injusticia.
El resto de lo que se habló esa tarde es un secreto entre los presentes, porque éste no es el Proyecto Re Importante, sino el Diario de una Princesa Montonera, mi casa de palabras, 110% Verdad, un dictado de la marihuana a la que le debo, ¡oh sí, planta sagrada!, la desmemoria y la desvergüenza.

Néstor

Hoy es el día del censo y podría quedarme un rato más en la cama, pero me despertó el dolor de cabeza, como casi todos los días. Descubrí que el vapor de una buena ducha caliente apenas me levanto me hace bien. Aprovecho el baño para mantenerme informada, requisito indispensable de la militoncia.
VÍCTOR HUGO MORALES: Ha fallecido Néstor Kirchner.
Mi primer pensamiento fue: vuelven los milicos. No, bueno, no vuelven, pero se frenan los juicios. Cae Cristina. Me voy del país. Igual me voy del país. ¡Jota! ¡Jota! Se murió Kirchner.
Después pensé en los cuadros. Justo esa imagen, gastada, demagógica. Los cuadros. Hizo bajar los cuadros. Nos pidió perdón en nombre del Estado. En eso pensé. No en las leyes

reparatorias redactadas con el culo y nunca revisadas, ni en el uso y abuso de las Madres, ni en el loteo clientelar de la Esma. Pensé en esos gestos simbólicos que normalmente me envenenan, porque están bien pero no alcanzan, y como no alcanzan son hipócritas. Los cuadros, el pedido de perdón. Fue pensar en esas dos cosas y empezar a llorar, todavía en la ducha.
No paro. Lloro mientras miro tele, mientras tuiteo, mientras hago la comida y mientras como. Viene Oscar que está pintando el patio para la boda. Oscar es perro y opositor. No llora, pero está triste. No hace nada; tomamos mate y analizamos la coyuntura política. Oscar le reconoce a Néstor muchas cosas que seguro que en una semana negará, qué trosko, igual hoy amo a todos, los necesito a todos, a los troskos también. En el twitter nos estamos queriendo con pasión, nos damos fuerzas, puteamos, comentamos las noticias, posteamos Mi Anécdota con Néstor –los blogueros– o Mi Foto con Néstor –los tumbleros–, cada uno en su casa, en este tiempo suspendido entre su muerte y la visita del censista.

Mi Anécdota con Néstor

Néstor llevaba pocos meses en la presidencia y le pedimos una audiencia. (Esta primera persona del plural es muy ambigua, ni siquiera yo estoy segura a qué clase de sujeto colectivo alude. Para no trabar la narración, diré que me refiero a ciertos hijis que no nos llamábamos así, que más o menos a gusto nos dejábamos nombrar de un modo aún más infantil, en consonancia con nuestra militoncia en ***.) Como todo, era una idea del Nene y como todo, nos había hecho creer que era nuestra. Con el ala nerda y crítica de ese grupo informe –ala que fatalmente

integro en cualquier orga–, decidimos poner por escrito una serie de demandas concretas.
La audiencia con Néstor fue en su despacho. Primero nos reunimos alrededor de una gran mesa y nos presentamos. Nos dijo: piensen en mí como en un compañero de sus padres.
Recordé las advertencias de Tere. Ella, que para ese momento había conseguido un trabajo digno en el Estado, desconfiaba del pasado militante de los Kirchner, pero en cambio había tenido oportunidad de verlos conmovidos hasta el llanto frente a hijis del interior en algún acto oficial. Tere juzgaba sinceras esas lágrimas, pero para ella evidenciaban el poco contacto con el temita que habían tenido hasta el momento.
A pesar de cualquier reparo, fue inevitable tutear a Néstor y ser confianzudos. No sé cómo lo hacía. En un momento dado, se abrió la puerta: era Cristina, que nos dio un besito a cada uno y se fue al Congreso. Se hizo entrega del petitorio, se dijeron cosas importantes, pero no me acuerdo. Me acuerdo, sí, cuando Néstor nos invitó a acercarnos a su escritorio para ver las fotos de un compañero de militancia, desaparecido. Unos días antes, había conocido a su hijo. Nos contó las mismas anécdotas que a ese hijo. Era como cualquier militante setentoso que te hablaba de tu viejo. Hay una foto que lo registra: Néstor y los hijis inclinados sobre las fotos del compañerodetenidodesaparecido. Era el Momento Lágrima anunciado por Tere, la ocasión para el sablazo: tenemos un proyecto de reconstrucción de las historias de vida de los desaparecidos que se trata justamente de esto, de familiares y amigos que cuentan para los hijos cómo eran los padres, dónde militaban, pero también qué les gustaba comer, si hacían deportes o bailaban danzas españolas, y también cómo fue su vida en el campo de concentración, si hay

compañeros de cautiverio. Es un Proyecto Re Importante, pero se nos acabaron los fondos y no vamos a poder terminarlo.
De inmediato llamó al secretario: Parrilli, hay que ayudar a los chicos con este proyecto.
Mientras todos recorrían el despacho y se sacaban fotos, quedé un minuto a solas con Néstor delante de una ventana que da al río. Ahí fue cuando le conté que me había arrancado lágrimas políticas el día de su asunción y le hice prometer que no me arrepentiría. Después sí me arrepentí, mucho, me sentí usada, ¡forreada!, dejé de hacer la V. Los goles secuestrados marcaron el lowest point de mi relación amorosa con los Kirchner. Pero ahora me panquequeo –como me tuitea Lali– sin el menor escrúpulo. Ahora resulta que en el fondo siempre lo quise. ¡Néstor! ¡Lupín! ¡Compañero! Quiero entregarme a esta marea de agua salada y que me lleve a encontrarme con mi pueblo montonero en la Plaza de Mayo.

Uno y otro lado de la valla

Vamos juntas, te acompaño, le dije a Site después de darle la noticia por teléfono, cuando todavía no se sabía dónde ni cuándo iban a velar a Néstor. Implicaba ir con la gente de ***, pero me preocupaba mi abuela. Tenía miedo de que esta muerte le pegara mal. Ella, que siempre fue gorila, tiene Su Foto con Néstor en la biblioteca. Lo pondera en cada entrevista. Siempre dice que le guarda un gran afecto. No hay más que eso en su escala amorosa.
Nos encontramos en la Secretaría de Derechos Humanos. Nos meten en un espacio que llaman auditorio, en el que va subiendo la temperatura. Parece la antesala de una capilla ardiente.

Café hirviendo y galletitas baratas como en cualquier velorio. En una pantalla, las primeras imágenes de Cristina junto al féretro. Necesitaba verla. Me tranquiliza.
Va a salir una primera combi, sólo con las Madres. Site me dice: vamos a correr el albur (traducción: vamos a tirarnos un lance). Le explico a la gente de ceremonial que se ocupa de la logística que estoy preocupada por mi abuela, que quiero estar con ella. A nadie le parece descabellado. Sólo a él. Él es de los que se dejan llamar de ese modo que los infantiliza. Lo conozco de cuando era C., una partida de nacimiento alevosamente trucha y una pila de denuncias antiguas y variadas de ésas que me indignaban y abrumaban y no me dejaban renunciar e irme al carajo. Lo conozco de cuando era F., una foto de un bebé desaparecido en brazos de su madre desaparecida. Lo conozco de cuando C. y F. todavía no eran uno solo. Estaba ahí el día que apareció en la oficina, tan igual a su mamá y a sí mismo de bebé que con Juli tuvimos que refugiarnos en la cocina y abrazarnos y saltar (en silencio, para que no nos oyera desde la pieza lindera) porque era él, era él, no hacía falta ningún análisis genético para saberlo. Nunca discutimos, nunca me planteó ninguna diferencia. Le compró al Nene todo su camión de bosta, y cuando me echaron, no me habló más. Como otros que hoy evitan el contacto visual conmigo. No son muchos ni me duele tanto, no los extraño, ni siquiera los respeto, no me copan los personajes en los que se convirtieron, pero quisiera ser menos Annie y que no me importe para nada.
Nos dirigimos con Site a la combi. Sólo las madres, grita él. No me hago cargo. Sigo adelante. Grita entonces: [Mi nombre y apellido] no es madre. ¡Un escrache! Sigo adelante con rabia. Me gustaría no sentirla. Me gustaría sentir en el cuerpo lo que pienso, pero no hay caso, el cuerpo tiene sus propias ideas.

Todo para nada. Porque cuando llegamos al salón de la Rosada donde se vela a Néstor, del lado de adentro de la valla celeste y blanca, Site me abandona a mi suerte, se escabulle no sé cómo y se ubica entre Andreíta del Boca y Flor Peña. Impecable con su traje negro, su camisa blanca con cuello bordado, su actitud solemne, no desentona entre famosos, funcionarios y granaderos. Yo sí: con mi cara bañada en lágrimas, mis mocos y mis dedos en V, pertenezco al otro lado de la valla.

Con los hijis no lloro

Ni en la Plaza, ni en las calles del microcentro, ni en el patio de la Manzana de las Luces donde tomamos cerveza barata como pueblo que somos. Tengo que estar con ellos, con los que nos venimos juntando desde hace meses a estudiar, a hacer collage, a hacer política, diría Gema nuestra manzanera estrella, a organizar nuestros tesoritos, en una agenda todavía desordenada y colorida como un jardín salvaje.

Con ellos paso las tardes de velorio. Con ellos y otros hijis que hace años que no veo y otros que no sé cómo se llaman pero sus caras me resultan familiares. Ninguno llora cuando estamos juntos y todos cuentan que lloran. Lloramos cada uno en su casa, viendo la tele, en la intimidad. No se puede ser más huérfano.

Algunos son kirchneristas convencidos, siempre lo fueron. Los hay conflictuados como yo. Los hay troskos también. Me siento más cerca de los que no están en el poder (en el proyecto, dirán ellos), de los que no son legisladores ni funcionarios. De los que están del lado de afuera de la valla celeste y blanca. De los que tienen contratos precarios en la Secretaría de Derechos Humanos y que podrían entrar a la Rosada por una puerta

vip, pero eligen mezclarse con la gente y hacer la cola de horas. De los que no encontraron bandera debajo de la cual pararse. De los troskos que pasan por la zona como de casualidad, como si tuvieran que hacer algún trámite inverosímil en el microcentro, charlan un poco y siguen viaje.
Un hiji funcionario escribe una carta abierta de hijis sin puntitos, hijis a secas, sin encuadrar. Mentirosa. Me la pasan para firmar. No me entusiasma pero mis nuevos cumpas firman y hoy necesito ser orgánica. Pienso en enviarla al Réseau. Pero para las compañeras del Réseau peronismo es mala palabra. Es mucho lo que tendría que explicar, mucho y en francés; decido dedicarle todo ese tiempo a ver más contenidos Néstor y llorar.

Lo lloro como a Argentina, como a Tere

Todos los días, de a ratos, lo lloro. Consumo Néstor a toda hora, por todos los medios de comunicación y las redes sociales. Lo veo tan simpático, tan querible... ¿Cómo dudé de él? ¡Qué desleal, qué poco Princesa Peronista! Debería haberle pedido una audiencia por mi cuenta para transmitirle Todo Lo Que Sé sobre niños desaparecidos. En lugar de eso, me ofendí con él porque no hacía nada. Oh, oh, soy tan culpable. Lloro.
Miro el cortejo en la tele del living. Nunca vi tanta tele como estos días, excepto cuando cosechamos la planta y pasamos horas de manicuría frente a la alucinógena pantalla de 678. En esa época, hace unos meses, le decía a Jota que me parecía perturbador escuchar mis reivindicaciones, mis valores, en boca del poder, y conocer tan bien, tan de primera mano, la distancia entre lo dicho y lo hecho.
Jota se fue al centro en bici, a hacer un trámite; no hace falta que me avise para saber que va a seguir algunas cuadras el cortejo.

Colectivo

En mi terraza recién pintada de rosa, gris y azul, con los cactus y las aromáticas dispuestos en nuevo orden por Jota, nos nombramos. CdH. La C es de Colectivo. Para algunos sonaba un poco posmo, a mí me gustó porque me remite a los *collective* francófonos, pero no se preocupen que no usé ese argumento. No reproduzco el nombre completo para que no queden pegados con todo lo de la droga, que igual es metáfora, se entendió, ¿no? Militonteo todo el tiempo, voy de reunión en reunión, me peleo con Ernesto y Gema por la redacción de un manifiesto (mi delicado sentido estético me dificulta la escritura en colaboración). Sólo por los hijis me da pena irme. En vistas de mi inminente partida, voy por el cargo de Embajadora de Buena Voluntad dentro de la futura comisión directiva.

Otra fundación

Quiero dejar constancia de que también puedo hacer amigos normales, gente con mamá y papá, como Jota y la casi totalidad de sus amigos, salvo Rolando. Como las quince amigas de los blogs con las que nos reunimos el viernes pasado en la casa de una de las hippies tiernas que conocí el día de la baldosa. También fue una suerte de fundación, porque no nos conocíamos todas personalmente, y sin embargo somos amigas. Una amasó ñoquis, otra hizo el tuco, varias lloramos por Néstor e hicimos la V. Llevamos cosas que no usamos o regalitos para sortear. Una de las chicas es diseñadora e hizo culottes con los nicks y los blogs de todas. Quince amigas nuevas llevan en sus nalgas a la Princesa Montonera y yo las llevaré a ellas en las mías hasta la Victoria.

¡LINDAS O MUERTAS, JAMÁS ESCRACHOS!
¡VENCEREMOS!

También se murió Massera

Por si se lo preguntaban, la muerte de Massera no me movió un pelo. Nunca me interesaron los milicos. No los odio, no me importan, nunca pienso en ellos. Gritarles en los escraches era un esfuerzo que terminó por superarme. ¿Ya lo dije? A la única que odio con un odio personalísimo es a Dora La Mutiprocesapropiadora.

1979

Voy a hacer un trámite a un aeropuerto. Un empleado me muestra en un listado de la Aduana una salida del país de Jose en 1979. Estuvo cuatro meses en el extranjero y volvió a entrar. No entiendo nada. ¿Jose vivió hasta 1979? ¿Lo llevaron al exterior para marcar? ¿O lo liberaron y no está desaparecido? ¿Es auténtico ese listado? Y si en 1979 seguía vivo, ¿hasta cuándo vivió? ¿Está vivo? ¿Sigue detenido?
Estoy muy angustiada. Hay una amiga que intenta calmarme.

Tournez la page, svp!

Desde que me fui para siempre de la Aldea de los Soretitos, Aurélie comenzó a incluirme en mails colectivos, spam militonto, con especial énfasis en la minería a cielo abierto, que jamás respondo. Hoy anunció a ese mailing list el nacimiento de su hija. Patricia, le pusieron.

La hija de Martín

En una casa en la que estoy de visita, me encuentro a Martín y a Aurélie con su hija. Cuando ella se da vuelta para saludarme, me doy cuenta de que no es como yo la recordaba. Esta Aurélie es más baja, morocha y gordita, con rasgos latinoamericanos. Pienso que siempre fue así, que yo la recordaba mal. Martín está del otro lado de una mesa y sostiene en brazos a la beba, que está envuelta en una manta blanca. Estira los brazos para mostrármela. No quiero mirar.
Martín tiene mucho afro como en sus fotos de joven, pero es viejo.

Era eso

Corto después de hablar una hora por teléfono con Gema y me doy cuenta. ¡A Gema le gusta rosquear como a Tere! Tere admitía: me encanta, es muy divertido. Me daba envidia. Tere rosqueaba como loca en la universidad, en el Estado, en ***. Que conste: a Tere no le devolvió la política Néstor. A Gema tampoco.
¿Cómo no me avivé antes? Gema se parece mucho, muchísimo a Tere. Quiero que me adopte y serle verticalista y leal for ever and ever.

En la Casa de Gobierno en Amsterdam

Sueño que soy la hija mayor de Néstor y Cristina.
Mi amiga Male es mi hermana. Vivimos todos juntos en una residencia del estilo de la Casa Rosada, pero en una ciudad con canales como Amsterdam. Nos secuestran. A Néstor y Cristina

los secuestran dentro de la residencia, pero no lo hacen público. Los secuestradores dejan que la gente crea que siguen gobernando libremente, pero en realidad hacen lo que ellos ordenan. Male y yo nos escapamos. Escenas de persecusión en los canales. Me atrapan y descubro que uno de los malos es un amigo de Jota, que en el sueño me excita mucho. Él lo sabe y me dice: estás muerta conmigo. Me despierto.

Camino alemán

Parece que en alemán hay una palabra para el estado de no estar ahí: *weg*. Es un adjetivo, creo. Algo que está *weg* no está ahí. Estaba ahí y ahora no está más, explicó la profe. *Weg* también quiere decir camino. Pero qué nuevo camino es éste de la lengua alemana si se puede decir que de manera tan contundente *Paty und Jose sind weg*.

Tía y sobrina

La sobrinita de Jota me sigue al balcón de la casa de sus abuelos. De improviso, me abraza.
SOBRINITA: Sos mía, mía, mía. ¿Vos sos mi tía, no?
TÍA: Sí. Soy tu tía. Tuya, tuya, tuya. Y vos sos mi sobrina. Mía, mía, mía.
Gustavo tuvo una hija hace unos meses, ni siquiera sé cuándo, ni me interesa.

Tapa negra

Las flemas me suben por la garganta. Necesito escupir. Estoy en la calle. Me agacho sobre una alcantarilla. La boca se me llena de moco, moco y flema, que escupo, que se estira y no se corta. En medio de ese vómito, sale algo más duro, como una tapa negra. Con la mano corto el chorro de moco. Pasa por la calle un hombre de traje gris. Tal vez me vio: siento mucha vergüenza.

El casillero que falta

Casi todos los casilleros de mi checklist están marcados. Menos uno. No les hice juicio a los milicos que nos secuestraron y que mataron a Paty y a Jose. No a los de la Esma, a los del otro lugar, el pozo de la Aeronáutica, como decía Paty, la RIBA. Tengo por dónde empezar: la causa judicial en la que se investigó la sustracción de Gustavo. Otros no tienen nada. Lucía, por ejemplo. Un día su papá se fue a una cita y no volvió. No hay testigos del operativo, no hay ningún sobreviviente que lo haya visto. Yo tengo todo eso. Y no hice nada. Hace unos años podía argumentar que cuando me despidieron de *** me quedé sin abogados. Llevé mi orfandad institucional a H.I.J.O.S., dónde mejor, pensé, pero tampoco tuve suerte. Meses de reunionismo y después, nada. Hoy esa razón me suena a excusa. La verdadera razón, la única, post Julio López, es el miedo.

En la RIBA

Soy Paty. Me traen de vuelta a la RIBA desde la Esma. Todavía embarazada, pero sin panza. Me busco la panza y veo un globo transparente ahí donde debería estar, un globo que no existe

materialmente, pero que indica el lugar donde está o debería estar la panza. Estoy parada en una habitación. En la puerta que da al patio hay un milico. Un soldado, vestido de fajina. Enfrente de mí hay otra puerta, de metal, con una mirilla, pintada de rojo pero descascarada. Sé que del otro lado hay una escalera. La puerta se abre. Entra otro milico también vestido de fajina, cargando sobre la espalda a Jose.
Pienso: es una pesadilla, me quiero despertar.
Pienso: no, quiero ver a Jose aunque sea en sueños y aunque no pueda caminar de tan destrozado por la tortura.
El milico acerca a Jose hasta donde yo estoy. Me lo pasa. Jose se apoya en mí. Me sorprende que tenga la misma estatura que yo. Es liviano. Por la posición, podríamos estar bailando (yo lo llevaría a él). De pronto estamos bailando.
No puedo seguir. Me despierto.
Me duermo y vuelvo a la RIBA. Soy Paty otra vez. Estoy sentada frente a una tazón de loza blanca con café con leche. Lo revuelvo con una cucharita, pero el líquido es demasiado liviano o yo tengo demasiada fuerza. Se forma un remolino en la taza, profundo y vertiginoso. No quiero mirar al milico que está al lado y que sé que va a retarme. El café con leche salta del tazón y salpica el plato de loza y el mantel de plástico.
Pienso: es un mensaje. El café con leche es el Río de la Plata. Están en el Río de la Plata.
Me da bronca y me despierto.

Me debo a mi público: Almorzando con Mirtha Legrand

Fue el 24 de marzo que Néstor mandó bajar los cuadros y le quitó la Esma a los marinos. El temita estaba tan hot que ni Mirtha Legrand podía evitar la mesa alusiva. En el estilo delivery habitual en los medios, la producción del programa llamó a *** y pidió un hiji. Hubo una consulta rápida y como era de esperar, nadie quería ir. Sólo yo.

Bajo la tiranía doméstica de Argentina, almorcé con Mirtha Legrand todos los mediodías de mi adolescencia. Desde entonces decía que comer con ella pero en la tele era mi objetivo en la vida. No me imaginaba que alcanzaría esa victoria gracias a mi condición de huérfana. Eran los 90 y ser hiji carecía del glamour actual.

El día anterior fui con Ana a comprar ropa. Compramos una camiseta manga larga con detalle de cintas en el escote. Beige, porque la temática no daba para otra cosa. De la cintura para abajo no importaba tanto porque ya nos habían avisado que no bajaríamos la escalera. Creo que me puse un capri negro elastizado que usé mucho en esa época, en eventos como la reunión con Néstor o el juicio oral a Bergés y Etchecolatz. Me maquilló la maquilladora del canal. Una profesional. Le mandamos un besito y le deseamos que siga en Canal 2 o que se haya jubilado super bien.

Invitados: Arslanian y Gil Lavedra (Cámara Federal, Juicio a las Juntas, totalmente sobrerrepresentada en la mesa), Aliverti, Michi et moi.

Entrada: Palmitos con jamón crudo. Los palmitos, duros. El jamón, reseco. Plato principal: Mil hojas de pescado. Estaba rico pero justo en este bloque a la Chiqui le dio por pedirme que

cuente el emotivo encuentro con mi hermano. Apenas probé bocado y antes de ir a la pausa, Elvira me retiró el plato. Postre: ha pasado al olvido. Brindis: no hubo. A Mirtha le acercaron una ficha que decía "Brindemos por la memoria con Fresita". La señora se enojó mucho con la producción y decidió que ese día no había brindis, que no era un día para brindar. Le damos La Estrella Federal de Oro a la Mejor Actriz. Regalos: ¡tampoco hubo! Yo quería recibir mi bolsita y mostrar a cámara mi reloj. Ya en el living, y con el libro de las Tías de la Esma en la mano (y la solapa leída como corresponde), Mirtha le preguntó a Michi si era verdad que los marinos les hacían a las mujeres "cosas reñidas con la moral" (sic). Michi se tomó unos segundos antes de responder: Mirtha, la tortura también está reñida con la moral y a todos nos torturaron. Después dijo que también había habido violaciones, o no, ahora no me acuerdo bien.
En algún momento cerca del final, la Chiqui se confundió y me empezó a llamar Marcela. No me molesté en corregirla. Hacía rato que el chiste había perdido gracia, que ya no estaba ni nerviosa y que sólo me quería ir a ver qué pasaba en la Esma. Cuando llegué estaba por hablar Néstor. Lloré cuando pidió perdón. Lloré con León Gieco, en esa época todavía podía llorar con eso de "la memoria pincha hasta sangrar" o whatever. Lloré más cuando Serrat cantó: *para la libertad / sangro, lucho y pervivo*, y de eso no me avergüenzo porque Serrat le gustaba a Jose, es algo entre él y yo, y además es de Miguel Hernández, palabras mayores en todo lo que es autoflagelamiento hijístico. Cuando descubrí entre el público a B., recién llegada de algún país remoto, ya no tanía más lágrimas en stock, pero nos dimos un abrazo que sí recuerdo bien. Tengo que confesar que nunca me quedaron claro los sucesos de ese día, de la ya mítica "entrega

de la Esma". Hay quienes cuentan que empujaron una reja y entraron con claveles rojos. Habrá sido mientras almorzaba con Mirtha, o quizás me lo perdí porque me quedé hablando con B. No entré ese día, no empujé ninguna reja ni llevé claveles rojos. En cambio, aprendí que el iluminador dorado es sentador y que sí o sí hay que maquillarse en televisión: por primera vez en toda mi carrera de testimoniante, todo el mundo me dijo que salí muy linda. Hasta Gustavo, que justo me hablaba en ese momento, y mi novio de la adolescencia, que me escribió después de muchos años para felicitarme por haber cumplido mi sueño. A los veintipocos, había encontrado a mi hermano y había almorzado con Mirtha Legrand. Tenía por delante una libertad abrumadora.

Y entonces, el día antes de la boda, los padres vuelven

Pasaron treinta y dos años, pero siguen siendo padres jóvenes. Casi no tienen arrugas. Él tiene el pelo entrecano y un poco largo, lo que le da un aire bohemio, y apenas algo de panza disimulada por la altura y la elegancia. Ella se tiñe pero de su color y está un poco más gordita. Viste bien. Camina con tacos como si hubiera nacido con ellos. Se maquilla mucho pero sabe cómo hacerlo. Es hermosa.

Vuelven y no dan demasiadas explicaciones. No es momento. Lo importante es que están vivos, que volvieron y que aún se aman. Y no se traicionaron; eso también es importante. No se pasaron de bando,
ni estaban en París.
No entregaron la guita
ni a nadie.
Orgullo,

fueron capaces del milagro,
resistieron a la máquina irresistible,
resistieron al dolor,
al terror,
son geniales
re buenos papás
y mejores guerrilleros
y ahora vuelven
lo lograron
la fantasía de Argentina
hecha realidad
papá los engañó
a los milicos
no queda claro cómo
no importa
hoy no importa
es un día de fiesta.
El padre va a entregarla en la jupá.
Respeta su elección religiosa.
La madre, que renegaba del idisch,
está feliz.
Va a esperarla bajo la jupá en un vestido de gala
tornasolado verdeazul parecido al de Ana
y que le queda perfecto.
Ya suena la canción que ella eligió.
Here comes the sun.
Ella aprieta nerviosa el brazo de su padre
y avanzan.

Europa

Sueño con una ciudad europea del futuro. Techada. Sueño con el tránsito de esa ciudad, con el circuito de su transporte público, con sus colectivos de recorrido circular, en dos niveles, uno subterráneo y el otro en la superficie, bajo el techo vidriado de la ciudad. Sueño con ascensores que conectan esos dos niveles. En esa ciudad del futuro, vivimos Jota y yo.

FIN

✷

Agradecimientos

A los lectores del blog *Diario de una Princesa Montonera*, por la compañía, el aliento y la crítica, por reírse y hacérmelo saber.

A María Moreno, por su redefinición de coraje.

A Daniel González, de Capital Intelectual, por la confianza.

A los compañeros del Colectivo de Hijos, por devolverme, ellos sí, la política.

A Natalia Perugini, por entenderlo todo.

A todos los que me prestaron un lugar en sus casas para convertir el blog en libro: Pierre y Aymé Chavrail y Edwige Guérrier, Marine LeGall y Fred Dumoulin, Anne Huffschmid, Marcelo Dimentstein y Verónica Strukelj, Périrne Dupont.

A Roberto Arlt y Rodolfo Walsh, por ser como son.

A José Miguel Esses, por tantas aventuras juntos y tantas que vendrán.

✷

Se imprimió en Gráfica Artesud S.A.,
Concepción Arenal 4562, C.A.B.A., en marzo de 2012.